

COOP Peratismo INtegral



Guillermo Roviroso

Ediciones Voz de los sin Voz

PRESENTACIÓN

Guillermo Rovirosa escribió el COOPIN tras un diálogo con el P. Voillaume en el que vieron la necesidad de que los cristianos nos planteáramos la penetración del espíritu evangélico en el mundo de la economía. Como era lógico le salió esta «UTOPIÍA» que hoy presentamos. Tengamos en cuenta que son las utopías las únicas que han dado pasos adelante en la promoción de la humanidad. ¿Qué queda del movimiento obrero que soñó con el cambio cualitativo de la sociedad?, todos los pasos positivos que se han dado en la Tierra en los siglos XIX y XX para la emancipación de los oprimidos, ya que estos nunca fueron protagonizados por los hombres del saber, tener o poder, sino por los hombres del IDEAL.

Es algo similar a lo que ha sucedido con las comunidades populares en la Iglesia de España. La causa de su nacimiento no está en los teólogos, sino en los militantes de los años 40, 50 y 60 fieles a la Gracia de Dios. Después, vinieron los teólogos, los LISTOS, acaparan el monopolio de los saberes eclesiásticos y elaboran el instrumento de su dictadura, con lo que pueden seguir trabajando para la elaboración de un poder de corte leninista -primo hermano del clericalismo más integrista, y esto explica gran parte del fenómeno actual- en el que los pobres jamás serán protagonistas, es decir, autogestores de sus vidas.

Sucede en esto como en la fábula del león sordo, que se comió al músico y destruyó el concierto. En el movimiento obrero el leninismo -hacedor de profesionales de la revolución, que no de militantes- ha sido el león sordo que ha destruido el movimiento obrero hecho y organizado por militantes obreros pobres. Lenin, al llegar al poder, fusiló a la militancia obrera que, habiendo luchado más que él y los suyos, sostenía tesis de libertad y autogestión y lo hizo antes de anular a los opresores del pueblo ruso. Le preocupaba más que la burguesía y los zaristas. Y esta historia se ha repetido en todos los países de raíces ideológicas leninistas, desde Rusia a Nicaragua pasando por China o cualquier otro socialismo estatista, si es que el estatismo puede ser socialista, que es demasiado admitir.

La instrumentalización de las organizaciones apostólicas en la década de 1965-1975, por organizaciones marxistas-leninistas, hasta el extremo de que algunas de ellas sirvieron totalmente a la politiquería dirigente de «*su*»

movimiento obrero, concluyó con la muerte REAL de las organizaciones apostólicas. Partidos y sindicatos de hoy se han vendido al imperialismo y, como consecuencia, son estructuras burocráticas de poder y control social. Sin embargo, la dinámica cristiana, aunque no sea en todos los casos por depender de la corriente de espiritualidad que se viva, lleva a la promoción de militantes por realidad interna, y las corrientes marxistas-leninistas, lo mismo que las integristas, intentan instrumentalizar la Iglesia, a su servicio. ¿Acaso no se demuestra esto con hechos, no sólo en España, sino también en El Salvador o Alemania, en Nicaragua o Italia, o en tantos otros lugares?

La actitud de algunos grupos POPULARES -palabra de profundas raíces derechistas- en nuestra sociedad, se manifiesta desde las PLATAFORMAS OBJETIVAS para la captación de militantes que regeneren las corrompidas estructuras burocráticas de partidos y sindicatos. No hay en esto más que observar cómo los sindicatos campesinos dirigidos por POPULARES en Andalucía, no han tenido tiempo ¡EN DIEZ AÑOS! para lanzar unas movilizaciones indefinidas contra la canallada del subsidio de los jornaleros, que lo reciben andaluces y extremeños pero no los manchegos ni los de ninguna otra región, por la «razón» de que los andaluces y extremeños fueron los que históricamente quemaron más cosechas en las luchas campesinas. Y así podríamos hablar de ejemplos en astilleros, siderurgia, construcción, transportes, etc. La dirección de los POPULARES está clara: Máxima movilización contra la Iglesia, ninguna acción solidaria contra la izquierda OFICIAL, que es la derecha REAL.



Guillermo Roviroso escribió el COOPIN pensando en un solo destinatario: EL MILITANTE CRISTIANO. Ni siquiera es apto para DIRIGENTES CRISTIANOS. Roviroso no creyó en los dirigentes, sabía que era algo que siempre se opone a la fraternidad, y ésta sólo es posible entre iguales.

El COOPIN tiene como espina dorsal el valor de la gratuidad; sin

esto, nada de lo que dice es posible. Para el cristiano converso, la gratuidad es el lenguaje que debe practicar en su existencia, ya que cree en un Dios que es Don para el hombre, y el diálogo con Él sólo es posible haciéndonos Don para los hermanos. Para el militante obrero pobre la solidaridad -Dar lo que le era necesario a él para existir- se movía, en gran parte, en la gratuidad humana. Cuando Rovirosa escribió el COOPIN, en España obrero y pobre era sociológicamente igual. Pero hoy, cuando el promedio obrero de renta económica en los trabajadores de economía no sumergida pasa de los dos millones de pesetas, al mismo tiempo que hay ocho millones de pobres, obrero y pobre no es una misma realidad, la diferencia es sustantiva, y no sólo económicamente.

Por todo ello es lógico esperar que el COOPIN sea rápidamente arrinconado por los que unen cristianismo y buena vida, o por los que se proclaman izquierdistas y cobran los sueldos que los cargos públicos españoles se han autodesignado. Pero ¿no nos encontramos ante una obra de gran importancia para los militantes pobres? ¿No son éstos los que pueden lanzar el COOPIN y, organizados entre ellos, SIN LISTOS, ya que los llevarían al burocratismo, empezar a construir emancipación desde el plano económico y lo que hasta ahora ha sido plataforma de explotación que comience a ser de liberación? Sólo tendrían que organizarse practicando la solidaridad-gratuidad que sólo los pobres pueden vivir.

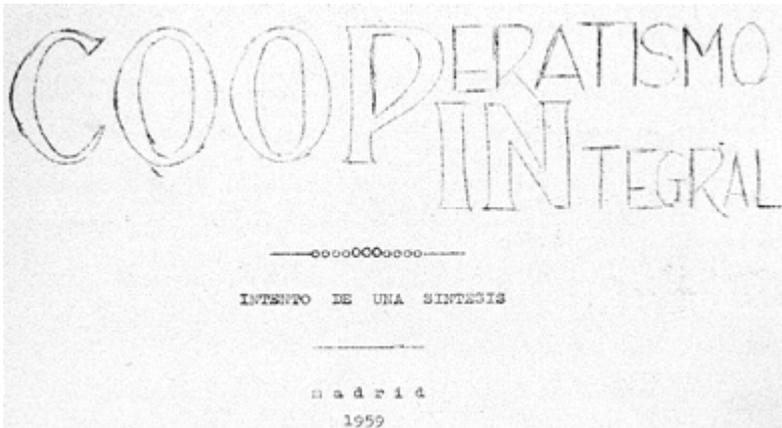
Seguiremos publicando otras obras de Rovirosa. Pero hoy nos alegra mucho pensar que quizás nuestros amigos iberoamericanos sean los mejores destinatarios que pudo tener nunca la vida de Guillermo Rovirosa. En cierta ocasión, cuando fue maltratado por ciertos jerarcas de la Iglesia y el obispo de Córdoba quiso ir a defenderlo ante el Papa, Rovirosa le diría: «Un hijo nunca se defiende de su madre la Iglesia; es la madre la que tiene que defender al hijo». En otra ocasión le visitaban en Monserrat los «progres» de la ultra izquierda que iban a lanzar un partido político, para la emancipación de los pobres sin los pobres. Cuando terminaron de exponérselo les preguntó: «¿Qué lugar ocupan los pobres?». Ellos contestaron: «Los pobres son los destinatarios, pero no saben hacer estas cosas». Rovirosa, concluyó: «Hemos terminado. Yo no haré nada para los pobres sin los pobres».

Cuando no se es militante de la GRATUIDAD esto no se entiende y, menos, se vive. Desgraciadamente, los POPULARES de hoy no son militantes. Esperemos que nuestros amigos iberoamericanos entiendan a tiempo que

San Pablo planteó la militancia, no lo POPULAR, que lo primero lleva a la liberación, protagonizando la propia vida, sin dirigentes, mientras lo segundo conduce a la dictadura.

Rovirosa escribió el COOPIN pensando en que era una posible respuesta para MILITANTES de la GRATUIDAD, es decir, de la COMUNIÓN. ¿Lo es? A partir de este momento cedemos la palabra a la experiencia, a la acción.

Julián Gómez del Castillo



INTRODUCCIÓN

1.- Mis primeras palabras son para indicar claramente que estos Cuadernos se refieren únicamente a la idea cooperatista, y no a la técnica de las Cooperativas.

2.- Cuando el hombre quiere hacer algo racionalmente, antes de empezar tiene que tener una idea, más o menos clara de lo que se propone, tanto en el orden inmediato como a largo plazo; de las dificultades que encontrará en su realización, así como los beneficios que su esfuerzo le reportará. Esto es verdad tanto en las realizaciones de orden material, como construir una casa, o una máquina, como en contraer matrimonio, o abrazar el estado religioso, o en adherirse a determinado partido político, o profesar una u otra religión.

3.- La idea tiene que preceder al acto humano para que verdaderamente sea acto humano. Cuando el hombre realiza actos sin saber para qué y por qué los realiza, se degrada al nivel de los animales irracionales, que en esto consiste precisamente su irracionalidad.

4.- Fijándonos en dos acontecimientos de la Historia moderna, que son la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, nos percatamos que ambas fueron precedidas por una larga e intensa elaboración de ideas, muchas de ellas erróneas (aunque sus partidarios las tuvieron por buenas), y a pesar de esto, y gracias a esta preparación ideológica, cuando llegó el momento se implantaron merced al entusiasmo de muchos idealistas; y sus realizaciones, aunque llenas de frutos amargos, se consolidaron, y han tenido y tienen una gran influencia en la marcha de la humanidad.

5.- Con la idea cooperatista ha pasado al revés: Se implantaron y se siguen implantando Cooperativas, como una necesidad biológica de ciertos sectores de la Sociedad, antes de haberse estudiado y elaborado la idea cooperatista. Ha habido intuiciones geniales, que no han pasado de esto: de intuiciones geniales; que están esperando el momento de que un esfuerzo metódico y perseverante las ordene y forme con ellas un cuerpo doctrinal e ideológico.

6.- Esto es lo que pretendo hacer con estos cuadernos, que quisieran poner algunos jalones en este camino tan lleno de promesas.

7.- No se trata de que yo escriba unas páginas muy elaboradas, con una doctrina estructurada y categórica, buscando la adhesión del lector a la misma, sino de un diálogo entre el lector y yo, con vistas a descubrir nuevas perspectivas en el panorama social.

8.- Lo primero que quiero someter a la consideración del que lee, es el hecho de que ordinariamente se ha presentado el Cooperatismo como algo minimizado, como una idea capaz de poner parches a situaciones calamitosas, para resolver ALGO pero no para resolverlo TODO, como una solución universal, que ha de abarcar toda la vida del hombre.

9.- Seguramente que estas palabras provocarán un movimiento de sorpresa en el lector. ¿Cómo? ¿Es posible que el Cooperatismo deje de ser una solución de circunstancias y se convierta en una solución universal?

10.- Llegar a esta conclusión es el objetivo principal de estos cuadernos, en espera de que nuevas aportaciones vayan perfilando y concretando lo que aquí hemos de ver a grandes rasgos.

11.- Si nos limitáramos a considerar únicamente el aspecto económico del Cooperatismo, tal y como se ha venido haciendo en general hasta el presente, buscando en él la manera de que los que ahora se llaman económicamente débiles lleguen a serlo un poco menos, poco adelantáramos en nuestro camino.

12.- Pero ocurre, y ya tenemos de ello bastante experiencia, que las consideraciones puramente económicas no bastan para el hombre, que es algo más que un estómago. Las soluciones económicas tienen que conjugarse y armonizarse con soluciones de índole social y religiosa; y cuando los tres aspectos se han tenido en cuenta y ninguno sufre violencia, se puede decir que la solución es una verdadera solución.

13.- ¿Qué ha pasado con el Capitalismo liberal, cuyos teorizantes lo presentaron como una panacea de orden económico, y que debía permitir que todos los ciudadanos se hicieran ricos? Pues que se desentendió del aspecto social, no teniendo para nada en cuenta los valores de justicia y de libertad, que son fundamentales para todos los ciudadanos, y se desentendió de la religión, como se expresa en la conocida frase, que para ellos tiene valor dogmático: Una cosa es la religión y otra cosa es el negocio. Y la aceptación de unas teorías puramente económicas repercutió en el orden social y en el religioso en la forma que todos conocemos, y en lo que yo no tengo por qué insistir aquí.

14.- El Comunismo quiso conjugar lo económico con lo social, pero no solamente se desentendió de lo religioso, como el Capitalismo, sino que lo reprobó, combatiéndolo como a un enemigo; y los resultados tampoco son brillantes, que digamos, pues el imperio de la violencia no ha dejado de ser, ni podrá dejar de ser, su ley fundamental.

15.- Conviene, por consiguiente, considerar el Cooperatismo bajo el triple aspecto, y le daremos nuestra adhesión si junto a soluciones económicas aparecen soluciones de orden social y religioso; si el bienestar del individuo se conjuga con el progreso social, y si los valores temporales no entran en colisión con los valores eternos.

16.- No se olvide que estamos en una teoría, buscando una solución ideal. No se trata por tanto de algo que habrá que implantar todo y enseguida, sino de algo que habrá que ir construyendo poco a poco a partir de la lastimosa situación presente.

17.- De la misma manera que en el aspecto religioso nos es necesario tener alguna noción del ideal ultraterreno que nos espera después de la muerte para ajustar a ello nuestra vida, de tal manera que cada paso que damos nos acerque más y más, progresivamente, al término; así también conviene saber en qué consiste el ideal cooperatista, y así poder dar sentido amplio y grandioso a cada Cooperativa que se establezca, que considerada en sí misma podría parecer poca cosa, pero sabiendo de qué todo forma parte, podrá apreciarse su verdadera dimensión y valor. De igual manera que un sillar de piedra, por sí

solo, es poca cosa, pero su valor es grande cuando está en el muro de una catedral. Es el mismo sillar que cuando estaba en la cantera, pero tomando otro sentido, y junto con otros forma la grandiosidad del templo.

18.- Va una gran diferencia en la mente y corazón de aquellos que establecen y realizan una Cooperativa sin otro ideal que sacar un poco más de jugo a unos salarios escasos, y aquellos otros que ven en la Cooperativa, además de esto, un instrumento formidable y decisivo para impulsar la justicia social mediante la promoción de la clase obrera, además de una realización que entra de lleno dentro de las exigencias del Reino de Dios y su Justicia.

19.- No hay duda de que el Cooperatismo está muy lejos todavía de haber entrado en la sociedad actual. Y no podía ser de otra manera.

20.- Fijémonos en que no existen Centros de Estudios Cooperatistas, y que en cualquiera de las Instituciones de Estudios Económicos, o no se habla para nada del Cooperatismo, o se hace solamente una leve referencia para presentarlo como algo sin importancia, que únicamente interesa a personas más o menos maniáticas y de poca cultura. Ni en las Escuelas primarias, ni en las Secundarias, ni en ninguno de los estudios superiores se hace la menor referencia al Cooperatismo; ni en los periódicos y revistas encontramos nunca nada relacionado con él. Los folletos y libros que tratan del Cooperatismo son escasísimos, y casi todos ellos escritos con más buena voluntad que acierto, limitados, la mayor parte al aspecto puramente económico. Si algo se señala en orden a otras repercusiones, es siempre de pasada y como relleno del aspecto económico, que se considera como el principal. Y no cabe duda de que lo económico se presenta (y es) lo más urgente, como expresa el refrán antiguo: Primero vivir, y después filosofar. Pero el filosofar es de otra categoría y tiene un valor más elevado que el simple vivir, ya que si el hombre se limita a vivir, y a vivir bien sin más, poco o nada lo distingue de los demás animales, cuya única ocupación consiste en vivir lo mejor posible. Primero lo económico, ciertamente, pero para poder cultivar la inteligencia, que es de un orden superior. Pero la misma inteligencia, por sí sola, no puede elevarse por encima de la Creación, y si explora algo referente al Creador es siempre partiendo de la Creación, y no en función del mismo Creador. Para ello nos es indispensable la Revelación, que nos manifiesta no solamente algo sobre la naturaleza íntima

del Creador, sino que nos abre los ojos sobre la verdadera naturaleza del Hombre, y su destino grandioso.

21.- Esto nos indica que, si bien lo económico es lo más urgente en las tres dimensiones que abarcan la vida del hombre en este mundo, es lo menos importante. En orden a la urgencia se pueden jerarquizar estos tres valores así: 1º Economía (simbolizada por el estómago); 2º Cultura (simbolizada por el cerebro); 3º Religión (simbolizada por el corazón). Este orden hay que invertirlo si lo queremos expresar en función de su importancia real y aparte del tiempo.

22.- De la misma manera que un hombre normal, en lo fisiológico, se caracteriza porque su estómago, su cerebro y su corazón funcionan normalmente, así también en lo humano hay que buscar un equilibrio entre lo económico, lo intelectual, y lo religioso. El Capitalismo ha intentado construir una sociedad basada toda ella en lo económico, con la pretensión de que todos los demás aspectos quedarían automáticamente resueltos: los trabajadores se harían ricos; los intelectuales y pensadores tendrían las mayores facilidades para sus tareas; y la misma Religión, con abundantes recursos económicos, encontraría su Edad de Oro. Muchos cayeron en la trampa y se lanzaron por este camino, que se impuso en lo que se llama mundo civilizado y se trató de imponer a los llamados países atrasados para que fueran felices. Los resultados están a la vista: para los trabajadores se ha conseguido el proletariado; para los intelectuales el sometimiento a los que pagan, o mandan; y para la Religión el apartamiento progresivo de grandes sectores de la sociedad.

23.- Es necesario no perder de vista estos hechos y estas ideas, y se insiste y se insistirá en ellas a lo largo de estos cuadernos, para tratar de mantenernos ideológicamente siempre en este equilibrio entre lo económico, lo cultural y lo religioso. Teniendo en cuenta que en orden a la urgencia ha de prevalecer lo económico, o material; pero que una vez vencida la urgencia, las consideraciones de orden económico han de supeditarse a lo filosófico, y éste a lo teológico.

24.- Es curioso observar que en la trayectoria histórica del Cooperatismo la influencia de los católicos ha sido muy escasa, limitándose a ver en él una

forma asistencial de socorrer al necesitado, sin percatarse de la enorme carga evangélica que lleva consigo. Los que mayor impulso le han dado han sido los marxistas, particularmente los socialistas, porque han visto en él una manera de debilitar al Capitalismo liberal, lo cual es verdad, pero no se han percatado de que el Cooperatismo, en su raíz, es la negación de casi todos los postulados del Marxismo, particularmente en lo que se refiere a la propiedad privada de los bienes. Por esto la Revolución Bolchevique, que empezó implantando obligatoriamente Cooperativas en Rusia, pronto las abolió, porque Lenin vio que eran instrumento de propiedad, de libertad, y de dignidad de las personas y no era esto lo que se buscaba. Fueron sustituidas por los kolkjoses y los sovjoses, que buscan la propiedad, la libertad y la dignidad del Estado; si lo han conseguido, o no, es otra historia.

25.- Puede decirse que hay Cooperativas en todo el mundo, esporádicamente, una aquí y otra allí. Lo que todavía no se ha intentado ha sido una sociedad humana viviendo el Cooperatismo en todas las manifestaciones de la vida. Esto no puede causar sorpresa, si se piensa que se carece de una teoría cooperatista que abarque todo el hombre.

26.- Un hecho curioso puede observarse en todas partes, y parece que se da de una manera particular en Norteamérica, y es el siguiente: en principio, los “heroicos pioneros de Rochdale” crearon su Cooperativa de Consumo para que los consumidores pudieran liberarse de la tiranía y de la explotación de los comerciantes, y con esto objeto se juntan los socios en las Cooperativas de Consumo. Esta idea ha cuajado algo, pero muy poco, entre los consumidores. En cambio, y aquí está la paradoja, los que la han utilizado, y la utilizan cada vez con mayor eficacia, son los comerciantes, que forman entre sí cooperativas para explotar con mayor eficacia a los fabricantes y a los clientes. De manera que lo que se pretendió que fuera un arma de defensa contra los tenderos, se ha convertido en un arma de ataque de los mismos tenderos.

27.- Los abusos y las inmoralidades del Capitalismo no hay que buscarlos en las fábricas ni en las tiendas de barrio, sino en la trayectoria que media entre ambas. Que por producirse fuera de la luz de la legalidad, y de contabilidades correctas y verificables, antes bien en lugares indeterminados e insólitos y por personas que aparentan la máxima honorabilidad, caen fuera de

toda acción legal; ya que la ley, para aplicarse, necesita un sujeto y un lugar, y esto es lo que evitan todo lo posible los beneficiarios (grandes y pequeños) de la fase comercial.

28.- Viene aquí muy en su punto el hacer referencia a lo que pasó con una coliflor en el mercado de París, no hace mucho tiempo. Una señora compró una de estas apetitosas verduras y al llegar a su casa y partirla para limpiarla, encontró en su interior un papelito que, poco más o menos decía lo siguiente: Me llamo Fulano de Tal y soy hortelano en Tal Sitio. He vendido esta coliflor en cinco francos, y agradeceré a la persona que la ha comprado en el mercado que me comunique cuánto ha pagado por ella. La “consumidora” había pagado ¡ciento diez francos! por la misma coliflor que el “productor” había vendido en cinco francos. La fase comercial (en la que, naturalmente, hay que hacer figurar impuestos) representaba ciento cinco francos sobre un valor de producción de cinco. El único servicio auténtico era el haberla transportado desde el lugar de producción al lugar de consumo. Si imaginamos al Poder Público queriendo intervenir en el precio de las coliflores, solamente tiene dos acciones posibles: en el productor y en el tendero del mercado. Podrá obligar al hortelano a mecanizar y racionalizar su huerta, siguiendo cursillos intensivos de selección de semillas y de hibridaciones, emplear los métodos modernos de productividad y de “relaciones humanas”, con todo lo cual podrá conseguir un éxito notable reduciendo sus costes en un 40 por ciento, vendiendo la coliflor en tres francos, en lugar de cinco. ¿Y qué? ¿Piensa alguien que estos dos francos llegarán al consumidor? Y si llegaran, ¿hay gran diferencia entre 110 francos y 108? Otra acción posible es la de tasar los precios de venta al tendero, obligándole a trabajar a pérdida, con lo cual las coliflores desaparecerán inmediatamente del mercado. Malo es pagar ciento diez francos por una coliflor de cinco, pero es peor no encontrar coliflores a ningún precio. En más y en menos este es el panorama general, en que los fabricantes y los detallistas suelen ser los menos culpables.

29.- Claro está que cuando el fabricante se mueve dentro de la fase comercial su acción ya suele entrar de lleno dentro del ciclo capitalista. Lo mismo que el tendero cuando la dimensión de su comercio le permite almacenar y acaparar, en especulaciones que nunca fallan, por lo general.

30.- Repito que el Cooperatismo, como fenómeno general, todavía no se ha dado en ningún país. Existen, sin embargo, algunas naciones (los países bálticos) en los que las Cooperativas influyen notablemente, a pesar de representar una pequeña parte de la industria y del comercio del país. La presencia de Cooperativas honestamente llevadas es un freno enorme en los afanes de lucro de los que aprovechan las “oportunidades” que previamente han provocado. Una Cooperativa de consumo entre cien tiendas de tipo corriente las obliga a una moderación de márgenes que de otra manera no podría conseguirse. Esta es una de las razones, y no de las menos poderosas, que explican el alto nivel de vida en aquellos países, el más alto del mundo en la actualidad.

31.- Existen por todas partes industrias y comercios con el nombre de: “Cooperativa de...”, pero que casi no se distinguen en nada de instituciones análogas de tipo capitalista, en las que el número de accionistas es muy numeroso. Alguna de estas realizaciones son incluso grandiosas, y hay apologistas que las suelen presentar como grandes realizaciones y triunfos de la idea cooperatista, cuando la verdad es que del cooperatismo no les queda más que el nombre, y ya se comprende que esto no es lo más interesante.

32.- Resumiendo, pues, lo tratado en esta Introducción como una presentación de estos cuadernos, diremos que:

1º.- La práctica cooperatista existe desde hace más de un siglo, esparcida en todo el mundo en pequeñas realizaciones.

2º.- Prácticamente todas las Cooperativas que existen tienen objetivos exclusivamente económicos.

3º.- De las grandes corrientes universales de pensamiento, únicamente los socialistas han tomado seriamente el Cooperatismo, pero solamente como una etapa de transición para pasar del Capitalismo liberal al colectivismo marxista.

4º.- Los católicos, en general, se han desentendido del Cooperatismo, y los pocos que le han dedicado su atención, lo han hecho únicamente en el aspecto asistencial, para remediar la insuficiencia de los salarios de los trabajadores.

5º.- En casi todos los países existen leyes que regulan y hasta fomentan la vida de las Cooperativas; hay muchos modelos de Reglamentos y Estatutos de Cooperativas, pero no existe todavía una teoría cooperatista aceptable, en la que aparezca su razón de ser profunda, y abra unas perspectivas de futuro

capaces de suscitar vocaciones decididas a emplear la propia vida a este alto ideal.

33.- Estos son los principales (no los únicos) argumentos de hecho que nos servirán de punto de partida para iniciar nuestra marcha en la búsqueda de algunos elementos que nos permitan enfocar el Cooperatismo como un todo coherente y armónico, que nos haga vislumbrar algo de las posibilidades que la evolución histórica de la humanidad reserva para el Cooperatismo en los momentos angustiosos que actualmente vivimos.

34.- Insisto una vez más en que no trataremos de la técnica de las Cooperativas; esto podrá ser objeto de otros estudios. Únicamente nos preocuparemos de lo que podemos llamar la idea cooperatista, a la que habrán de referirse todas las técnicas que vengan después. Si estos primeros pasos los damos correctamente y en la buena dirección, podemos esperar que se vaya avanzando sin descanso, proporcionando a la humanidad una nueva luz llena de esperanza en un Mundo Mejor.



CAPÍTULO PRIMERO

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA.

1.- Nada sabemos de cierto sobre la vida de nuestros remotos antepasados; lo único que parece seguro es que hace seiscientos mil años ya había hombres sobre la tierra, siendo así que nuestros conocimientos “históricos” no llegan a los cuatro mil años.

2.- Pero lo que sabemos ya nos permite hacer algunas afirmaciones. La fundamental es esta: Las relaciones humanas de hombre a hombre, de hombre a grupo, y de grupo a grupo, se han venido realizando siempre bajo el signo de la lucha por la existencia.

3.- Cuando la lucha se dirige hacia la naturaleza, transformándola y haciéndola pasar de dominadora a tributaria del hombre, esta lucha tiene una grandiosidad de epopeya, y marca los grandes triunfos de la técnica humana. Pero no es a esta lucha por la existencia a la que aquí queremos referirnos, sino a las luchas de unos hombres con otros hombres.

4.- Mientras los bienes indispensables para la vida: aire, agua, frutos silvestres, cavernas, animales comestibles, pieles, etc. son ampliamente suficientes para la vida de un grupo de hombres que residen en una determinada región, limitándose a tomarlos cuando sienten necesidad de ellos, ya se comprende que no hay por qué luchar unos con otros. Sería, no solamente inútil, sino estúpido. No tendría ningún sentido.

5.- Pero tan pronto como los bienes necesarios, o deseables, escasean, el panorama tiene que cambiar necesariamente. Los que mediante su ingenio laborioso, o mediante la ocupación como primer ocupante, poseen unos bienes de los que carecen los demás, y que los desean ardientemente, pueden provocar

dos clases de reacciones:

La más noble (y la más fatigosa) es la de la emulación, esforzándose en aplicar el trabajo, o la exploración, para conseguir aquellos mismos bienes que los otros poseen y ellos desean.

La otra reacción es más radical, y de resultados más rápidos; y consiste en desposeer de sus bienes a los poseedores, valiéndose de la fuerza, o de la astucia.

6.- Esta es la versión humana de la llamada LEY DE LA SELVA: el triunfo del más fuerte (en brutalidad o en astucia) sobre el más débil. La lucha puede terminar de dos maneras: una es cuando el vencedor se contenta con expoliar al vencido llevándose el botín como trofeo de su victoria; y la otra es cuando no se contenta con esto, sino que además se lleva al vencido como esclavo, para que durante toda su vida vaya proporcionando al vencedor más y más botín.

7.- Esto ha tomado formas muy diversas según los lugares y los tiempos y según el grado de evolución histórica en los diversos países. Lo que se llama ahora lucha de clases no es más que la versión moderna de lo que sabemos que ha ocurrido siempre, desde el alborar de la historia. Dos grupos enfrentados constantemente: los que producen bienes de toda clase (por vocación o por necesidad, es igual) y que suelen consumir muy poco; y los que alegando diferentes derechos se dedican a controlar, ordenar, comerciar, tutelar, ...en una palabra: someter a los que producen, a pretexto de que estos son incapaces de nada, y que gracias al sacrificio (!) de los que los tutelan se pueden aprovechar los productores para algo, y evitar que los infelices se mueran de hambre. Ya se comprende que los “tutores” para poder dar trabajo, sean grandes consumidores de los bienes que producen los “productores”. Todo el Derecho Romano, y los que en él se inspiran, tienden a presentar esta situación como óptima, y todo conspira a reglamentarla y consolidarla.

8.- La lucha entre la clase de los que lo producen casi todo y no consumen casi nada y la clase de los que lo consumen casi todo y no producen casi nada es tan antigua, repito, como la historia de la humanidad, y nadie puede decir que ha terminado, ni mucho menos. Una grandísima parte del malestar del mundo en los tiempos presentes hay que atribuirlo todavía, en su raíz, a este

fenómeno constante de la historia.

9.- Pero no es solamente en estas manifestaciones donde actúa la ley de la selva entre los hombres. Ya se comprende que cuando los códigos legalizan el poder del más fuerte, cuando economistas y sociólogos atribuyen a la lucha por la existencia la raíz del progreso de la humanidad por la selección de los mejor dotados, todo conspirará a que esta ley del más fuerte se erija en ley de vida en todas las relaciones humanas, y el esfuerzo del llamado orden social en cualquier época se encamina a que la lucha se desarrolle correctamente y sin llegar a excesos intolerables, pero tomando siempre como base la lucha, que a veces se llamará (para disimular) libre concurrencia, o noble emulación, etc. Y con pretexto de educar para enseñar a vivir se erigen métodos y técnicas para defenderse en la lucha por la vida; cuando en realidad se trata más de ataque que de defensa, pues en general se busca más mejorar la situación que se tiene que el consolidarla. Todo ello a expensas de los demás, naturalmente.

10.- Todo esto está tan enraizado en la humanidad que todo el mundo lo acepta como algo que no puede discutirse. Las discrepancias, en todo caso, no se refieren al sistema, sino a los beneficiarios. Estos pretenden consolidar su situación para ellos y los suyos, generación tras generación, y “los otros” que pretenden un puesto en el festín. Revoluciones, guerras, atentados, revueltas,... tienen siempre este común denominador: echar a unos para poner a otros.

11.- Y no solamente los hechos de gran volumen que se cuentan en las historias, sino en todos los aspectos de la vida, más o menos banales, que no se consignan en ninguna crónica. Desde los hermanos que luchan para sacar la mejor tajada de la herencia, hasta las rivalidades de comerciantes e industriales, pasando por la menuda política y llegando a la gran política hasta la O.N.U., sin que hayan quedado preservados muchos sectores religiosos, tanto en pequeñas cofradías y capillistas como en ciertos Institutos y Congregaciones, para llegar incluso a rivalidades de nación a nación.

12.- Todos creemos que la cosa en sí es buena, y que lo malo son los excesos. Con este criterio se establecen reglamentos, normas, leyes,...tanto en el orden natural (que compete principalmente al Estado y sus organismos) como en la misma Iglesia. Y no hay más que mirar la situación general del mundo

para darse cuenta de que los resultados no son brillantes. Nos damos cuenta de que estamos llegando al final de este camino que se ha venido siguiendo siempre, sin interrupción.

13.-Antes de ahora se han ido inventando nuevas teorías que siempre a base de la lucha por la existencia pretendían haber descubierto la fórmula para conseguir paz a base de lucha. Y muchos cayeron en el engaño, e incluso dieron la vida para hacer triunfar sus ideales, que a veces triunfaron, pero que al poco tiempo se manifestaron tan impotentes como sus predecesores.

14.- Pero ya hemos llegado al final lógico, que es medio mundo organizándose frenéticamente para aplstar al otro medio. Ya no puede imaginarse otra forma de lucha de mayores dimensiones que esta. Es muy natural que todos los ánimos estén sobrecogidos por el temor.

15.-Algunos apologistas de las guerras las suelen presentar como un factor interesantísimo del progreso humano, y de selección de la especie. Y no hay duda de que tienen razón en los aspectos materiales que ponen de relieve. Pero tampoco hay duda de que los aspectos morales experimentan un gran bajón en los pueblos azotados por ellas, tanto si se trata de los vencedores como de los vencidos. Ahí está el resultado ante nuestros ojos: Como “beneficio” de la última guerra mundial se han conseguido unos avances técnicos que hace un cuarto de siglo no podían ni sospecharse, y al lado de esto se ve un mayor malestar que nunca, desde dentro de las familias hasta la O.N.U., para culminar en la temida catástrofe de una guerra mundial, de la que puede derivarse el aniquilamiento y la destrucción de toda la humanidad. Y esto no como una frase retórica, en las que siempre se exagera, sino como una realidad terrible al alcance de los hombres que no sabemos hacer otra cosa que luchar por la existencia.

16.- Se dice que gracias a la lucha se consiguen obras grandiosas, que sin la existencia de grandes capitales nunca habrían sido posibles. Esto es verdad, pero solamente una parte de la verdad. Por este camino la perfección estaría en el Estado soviético, en que la concentración de poder económico está en una sola entidad: el Estado; el cual, además, también acapara todo el poder político y todo el poder militar. Y en plan de colosalísimo, ni sus más

acérrimos enemigos pueden negar que el totalitarismo soviético ha realizado obras grandiosas en todos los terrenos, menos en el de llevar la paz, la justicia, la libertad y la alegría al pueblo sometido.

17.- Este sometimiento se toma como algo fatal e inevitable, tanto por parte de los “mandones” que se preocupan mucho más por el perfeccionamiento de los medios represivos que por la cultura de los “sometidos”, como por parte de estos últimos, que no ven otra salida a su condición de vencidos más que en el azar individual de la lotería, o de una quiniela.

18.- Es interesante observar que esta ley de la selva de la lucha por la existencia viene derogada, para casi todas las especies de los animales superiores, en una etapa de su vida, y se sustituye por una efímera ley de colaboración por la existencia que aparece entre las madres y sus crías mientras éstas no pueden valerse por sí mismas, y que permite que las especies animales subsistan. Bien es verdad que esta colaboración por la existencia es en “sentido único”, pues va de la madre al hijo pero no del hijo a la madre; pasado un año, la madre y el hijo ya lucharán entre sí por una presa cualquiera. Existen algunos ejemplos, entre animales, de colaboración permanente por la existencia, pues sin ella no podrían subsistir, tales como el gregarismo de bueyes y caballos salvajes, y de una manera muy categórica los enjambres de abejas.

19.- Todo progreso y todo descubrimiento en el orden material se acepta y se desarrolla si los poderosos ven en ello un aumento de su bienestar y una consolidación de su poder, o una sola de estas dos cosas. No hay duda que muchos adelantos han llevado un mayor bienestar a toda la humanidad, pero no es menos cierto que no han llevado consigo un acercamiento entre los que tienen más y los que tienen menos. Es indudable que un trabajador de hoy vive mucho mejor que un trabajador de la misma clase y condición de hace solamente cien años; pero también es indudable que el tren de vida del potentado de hoy ha mejorado enormemente más en relación con la del potentado de hace cien años. Quiero decir que el progreso, beneficiando a todos, no solamente no ha acortado las distancias que separaban a los privilegiados por una parte y a la muchedumbre por otra, sino que las ha agrandado.

20.- Téngase en cuenta que lo que hace feliz, o desgraciado, al hombre

no es lo que tiene, o lo que no tiene, sino la relación entre lo que tiene y lo que desea. No puede decirse que el bienestar de los hombres dependa de que tengan tales o cuales cosas, porque el bienestar no es objetivo, sino subjetivo. Y lo que hace infeliz no es el desear cosas imaginarias, sino cosas reales, que vemos que otros tienen y que seguramente nosotros no podremos tener nunca. Las sombras de las pantallas cinematográficas y los grabados de las publicaciones se encargan de poner ante nuestros ojos las imágenes (generalmente deformadas) de la “vidaza” que se dan los privilegiados de la fortuna. Y esto también contribuye en gran manera a fomentar el malestar, los celos, las envidias, y otros sentimientos análogos que mantienen intacto, o lo alimentan más y más, este espíritu de lucha de unos hombres contra otros hombres.

21.- Se dirá que la legislación de muchos países ha dado grandes pasos en el sentido de hacer menos cruenta la lucha por la existencia, y esto no puede negarlo nadie. Pero no se olvide que la ley solamente puede poner parches en las llagas más enconadas, pero no puede curar el mal, ya que la misma ley acepta como dogma la lucha por la existencia, y tiende, en primer lugar, a justificar y a mantener la posición de los “triunfadores” que son, precisamente, los que elaboran las leyes.

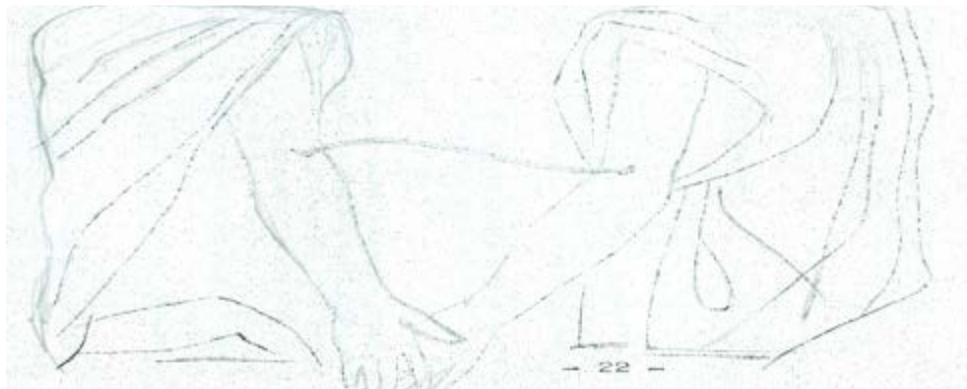
22.- Es curioso observar que el paso de los socialistas por el gobierno de Inglaterra, y en los países bálticos, por ejemplo, ha provocado cierta nivelación social, esto es evidente, pero no lo es menos que esta nivelación, que ha llevado un gran mejoramiento en las condiciones generales de nivel de vida de toda la población, ha provocado simultáneamente un descenso de la moralidad, manifestado en el incremento alarmante de la delincuencia infantil, los delitos contra la propiedad, los adulterios y, sobretodo, los suicidios. No quiero sacar aquí la conclusión de que no conviene aspirar a una nivelación social; lo que, en todo caso, quiero indicar es que habrá que buscarla por otro camino que el que han seguido los socialistas, todos ellos marxistas, aunque los laboristas ingleses pretendan lo contrario.

23.- Sartre, el gran bonzo del existencialismo francés, que niega a Dios, define el infierno así: El infierno es “los otros”. Esta es la cumbre a que debía llegar la lucha por la existencia erigida en la ley de vida por los hombres. El miedo

de todos a todos es hoy el sentimiento universal. La angustia existencialista no es más que una expresión filosófica de este miedo, en que todos buscan una zona de seguridad donde situarse y no la encuentran. Hoy contratamos “seguros” de todas clases, que no pueden dejarnos seguros de la inseguridad de vivir en un mundo que se basa, precisamente, en la lucha; las entidades de todo tamaño buscan la seguridad en los convenios y en la protección del Estado; y cuando creen que sí, que han acertado, cualquier pequeño incidente de la lucha por la existencia les hace palpar que su pretendida seguridad no era más que una ilusión. Las naciones esperan la seguridad juntándose en bloques para luchar contra otras, sin dejar de luchar entre sí. La seguridad nunca ha estado tan insegura como en estos tiempos de “seguridades” colectivas. Cada aumento del poder de “los otros” provoca sobresaltos y angustias que obligan a nuevos esfuerzos de cara a la lucha. Recuérdese la ola de pánico que pasó por los Estados Unidos de América cuando la aparición del primer Sputnik lanzado por los soviéticos.

24.- Hemos explorado ligeramente el panorama del mundo, llamando al pan pan, y al vino vino. Esto va así, a pesar de las cortinas de humo que levantan los interesados (que no faltan) en que no se deje este camino.

25.- Alguno quizá se pregunte interiormente: -¿Y qué podemos hacer nosotros? Todos podemos y debemos empezar por hacer una cosa: darnos cuenta de la realidad. Y esto es lo que he intentado hacer en este primer capítulo de estas notas.



CAPÍTULO SEGUNDO

LA COLABORACIÓN POR LA EXISTENCIA.

1.- Hemos echado un vistazo rápido a la marcha natural de la humanidad. Esto va así cambiando más o menos las formas, esto ha ido siempre así. Y tal como está hecho el hombre, esto sólo puede ir así.

2.- Entonces... ¿es que esto no tiene remedio? ¿Será esta la única ley de vida para la humanidad, a la que será imposible sustraerse?

3.- Fijémonos, antes de contestar de una manera categórica, en que esto ha sido condenado siempre por los mismos hombres que lo viven. Tanto los políticos como los filósofos y todos los pensadores, han recusado siempre esta manera de vivir, y han presentado como ideal una humanidad cuyos componentes vivieran en paz perpetua. Todos los hombres, ciertamente, preferimos la paz a la lucha, y, sin embargo, nunca ha podido salirse de las luchas.

4.- Todas las revoluciones, las guerras, las luchas políticas, se han justificado (y se justifican) porque pretenden una mayor armonía y paz entre los ciudadanos, pero los resultados no han correspondido NUNCA a las esperanzas que en cada cambio se pusieron.

5.- El hombre se encuentra destrozado por la lucha entre un ideal de paz y de hermandad que todos llevamos dentro, y una realidad de luchas y divisiones que nos atormentan, y que son la manifestación de fuerzas oscuras que también todos llevamos dentro.

6.- Esto, sin embargo, no quiere decir que esta situación sea inevitable; quiere decir solamente que los remedios que se han propuesto por los hombres no eran los adecuados. Si la naturaleza humana está maleada por la codicia y el egoísmo, cualquier remedio fundamentado en esta misma naturaleza solamente puede dar más codicia y más egoísmo. El remedio, por lo tanto,

no podía buscarse en medios naturales, sino de otro orden. Y esto no podía ser obra de hombres, ya que nosotros, con sólo nuestras fuerzas, no podemos sustraernos ni salir de la naturaleza en la que existimos, nos movemos y somos.

7.- Las fuerzas extra-naturales para vencer esta situación natural solamente podía aportarlas alguien que estuviera por encima de la naturaleza humana; es decir: DIOS.

8.- Y este fue uno de los aspectos fundamentales de la encarnación; de la irrupción de la divinidad en la humanidad, que, entre otras cosas, nos trajo una sobrenaturaleza con la que superar las deficiencias de nuestra naturaleza, y hacer que en el mundo dejara de ser solamente un deseo la paz entre los hombres de buena voluntad.

9.- A lo largo de la historia vemos que se han presentado muchos remedios para esta situación calamitosa, pero ninguno ha podido acreditarse como “el” remedio. Y es que el remedio no podía ser obra de hombres solamente; el remedio estaba reservado al Hombre-Dios: A Jesucristo.

10.- Esto, parece un poco fuerte dicho así, ya que en veinte siglos que hace que apareció el remedio, no solamente no vemos que se haya curado la humanidad, sino que sigue como antes; con el agravante de que los países que se reclaman como seguidores del Evangelio son los que han batido todos los récords en guerras, luchas, revoluciones de todas clases, injusticias y expoliaciones en toda su variedad.

11.- Esto es una triste verdad; son hechos históricos, con toda la contundencia de los hechos, que se imponen categóricamente a pesar de los esfuerzos que se hagan para retorcerlos o tergiversarlos. Pero no es menos verdad que el cristianismo fue, es, y será el remedio absoluto a los males de la humanidad en conjunto y a los males de cada hombre en particular.

12.- Entonces, ¿qué ha pasado? ¿Se tratará, acaso, de un remedio formidable, pero que no cura? ¡Pues vaya remedio!

13.- No. No se trata de esto. Cualquier remedio, por eficaz que sea, es

absolutamente inoperante mientras está en la estantería de la botica. ¿De qué le sirve y en qué puede mejorarle al paciente el saber que el remedio existe si no se le aplica y sigue fielmente el tratamiento?

14.- Todo tratamiento suele tener dos campos de aplicación: el externo y el interno. En el externo el enfermo ha de estar resguardado de las inclemencias atmosféricas, ha de arroparse, mantenerse limpio y todo cuanto signifique cuidado y atención; en lo interno ha de incorporar a su organismo por la boca, o con inyecciones, o con vahos, o como sea, los elementos medicamentosos que su organismo no tiene y que le son necesarios para recobrar la salud. Explicar esto parece una tontería, pues demasiado bien lo sabemos todos. También es cosa archisabida que si de un tratamiento se utilizan solamente los medios externos, pero se rehúsan los internos, o al revés, solamente puede esperarse el fracaso, ya que no solamente no se cura al enfermo, sino que se pone peor de lo que estaba.

15.- Esto, que todos sabemos con tanta seguridad en lo que se refiere a enfermedades corporales, y que no es menester que nadie nos lo explique para saberlo, seguramente también es verdad en los trastornos de orden moral.

16.- Y como el aclarar esto es de la máxima importancia, vamos a dedicarnos a profundizarlo un poco, haciendo un paralelo (que nunca puede ser una identidad) entre el malestar físico y el malestar moral.

17.- Todo el cristianismo se basa en la afirmación misteriosa de que aquel Hombre que, históricamente, vivió en Palestina hace veinte siglos, es verdadero Dios y verdadero Hombre. Este es el punto de partida de la Fe cristiana, y lo único que puede explicar satisfactoriamente el misterio del Universo y del hombre. Como estos cuadernos no están dedicados a profundizar esta verdad fundamental, no voy a extenderme sobre esto. Quiero solamente atraer la consideración del lector sobre la idea de que Jesucristo no puede considerarse, sin caer en el absurdo, como que fue sólo un gran hombre, pero solamente un hombre. No; esto no es admisible. Si Jesús no era Dios, si no fue más que un hombre, no solamente no se le puede considerar como un gran hombre, sino ni siquiera como un hombre ordinario y normal. Si no era Dios, ha sido el máximo impostor de la historia y el malhechor más criminal, ya que engañó

miserablemente a los que creyeron en Él en vida y han seguido creyendo en Él después de muerto; a causa de su impostura se ha vertido más sangre en el mundo que por todas las demás imposturas juntas, y sigue corriendo la sangre y los sacrificios al cabo de dos mil años, y no lleva trazas de terminar. Ante Jesús no cabe la indiferencia; hay que decir SÍ o NO. A no ser que uno haya llegado a un grado de degradación tal que sea como los cerdos, que siguen comiendo golosamente su bazofia, sin preocuparse de nada, mientras se sacrifican ante sus ojos a los compañeros de la cochiguera.

18.- Jesucristo, como verdadero Dios, nos reveló ciertas intimidades de la divinidad, que los hombres por medios naturales jamás hubieran podido llegar a descubrir, y que en su esencia constituyen lo que llamamos: El Credo.

19.- Pero esto no es precisamente el “tratamiento” cristiano para curar los males de la humanidad. Estos son los fundamentos de nuestra confianza en el tratamiento, de la misma manera que el enfermo necesita tener confianza en el médico para ponerse incondicionalmente en sus manos. Si falta esta confianza, y se trastornan o tergiversan las indicaciones del buen médico, lo más fácil es que la cosa termine mal.

20.- Si el mal principal de la humanidad es tener como ley de vida la lucha por la existencia, el tratamiento y el remedio divinos no podían ser otros que el implantar, como ley de vida, la colaboración por la existencia, que necesariamente había de presentar tres facetas:

- 1ª.- Colaboración por la existencia, de Dios con los hombres.
- 2ª.- Colaboración por la existencia de los hombres entre sí.
- 3ª.- Colaboración por la existencia de los hombres con Dios.

21.- La primera faceta quedó amplia, sobrada y abundantemente realizada con la Obra de la Encarnación y de la Redención. Nada se omitió de cuanto podía significar colaboración de Dios con los hombres. En esta faceta todo es Obra de Dios, y el papel de los hombres consiste únicamente en “dejarnos querer”.

22.- Para las otras dos facetas, y vista la impotencia total de los hombres para restablecernos, ni siquiera para ver claro, nos dio:

1º.- Una LUZ, en su Mandamiento Nuevo.

2º.- Una MEDICINA, en la Gracia.

3º.- Una FORTALEZA, con los Sacramentos.

Todo ello formando un TODO que puede expresarse con la palabra: COMUNIÓN.

23.- Nuestro papel es no resistir al tratamiento que Dios nos propone (con un respeto extremado a nuestra libertad no nos lo impone, dejándonos el privilegio de aceptar o de rehusar su tratamiento, con lo cual nosotros mismos optamos por el cielo o por el infierno); nos propone, repito, como remedio único para nuestros males individuales y colectivos.

24.- Con esta triple Comunión de Dios con los hombres, de los hombres entre sí, y de los hombres con Dios, aparecen las maravillas del Reino de Dios y su justicia, que se va implantando progresivamente en este mundo, con la otra maravilla del CUERPO MÍSTICO, que se va construyendo, célula a célula, a través de las edades.

25.- Todas las religiones se parecen entre sí en el sentido de que todas tienen una moral (no matar, no robar,...); tienen un culto y unos ritos, con los que pretenden que los dioses se hagan propicios a los hombres y les concedan lo que les pidan; todas tienen unos sacerdotes (de diferente graduación) para mantener la doctrina y el culto, y dar normas a los fieles,...

26.- Pero la Religión verdadera, la Única, tiene algo que la distingue de todas las demás, y si hubiera que expresarlo en una sola palabra, emplearíamos la palabra COMUNIÓN.

27.- La COMUNIÓN preside las relaciones de las tres divinas Personas de la Trinidad Beatísima, y por esta COMUNIÓN podemos decir que Dios es Amor, y porque es Amor es COMUNIÓN.

28.- Para poder transportar esta COMUNIÓN (que de Tres hace Uno) desde el Cielo a la tierra, Dios se hizo hombre y entró en COMUNIÓN con la naturaleza humana, para que por Cristo los hombres pudiéramos entrar en COMUNIÓN unos con otros y con Dios. COMUNIÓN de Amor, pues únicamente el Amor puede hacer de varias personas una sola.

29.- En esta COMUNIÓN que diviniza al hombre se entra por el Bautismo, y se acrecienta o se recupera, mediante los Sacramentos, que son torrentes de Gracia, basado todo en el Amor.

30.- Como estas notas son sobre el Cooperatismo, no es lugar a propósito para extendernos en aspectos puramente religiosos. Pero sí lo es para fijarnos en un punto fundamental que, por desgracia, está excesivamente olvidado: el Mandamiento Nuevo de Cristo.

31.- Antes de J.C. el amor era algo que se alababa y se recomendaba pero no podía pasarse más allá de amar al prójimo como a sí mismo, pues el amor no pasaba, no podía pasar, de ser una cosa. Pero desde Jesucristo para acá (para los cristianos) el amor ya no es una cosa, sino una Persona: el mismo Cristo. Y la regla ya no es amar al prójimo como a sí mismo, sino amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó y nos ama. Ésta, y no otra, es la señal que distingue a los verdaderos seguidores de Cristo en este mundo, y la que los distinguirá en el juicio final.

32.- De esto se habla poco, y se cree con la mayor buena fe que el buen cristiano es el que se guía por los diez mandamientos que Moisés dio al pueblo judío, olvidando que los cristianos tenemos un solo mandamiento, que no destruye ni niega ninguno de los diez de la antigua ley, pero que los supera y perfecciona con la misma distancia que va de lo puramente natural a lo sobrenatural. La distancia es mucho mayor que la que separa las hachas de piedra y las bombas atómicas, como armas de guerra.

33.- Jesucristo nos manda una sola cosa: amarnos. Cuando se ama ya no hacen falta mandamientos, pues el amor lo supera todo.

34.- Pero si nos fijamos un poco nos damos cuenta de que Jesucristo manda una cosa que no se puede mandar, que es el amor. El amor es un sentimiento que nunca aparece como efecto de una imposición. Porque lo que el Señor nos manda no es una “ficción” de amor, con sonrisas, gestos, regalos, ternuras, etc. sino que nos manda amar de corazón. Y todos sabemos que esto no puede mandarse.

35.- ¿Diremos entonces que Cristo nos manda un imposible? ¿O un absurdo? Vamos a fijar en esto un poco la atención.

36.- Es cierto, certísimo (ya lo hemos dicho) que en los hombres el amor no aparece nunca como el resultado de un mandato, o de una imposición, o de cualquier clase de coacción. Todas estas cosas (y otras) pueden producir unos actos y unos gestos que den una apariencia de amor (amor engañoso) pero no el amor auténtico y verdadero. Pero no es menos cierto que el amor exige correspondencia, y hemos de amar, aún sin querer, cuando de verdad nos sentimos amados. La ley (cualquiera que sea su forma) es totalmente incapaz de engendrar el amor. Pero el amor necesariamente engendra amor. Esta es la diferencia radical entre el Antiguo Testamento, que se basaba en la Ley, y el Nuevo Testamento, que se basa en el Amor.

37.- Jesucristo nos manda amarnos, y esto sabemos bien que no puede mandarse. Pero a continuación añade: Como YO os he amado. Y ahí está la clave de este enigma. Porque lo primero que interesa saber a todo bautizado (y a los que no lo están todavía) es esto: ¿Cómo me ha amado Jesús?

38.- Se dice con frecuencia que Jesús dio su Vida por amor a todos los hombres; y esto, sin ser falso, se expresaría mejor diciendo que su Vida la dio por cada uno. Y esto, porque era (y es Dios). Si decimos que un buen Jefe de Estado se preocupa por el bienestar de todos los ciudadanos, hablamos correctamente; pero sería falso afirmar que se preocupa por el bienestar de cada ciudadano, porque a la grandísima mayoría ni siquiera los conoce.

39.- Jesucristo, por ser Dios, y por tanto infinito, dio su Vida, su Pasión y su Muerte por cada uno de los hombres. De manera que a mí no me corresponde una partecita de su Vida, su Pasión y su Muerte, sino que me corresponde TODA. Y cada hombre puede decir lo mismo.

40.- En el momento de la Encarnación, cuando la Santísima Virgen pronunció el “Fiat”, estoy seguro, segurísimo, (me basta la Fe para ello) de que Jesús empezó su Vida mortal pensando en mi miserable persona, en forma parecida a esta:

-Ahora empieza mi manifestación de Amor por Rovirosa. A ver si cuando él se de cuenta de lo que le amo, también Rovirosa se decide a amarMe.

41.- Y este pensamiento ya no lo abandonó hasta su último suspiro en la Cruz. Siempre, siempre, mi estúpida persona estuvo presente en su Mente mientras vivió, haciéndome la “rosca” para que yo, cuando sintiera sobre mí tanto Amor, me decidiera a amarLe. Hasta el último momento (hasta el fin) en el Calvario:

-A ver si Rovirosa cree que podía amarle más de lo que le he amado; todo lo he dado por él...

42.- Y ciertamente que cuando se ha visto el Amor de Jesús de esta manera, el corazón humano no puede resistir, y no hay más remedio que corresponder a su Amor.

43.- Pero aquí empieza otra dificultad, y es que el amor, cuando es amor, exige correspondencia. Pagar amor con amor. Y yo no puedo devolver a Jesús un amor semejante al suyo. Basta fijarse un poco para verlo con caracteres de evidencia.

44.- Jesús me amó antes de que yo existiera, y sería una estupidez pensar en amar al Hombre-Dios antes de su existencia.

45.- Jesús me ama “con locura” sin que en mí haya nada amable, y no solamente esto, sino siendo yo su enemigo, aunque no fuera más que por el pecado original; y sería una blasfemia pretender amar a Jesús como a un enemigo, o como a alguien en quien no hay nada de amable.

46.- Por puro amor, Jesús me ha colmado con toda clase de bienes, empezando por la vida natural y la Vida bautismal, y ¿qué bienes puedo yo devolver a Jesús para corresponder a los que de Él he recibido?

Mírese como se mire, mi amor a Jesús toma todas las características de un amor imposible.

47.- Y es aquí cuando aparece en toda su sabiduría y su grandiosidad el Mandamiento de Cristo, Su Mandamiento, el Nuevo. Con eterna y permanente novedad, haciendo posible lo imposible. Permitiendo que la criatura ame a su Creador con un amor semejante al de Este.

48.- Para ello Jesús se hace presente en “el otro”, en cualquier otro hombre. Lo que a uno de estos hagáis. a Mí me lo hacéis. Por acción o por omisión.

49.- Puedo colmar de beneficios a Jesús colmando de beneficios “al otro”. Puedo amar a Jesús en la persona del enemigo, o de quien nada amable tiene para mí.

50.- En la Eucaristía amo a Jesús como Dios adorándole, y en “los otros” amo a Jesús sirviéndoles. El maravilloso circuito del Amor se ha cerrado, y su “corriente” fecundísima une la tierra con el cielo. Primero baja el Amor del cielo a la tierra, con la Encarnación del Amor, que es Cristo. Este Amor de Cristo une a unos hombres con otros, amándonos como Cristo nos ama (no a nuestra miserable manera egoísta). Y Cristo, que recibe este Amor en “el otro”, lo sube de la tierra al cielo.

51.- Esta maravilla de la sabiduría del Amor de Dios abre unas perspectivas que jamás pudieron ni sospecharse; y cualquiera se da cuenta de lo diferente que tendría que ser una colectividad humana donde imperase el Mandamiento de Cristo como suprema ley, en comparación con las colectividades humanas en las que nos arrastramos.

52.- Vuelve ahora nuevamente la pregunta que se formuló antes: ¿cómo es que esto tan maravilloso y tan al alcance de la mano, no se ha implantado todavía en ninguna parte?

53.- Hay que tener en cuenta que el cristianismo no es algo que se implanta de una vez, y después ya va marchando, como una máquina bien ajustada, sin más que darle cuerda. El cristianismo va haciéndose y perfeccionándose progresivamente, y nunca llegará en este mundo a una plenitud tal en la que pueda decirse que ya se han cubierto todos los objetivos, y que solamente se

trata de conservar los avances conseguidos. Si alguna cosa no puede ser el cristiano «de Cristo» es esto que se llama un conservador. Y esto por la sencilla razón de que nunca se llegará a las metas que nos señaló el mismo Cristo que son:

1ª.- En el orden individual ser perfectos como es perfecto nuestro Padre que está en los cielos.

2ª.- En el orden colectivo, que todos seamos uno, como son Uno el Padre y el Hijo; esto es: con unidad substancial.

54.- Tanto en uno como en otro aspecto, nunca el cristiano podrá soñar que ha llegado a la cumbre; por esto siempre hay que avanzar, y cada nuevo peldaño no puede representar jamás el lugar de reposo, sino el punto de partida para alcanzar el peldaño siguiente, en esa escalera de la ascensión cristiana que va de la tierra al cielo. El verdadero cristiano, por su propia naturaleza, es siempre un insatisfecho.

55.- Siendo esto así, como en realidad es, se comprende que el cristianismo vaya penetrando paulatinamente en la historia y en los individuos, y que en sus veinte siglos de existencia su avance se haya manifestado en esa floración de Santos, que son la auténtica gloria de la Humanidad. La penetración del cristianismo ha sido principalmente en los individuos, y tal como se ha desarrollado la sociedad hasta ahora, no podía ser de otra manera.

56.- Pero en estos últimos tiempos el panorama social ha cambiado radicalmente, y al lado de los valores individuales han ido apareciendo los valores colectivos, hasta el punto de que en múltiples aspectos lo colectivo predomina sobre lo individual.

57.- Esta situación histórica tiene influencia bien marcada en el campo religioso, y obliga, para estar al día, a investigar y profundizar el Mensaje evangélico para encontrar su respuesta a los problemas actuales de la humanidad.

58.- Es ahora cuando se descubre la importancia central del Mandamiento Nuevo de Cristo, como solución integral y como remedio

a los males individuales y colectivos de la humanidad. Y se descubren los tesoros “sociales” del Nuevo Testamento. Allí están, como minas sin explotar, esperando el momento oportuno para “enriquecer” a la miserable humanidad.

59.- Baste lo dicho hasta aquí para dejar bien sentado que el cristianismo no sólo no es contrario a la idea cooperatista, sino que contiene en sí los elementos únicos que la pueden llevar a la máxima perfección.

60.- Efectivamente; y vamos a considerarlo por partes:

Aspecto material. Una gran parte de las Cooperativas han sido promovidas principalmente para “remediar” la precaria situación económica de extensas zonas de la sociedad. Este aspecto, que antes hemos llamado estomacal, es el que principalmente se ha tenido en cuenta por los católicos, como “una obra de misericordia”, en las Cooperativas de Consumo que han promovido.

61.-Aspecto ideológico. El cooperatismo, como sistema económico-social capaz de resolver las dificultades y las injusticias de los sistemas actuales (capitalismo liberal y marxismo) no ha pasado de lo que podríamos llamar “esbozos”, en los que el lirismo ha sido el principal ingrediente. En estos cuadernos pretendo avanzar algunos pasos en este sentido, que llamo “cerebral”.

62.- Aspecto sobrenatural. En el esfuerzo progresivo del cristianismo para implantar el Reino de Dios y su Justicia, veremos en los capítulos siguientes el magnífico papel a que está destinado el Cooperatismo. El Mandamiento Nuevo de Cristo, que nos hace ver al mismo Cristo en cada semejante, es la gran fuerza que impulsará a los creyentes por el camino del Cooperatismo, como “encarnación” de los ideales más nobles y más elevados. Aquí entrará en juego principalmente el corazón.

63.- Así como el buen funcionamiento del organismo humano exige que el estómago, el cerebro, y el corazón estén en buen uso, así en todo lo humano hay que conjugar lo que estas tres vísceras simbolizan. Lo material (estómago),

lo ideológico (cerebro) y los sobrenatural (corazón). Las auténticas soluciones son aquellas en que estas tres dimensiones del hombre son atendidas. Si falla alguna de las tres, ya no es solución.

64.- Ya hemos visto anteriormente que el liberal-capitalismo se preocupó (y se preocupa) solamente por lo material, y los resultados no han sido brillantes. El comunismo, además de materialista, es una ideología, pero no solamente no ha tenido en cuenta el corazón, sino que ha querido implantarse “contra” el corazón. El resultado es que así como antes quería “convencer” con razones ideológicas, ahora ya ha adoptado la fuerza como principal “argumento”. Y esto no es ninguna novedad en la historia.

65.- El Cooperatismo Integral toma todo lo material como punto de partida de su construcción, y no como finalidad, como hacen los materialistas. Nuestra finalidad es el Reino y su Justicia, que es Reino de Paz, de Amor, de Libertad y de Unión.

66.- Las necesidades humanas son sagradas; el pan es sagrado como la palabra de Dios. La sociedad humana organizada se justifica como algo indispensable para que sus componentes puedan satisfacer sus necesidades, no solamente materiales, sino también culturales y sobrenaturales. Claro está que no corresponden al poder civil los valores sobrenaturales y en su aspecto positivo, pero sí en el negativo, no estorbándolos ni atacándolos.

67.- Pero ya he dicho que en este estudio no pretendo entrar todavía en la realización del Cooperatismo, sino en su concepción. Su desarrollo dependerá de las circunstancias de lugar, tiempo y personas.

68.- Lo que he querido decir en los párrafos anteriores es que para cualquier solución que se proponga (en cualquier aspecto) se pueda calificar como “humana” tiene que abarcar todo el hombre en sus aspectos natural, ideológico y sobrenatural.

69.- En estos tres aspectos, el decisivo y el de mayor volumen es el sobrenatural, que nos sitúa de lleno en el “Plan de Dios” y hace que sea el mismo Cristo quien actúa en nosotros. Manteniéndonos fieles a los criterios sobrenaturales, el plano ideológico adquiere una solidez y una precisión tales

que nunca pudieran alcanzarse con las solas fuerzas de la razón humana; y ahí está la historia para demostrarlo. Y entonces todo lo material se magnifica, al aparecer como medio indispensable para actualizar unos ideales grandiosos y una “presencia” operante del mismo Cristo en nuestras vidas.

70.- Vemos por todas partes una lucha encarnizada contra el mal, con resultados cada vez más negativos. Para los “occidentales” el mal es el comunismo, y hay que extirparlo de la tierra; mientras que para los comunistas el mal es el capitalismo, y hay que aniquilarlo para que los hombres puedan llegar a la “praxis”, a la edad feliz. Los padres y los maestros, los gobernantes (laicos y religiosos) empeñados en combatir el mal, tal como ellos lo entienden,... y cada vez estamos peor. Cierto que esta conducta viene abonada por la recta Razón y por la Ley Natural, pero parece que hemos olvidado que por encima de la recta Razón y de la Ley Natural están los criterios sobrenaturales, de los que no podemos alegar ignorancia después de Cristo.

71.- Jesús en el Sermón del Monte nos dejó dicho con toda precisión: No opongáis resistencia al mal (y en esto consiste la Mansedumbre, de la que Él se erigió en nuestro modelo), y añadió, por la pluma de San Pablo: El mal se vence con la abundancia del bien.

72.- El Cooperatismo no va contra nadie ni contra nada; va a favor de todo lo que hay de noble, honrado y santo en el mundo. Para implantarlo no hay que luchar con nadie, sino colaborar con todos los que quieran. Por una paradoja estupenda vemos que la colaboración es la única manera válida de luchar contra la lucha por la existencia. Y la victoria es segura e inevitable.

73.- Todavía son muchos los católicos que creen que la lucha por la existencia es un corolario inevitable del Pecado Original. Cierto que es un corolario de Pecado Original, pero es totalmente falso que sea inevitable. Entonces, ¿qué? ¿Fue acaso incompleta la Redención, y quedaron aspectos humanos en los que el diablo es necesariamente el vencedor, y Cristo el vencido inevitable? ¿Puede algún bautizado consciente proferir esta terrible blasfemia? Échese en todo caso la culpa a nuestra infidelidad (o traición) al Mensaje evangélico, y no se piense ni un solo momento en que puedan mantenerse las sombras del mal cuando aparece de verdad la luz esplendorosa del Evangelio.

Lo fundamental para el cristiano no es salvar su alma, sino promover la gloria de Dios, esforzándose en la implantación del Reino de Dios y su Justicia, y con ello se salvará el alma, como añadidura.

74.- El cristianismo no fue establecido por su Fundador para bien morir, sino para vivir la Vida de Cristo a lo largo de la propia vida; entonces la muerte física no es lo fundamental, sino un simple incidente. Es natural que los bautizados que solamente piensan en salvar su alma y se desentienden de todo lo demás, permanezcan indiferentes ante la miseria humana, que atribuyen al diablo y a “los malos”, y se quedan tan tranquilos.

75.- Pero cuando se ha descubierto el sentido militante de la Iglesia en este mundo, y la hermosura de su Mensaje de Amor y de Colaboración, hay que renunciar a todo egoísmo, empezando por el egoísmo espiritual. Bastante bien sabemos como tratará el Señor a los egoístas en el Juicio Final.

76.- Cuando los propagandistas del Cooperatismo (desentendiéndose de su aspecto sobrenatural) pregonan las excelencias del lema: Todos para uno, y uno para todos, no hay duda que despiertan entusiasmos y simpatías; lo difícil es mantenerse en esta línea contando únicamente con las fuerzas naturales del hombre. Cuando llegan dificultades y desengaños dolorosos en vez de los éxitos que se esperaban como inevitables; o cuando se presentan oportunidades estupendas fuera del Cooperatismo, ¿qué fuerza humana será capaz sin desfallecer de mantener la fidelidad y el tesón ante las tentaciones del desánimo y de la deserción? Únicamente el cristianismo puede sostener el ánimo en cualquier situación, ya que el cristiano cuenta con las fuerzas y los auxilios sobrenaturales, capaces de vencer las dificultades que son insuperables para la sola naturaleza humana.

77.- El lema Uno para todos, y Todos para uno todavía contiene algo de egoísmo, que puede expresarse así: Doy para que me den, y esto es perfecto para los que no conocen a Cristo. Pero el cristiano colabora con los demás para servir al mismo Cristo, que se hace presente en “el otro”. Entonces la colaboración toma una magnitud y una fuerza que la hacen invulnerable a cualquier tentación de desánimo o de deserción. Por esto el Cooperatismo ha avanzado muy poco, porque los que tienen que darle el impulso decisivo son

los cristianos fieles a Cristo. Esta fuerza sobrenatural es indispensable, y con ella todas las esperanzas están permitidas.

78.- Quizá el lector encuentre exageradas las expresiones relativas a la lucha (o colaboración) por la existencia, y esté seguro de que, de hecho, las sociedades civilizadas se basan en la colaboración por la existencia, ya que todos dependemos de todos. Esto es cierto; ¿quién podrá negarlo? Toda la técnica moderna se basa en estas colaboraciones múltiples, que son indispensables para obtener el objeto útil más insignificante, como un papel de fumar. Admira el pensar solamente en la cantidad de colaboraciones que han sido necesarias para realizar este cuaderno, a partir de los minerales y los vegetales que forman las primeras materias, junto con las máquinas y las manipulaciones sin número que han sido necesarias. Esto es admirable, y no puede negarlo nadie.

79.- Pero no podemos pararnos aquí, ya que esta realidad evidente encierra otros aspectos que no podemos dejar superficialmente de lado; ya que todas estas colaboraciones no se han producido por una voluntad de colaborar, sino por una voluntad de lucha permanente. No se colabora por voluntad, sino por necesidad. En cualquier Empresa hay una colaboración “de hecho” entre los que la integran, pero ¿quién negará que hay una voluntad de lucha entre ellos, buscando cada uno su máximo beneficio? El tendero colabora con el cliente suministrándole artículos que este necesita, pero... ¿no hay una lucha entre los intereses de ambos? En todas las relaciones humanas hay una colaboración de hecho, pero siempre se colabora luchando. Y esta es la raíz podrida que infecta todas las relaciones sociológicas: haber aceptado la colaboración como instrumento de lucha.

80.- Esto explica que las maravillas de la técnica no solamente no producen más bienestar y más paz a los hombres, sino que cada vez estamos más angustiados.

81.- La colaboración ha de dejar de ser un medio para la lucha, y convertirse en un fin en ella misma, para que los hombres podamos unirnos unos a otros, y unirnos todos a Dios.

82.- El día que exista una ciudad cooperatista, seguramente que para una mirada superficial no ofrecerán ninguna diferencia con las ciudades actuales; ni las calles, ni las casas, ni los hombres presentarán peculiaridades distintivas. Pero habrá una diferencia fundamental que no pueden captar las máquinas fotográficas: Habrá Paz, habrá Amor, habrá Justicia, habrá Libertad, habrá Unión.

83.- Estos cuadernos se han escrito por un obrero pensando en los obreros, pero no quiere que sea un escrito “clasista”.

Hay muchas personas que en la lucha por la existencia figuran entre los vencedores, pero son de corazón recto, y sienten en su interior algo que les punza, y comprenden que esta situación no es justa. Y entre estos seguramente aparecerán luchadores por el Cooperatismo Integral, que tendrán el grandísimo mérito de su generosidad y su desinterés.

84.- Muchos obreros, seguramente, no harán ningún caso del contenido de estas páginas, alegando que esto va para largo, o que hay que sacrificarse demasiado, o que ellos ya tienen entre manos una “combinación” que seguramente los conducirá a las filas de los vencedores, etc.

85.- Sin embargo, no es temerario afirmar que el “gran número” de los militantes del Cooperatismo Integral saldrá de la muchedumbre de los “vencidos” para los cuales los ideales de justicia y de libertad se juntan a su necesidad de poderse “realizar” como hombres en los planos material, cultural y sobrenatural. El “pequeño número” lo formarán aquellas personas que ya han podido realizar adecuadamente sus valores materiales, culturales y sobrenaturales; y seguirán unos impulsos generosos de lograr para los demás (que para él son Cristo necesitado) la libertad de los hijos de Dios, y la Justicia de su Reino. No hay duda de que estos últimos, aún siendo pocos en número han de desempeñar un gran papel, ya que llevan por delante el propio sacrificio, y esto es fundamental en la Obra de Dios.

86.- Claro está que los obreros también habrán de sacrificarse, y muchos

no “tocarán” los resultados de sus sacrificios, pero su ardor se sostendrá basado en la seguridad de que tales sacrificios serán útiles para sus hijos y para la humanidad, y sobre todo, para dar un sentido maravilloso a su propia vida, como hombres y como hijos de Dios.

87.- Este Capítulo ha sido un esbozo de los que siguen a continuación, en los cuales se irán desarrollando las ideas que aquí se han apuntado. Pero antes de terminarlo quisiera hacer algunas consideraciones que estimo fundamentales.

88.- La primera es que la implantación del Cooperatismo ha de ser la obra de los cooperatistas. Esto, dicho así, parece una tontería, pues es algo tan evidente que se cae por su propio peso; como el afirmar que el sol alumbra.

89.- Pero quizá por ser ello tan elemental y evidente, son muchísimos los que no lo han tenido en cuenta, y esta ha sido una de las causas fundamentales de su poco éxito. Se han realizado muchas Cooperativas sin espíritu cooperatista, ya que se han tomado como un arma más en la lucha por la existencia, con lo que se ha traicionado su raíz más profunda; o se ha ido con espíritu egoísta y puramente utilitario, lo que ha falseado su razón de ser.

90.- Una “máxima” que no puede olvidarse nunca es esta: Antes de hacer cooperativas hay que hacer cooperatistas. De la misma manera que para hacer instalaciones eléctricas correctas hay que contar con electricistas profesionales. La “afición” es muy sana para hacer chapuzas en casa; pero cuando los “aficionados” amplían su campo de acción doméstico e invaden cualquier sector de la vida humana, desde la política a la pedagogía, pasando por los toros, o la Religión, o cualquier otra actividad; son una auténtica peste, que hacen estragos por donde pasan (a veces irreparables) y desacreditan, si no destruyen, aquello mismo por lo que sienten “afición”. La “afición” no es más que un excelente primer paso que empuja a ingresar en una Escuela de Aprendices, como segundo paso, y así sucesivamente. Pero cuando el “aficionado” sin más bagaje que su “afición” se doctora a sí mismo, y se lanza a grandes empresas, ¿qué pasará?

91.- En este escollo se ha tropezado casi constantemente en el movimiento cooperatista tal como ha venido desarrollándose hasta hoy. Quizá porque la cosa parece tan fácil y sencilla, muchos han caído en esta trampa. Manejar un aparato de radio es fácil y sencillo; basta saber dar vueltas a dos o tres botones; pero construir un aparato de radio no es tan fácil.

92.- No quiero decir con ello que todos los cooperatistas han de ser “Doctores en Cooperatismo”, ya que ello sería absurdo. Lo que quiero decir es que debe haber algunos “Doctores en Cooperatismo», y algunos más “Ingenieros Cooperatistas”, y bastantes más “Peritos Cooperatistas”, y muchos “Capataces”, y muchísimos “oficiales” y “peones”, que sepan cada uno afrontar su responsabilidad, como en cualquier otra forma de las actividades humanas. ¿Es que una persona razonable puede pensar de otra manera? Hay que abandonar de una vez la “afición” cooperatista para entrar de lleno en la técnica cooperatista; cada uno según su vocación y según sus aptitudes. Entonces se podrá empezar a pensar en serio en el COOPERatismo INtegral.

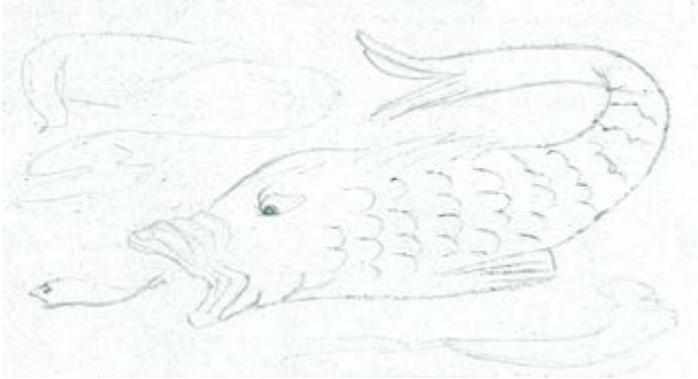
93.- La segunda indicación que quiero hacer es que la idea cooperatista no es uno de tantos aspectos de la vida humana, que influye en determinadas circunstancias, y poca cosa más. Nada de esto.

94.- Así como la lucha por la existencia es la ley de vida de la humanidad y de cada hombre, que preside todas las actividades (con los resultados individuales y colectivos que padecemos y deploramos), así también es indispensable que la cooperación por la existencia, llegue a ser en cada momento la razón suprema permanente del pensar, del hablar y del obrar de cada cooperatista.

95.-A simple vista este cambio parece excesivo, y quizá alguno lo tilde de utópico. Y ciertamente lo sería si no se contara más que con los valores materiales y los intelectuales. El materialismo, por más intelectual que sea, solamente puede producir lucha por la existencia. Con todas las excepciones que se quiera, que no hacen más que confirmar la regla.

96.- Pero el COOPERatismo INtegral cuenta con la fuerza más fuerte que existe: la fuerza sobrenatural del Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo.

Y entonces el carácter absoluto del cooperatismo ya no aparece como una utopía, sino como una necesidad, ya que abarca, conjuga y armoniza todo el hombre.



CAPÍTULO TERCERO

LA LEY DEL MAS FUERTE.

1.- Toda ley, cualquier ley, siempre es la ley del más fuerte. Nunca se ha visto, ni puede imaginarse, que los más débiles (o los vencidos) impongan la ley a los más fuertes.

2.- Esto es verdad para cualquiera de las formas que suele adoptar la fuerza, empezando por la fuerza física, continuando por la fuerza económica y fuerza política, y terminando con la fuerza de la inteligencia.

3.- Estas fuerzas (como lo muestra la historia) pueden luchar entre sí con todas las combinaciones posibles. En la remota antigüedad parece que las luchas eran puramente de carácter físico, en las que el vencedor se apoderaba no solamente de los bienes de los vencidos, sino también de la vida de los vencidos, a los que se reducía a la condición de esclavos.

4.- Modernamente, por ejemplo, los acorazados ingleses representaban la fuerza física puesta al servicio de la lucha económica (siglo XIX). Lo que se exigía a los que temblaban delante de los acorazados era que compraran mercancías inglesas.

5.- Las fuerzas de la inteligencia no dan vencedores ni vencidos mientras no salen del terreno intelectual. Los sistemas políticos, filosóficos y religiosos son, por su esencia, fuerzas pacíficas. Pero es muy raro que no se salgan de su propio terreno y no se alíen con fuerzas materiales (sintetizadas en las armas y el dinero) para acelerar el avance lento de la razón con el avance rápido (a veces fulminante) de la fuerza física.

6.- Hay casos, como el mahometismo, en el que el fundador de la religión ya establece el uso de la fuerza física (guerra santa) como principal argumento de “convicción”.

7.- Carlos Marx, en su “Dialéctica de la Historia” profetiza (!) la evolución del capitalismo, y dice que su etapa final, que será la más abyecta y abominable, se caracterizará por el hecho de que todo el poder económico, todo el poder militar y político, y todo el poder ideológico, estarán concentrados en una sola persona, o en un grupo muy reducido y compacto; y esto exigirá la “liberación” mediante el comunismo. Nadie sabe lo que nos reserva el futuro, pero lo que sí sabemos seguro es que lo que Marx preveía como etapa final del capitalismo ha sido, exactamente, la etapa inicial del comunismo. De manera que el comunismo ha sido el implantador de aquello de lo que Marx quería que fuese el libertador: todos los poderes concentrados en una sola mano. Un solo vencedor absoluto, y la multitud inmensa sometida a él en lo económico, lo político y lo ideológico.

8.- Claro está que la condición de vencedor y de vencido no se da nunca

en una forma que podríamos denominar “químicamente pura”, ya que todos somos simultáneamente vencedores y vencidos, en unos aspectos o en otros. Unas naciones poderosas, como Francia e Inglaterra, son vencedores por las armas en Suez, y poco después tienen que evacuar lo conquistado vencidas por “la sombra” de los Estados Unidos de América. Esta misma “victoria” de los EE.UU. es su derrota en aquel Oriente Medio.

9.- En el aspecto individual todos estamos bajo la dependencia de otros, y todos tenemos a otros bajo nuestra propia dependencia. Hasta el más infeliz mendigo aplicará la ley del más fuerte sobre su propia mujer, o sobre los perros y gatos que encuentre en su camino.

10.- A todos nos gusta muchísimo imponer nuestra ley, y si no lo hacemos es porque no somos bastante fuertes para ello, sin que dejemos de aprovechar todas las ocasiones que se presentan, por minúsculas que sean. Y entonces nos magnificamos ante nuestros propios ojos; estas son las “grandezas” que solemos contarnos los hombres los unos a los otros.

Todo esto es elemental y archisabido.

11.- Vamos ahora a fijarnos por un momento en la misma Ley. La Ley no es otra cosa que la expresión de la voluntad del más fuerte, aunque las definiciones que de ella se dan lo disfracen de mil maneras diferentes.

12.- En los pueblos antiguos no había leyes escritas, y en cada momento la voluntad del “mandamás” dictaba la Ley, de acuerdo con la cantidad de bilis de su estómago. Esto, necesariamente exigía el atentado personal para librarse del “tirano”. Si éste era “injusto” los que le asesinaban eran los “buenos” con la conciencia perfectamente tranquila; y si era “bueno” entonces eran los “malos” los que le quitaban de en medio porque no les dejaba prosperar en sus negocios. Pero como, de hecho, ninguno era bueno ni malo del todo, es el caso que el “mandamás” siempre los tenía a todos frente a él: a los “buenos” por lo que tenía de malo, y a los “malos” por lo que tenía de bueno.

13.- Esta situación, que debió durar mucho tiempo, y de la que no sabemos nada, o casi nada, precisamente porque no había leyes escritas

(sino únicamente órdenes verbales) por su misma precariedad y fluidez, hizo necesaria la aparición de leyes escritas estables que obligasen, incluso, a los “mandamases”. Y aparecieron las “Instituciones” de gobierno, y entonces el “mandamás” ya no reivindicaba solamente su poder para imponerse a los otros, sino que pretendía ser el “representante del pueblo”. No hay duda de que esto fue un gran avance. Al menos en el sentido de eliminar el asesinato coma sistema normal de sucesión en el poder. Cuando el “mandamás” alegaba su poder como suprema razón de dominar a los demás, es muy natural que si otro lo mataba, por este solo hecho ya demostraba con creces que era más poderoso que el difunto, y poseía el título óptimo para ocupar su puesto. Y así sucesivamente.

14.- En cambio, cuando aparecieron leyes, sistemas y constituciones, ya dejó de ser corriente el asesinato del “jefazo” como medio normal de escalar el poder. Entonces aparecieron las “conjuras”, que eran obra de un número relativamente pequeño, y las “revoluciones” que eran obra de un número relativamente grande.

15.- El caso es que se invirtieron los términos, ya que al principio los tiranos alegaban su fuerza como fundamento de su ley, mientras que después se alegó la ley como fundamento de la fuerza. Y fue un gran avance el pasar de la ley de la fuerza a la fuerza de la ley en las agrupaciones humanas.

16.- Queda, sin embargo, un “detalle” de la máxima importancia, ya que por el hecho de ser “ley” no puede asegurarse que es una buena ley. Porque si la fuerza (que siempre es más o menos brutal) se pone al servicio de leyes abominables...

17.- Se pretendió establecer una ley universal que se denominó Ley Natural, a la que las demás leyes no podían vulnerar (que actualmente ha quedado reducida a lo que se llama Derechos del Hombre) y que se pretendía que representara un mínimo al que habrían de adherirse las sociedades humanas que aspiraran a entrar en la categoría de civilizadas.

18.- Esto se aceptaba (y se acepta) fácilmente en teoría, pero en la práctica ya es otro cantar. En la práctica el resultado no ha sido brillante. Y me parece que esto no puede extrañar a nadie que piense un poco sobre ello.

19.- En primer lugar, las leyes no las hacen unos seres angélicos, con criterios perfectos de lo bueno y de lo malo, con premios y castigos justos, sin otro objetivo que el bienestar de todos, con una atención especial a los más desheredados, sino que las hacen hombres de carne y hueso, con todas las limitaciones propias de la naturaleza humana, con sus pasiones, sus intereses, sus egoísmos y su espíritu partidista.

20.- Los que hacen las leyes (mírese como se mire) son siempre los más fuertes y poderosos, que, además, se califican a ellos mismos como “los buenos”. Como es natural, los “buenos” no necesitan ley, pues les basta y sobra con su bondad para hacerlo todo bien; los que necesitan de las leyes son los “malos” (los que no son de los “nuestros”) para prevenir y corregir sus maldades, y hacerlos buenos por fuerza.

21.- Ya sé que esto es una caricatura, que solamente contiene unos cuantos rasgos, y habría que precisar muchos detalles, pero no puede negarse que se parece bastante a la realidad. No he querido perderme en el detalle laberíntico ni en la casuística, que en otra parte estaría bien, y podría ser muy interesante, sino referirme a ello para llegar a las conclusiones siguientes:

22.- 1ª- La Ley es la expresión de los criterios morales de los que las hacen, que son los que dominan (en nombre de lo que sea).

2ª- La Ley sirve, en primer lugar, los intereses de los que dominan, tendiendo a estabilizarlos en su dominio (a esto se le llama: defender la legalidad; promover el bien común, etc. El nombre no hace la cosa) al mismo tiempo que se aplica en mantener sujetos a los “sujetos”, ¡Naturalmente!

3ª- El rigor de la Ley es inversamente proporcional a la “solvencia” de los individuos a los que se aplica. Hace más de tres siglos que un gran español, Luís Vives, decía que la justicia de los hombres es semejante a una telaraña, que captura y aprisiona las moscas, los mosquitos, y toda clase de pequeños insectos, mientras que los perros, caballos, elefantes,... andan por donde quieren y ni siquiera se enteran de que hay telarañas.

4ª- El orden que impone la ley es siempre un orden parcial, tendente a que los que mandan encuentren los menores obstáculos en su camino. Cualquiera que sea la ideología de los que mandan, que son los que

hacen las leyes.

5ª- Un “camelo” que no deja de utilizarse es el de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Pero esto no puede exigirse en la práctica, ya que cuando “los buenos” delinquen es por debilidad, mientras que “los malos” delinquen por malvada maldad, y no se les puede aplicar el mismo tratamiento...

23.- Sería un error interpretar lo que acaba de indicarse en el sentido de que el que lo ha escrito es un anarquista; nada de esto. Soy partidario de la ley justa. De lo que soy contrario es de la ley del más fuerte.

24.- Se me dirá que estoy en un círculo vicioso, ya que las leyes justas que “fabriquen” los que no tienen fuerza para imponerlas, no pasarán de lucubraciones inoperantes; y donde existe una ley es porque ha habido unos hombres que la han impuesto (como sea), y necesariamente tiene que ser la ley del más fuerte.

25.- Lo que pasa es que se considera como fuerza únicamente lo material, que se suele expresar con números: dinero, votos, soldados, armas,... y se hace poco caso de otra fuerza muy superior y mucho más fuerte, que es la fuerza moral. Las inmoralidades que necesariamente provocan las fuerzas materiales, determinan reacciones constantes en un sentido de auténtica moralidad, y éste es uno de los factores que han conducido a la humanidad a la situación actual, caracterizada por una desconfianza general hacia todos los sistemas conocidos, deseando todo el mundo algo nuevo e impreciso, pero que en el fondo es un deseo de que imperen leyes justas y morales, y no simplemente la ley del más fuerte. Parece que a lo largo de la historia esta ley del más fuerte ha ido tomando todas las formas y todos los pretextos posibles, y todos se han hundido (o se están hundiendo) en el descrédito.

26.- Todo lo dicho hasta aquí ha sido en términos excesivamente amplios y generales. Ahora quisiera fijarme, aunque ligeramente, en dos países

concretos: la Inglaterra moderna y el Israel antiguo.

27.- En Inglaterra, como en todas partes, lo que mandan hacen “sus” leyes. Y cuando los más fuertes han sido los laboristas las leyes que han promulgado han sido bastante diferentes de cuando los más fuertes son los conservadores.

28.- Pero tanto los unos como los otros hacen muy pocas leyes, al revés de lo que ocurre en casi todos los demás países, donde los “mandamases” legislan a diestro y a siniestro, sin dejar una parcela de la vida humana en la que no quieran meter baza.

29.- Y es que en Inglaterra, desde hace siglos, existe una ley no escrita, que ellos llaman “Common Law”, y que es un conjunto de usos y costumbres acreditados como válidos a lo largo del tiempo, que todo el mundo conoce (ya que son la base de la vida nacional), que todos estiman buenos y justos y que nadie se atreve a vulnerar. Puede decirse que son leyes que han nacido de la misma entraña de la vida nacional, por generación espontánea, como expresión de un común sentir, y en las que todos se encuentran bien. (Algo semejante ocurrió en la Cataluña medieval con sus famosos “Usatges”, en la época de su mayor esplendor cultural, económico, político y militar).

30.- Es curioso observar que las leyes no escritas son mucho más sólidas que las leyes escritas, tanto por parte de los que mandan como por parte de los que obedecen. Una ley escrita se deroga y sustituye fácilmente por otra ley escrita, mientras que es muy difícil legislar modificando algo que todos hacen por acuerdo tácito, y que todos consideran como consubstancial con su propio vivir. Por parte de los súbditos también es fácil encontrar subterfugios y excusas ante las leyes escritas, que en su misma redacción muchas veces ofrecen ocasión para ello; pero cuesta mucho más justificarse cuando se va contra corriente de todo el mundo.

31.- Esta clase de leyes no escritas existen en todas partes. Por ejemplo, para dar el pésame a un conocido que acaba de perder un ser querido, todos empleamos la misma fórmula, sin que ninguna ley escrita nos la imponga.

32.- La moraleja que me parece que se puede sacar de todo esto es que existen dos clases de leyes: unas que van de abajo a arriba, que las impone la vida real, por el juego espontáneo de las relaciones humanas, consolidándose aquellas en las que casi todos se encuentran a gusto, y desapareciendo las que son consecuencia de una “moda” o de un estado emocional pasajero; y otras que van de arriba a abajo, y que imponen la vida teórica que los gobernantes quieren imponer al pueblo.

33.- Un caso extremo de la primera clase de leyes me parece que nos lo presentan las maneras peculiares de vestirse la gente, propias de cada tiempo y lugar. Cada cual se somete tranquilamente al gusto de “todo el mundo”, pero se resiste espontánea y enérgicamente a cualquier imposición de la autoridad en este terreno. En la historia de España hay un ejemplo típico: Esquilache halló sumisión mientras sus leyes afectaban a cosas “importantes” que molestaban a muchos. Pero en un momento dado quiso legislar sobre la forma y las medidas de las capas, y esto no pudo tolerarse y fue la causa del famoso motín. En nuestros tiempos todos podemos constatar la ineficacia de las órdenes de la autoridad eclesiástica en lo referente a los vestidos femeninos.

34.- En el otro extremo vemos la experiencia soviética, imponiendo la ley de los que mandan en todos los ámbitos de la vida, sin descuidar los que parecen más insignificantes. Es demasiado prematuro querer sacar conclusiones definitivas, pero una cosa es cierta, y es que la etapa llamada de Dictadura del Proletariado tenía que ser muy corta, según la mente de Marx y demás teorizantes, mientras que en la realidad ya se acerca al medio siglo, y según palabras del viejo Stalin tendrá que durar dos o tres siglos más para cubrir sus objetivos y poderse pensar en la implantación del comunismo. Esto permite reflexiones interesantes a los que tengan costumbre de reflexionar.

35.- En el antiguo pueblo de Israel tenemos un caso típico y único de imperio de la Ley. Y no de una ley cualquiera de cualquier vencedor, sino de la Ley de Dios, impuesta por el mismo Dios.

36.- Se trataba de un pueblo que se formó en la esclavitud durante siglos, y sin posibilidad de mezclarse con los que los oprimían. Lo cual determinó dos

notas distintivas interesantísimas:

1ª.- Un racismo perfecto, ya que todos eran de la sangre de Jacob, sin mezcla alguna.

2ª.- Ausencia de toda «tradicición», ni de usos ni costumbres propios y específicos. Su condición de esclavos no permitía nada de esto.

37.- En el momento oportuno Iahve inicia la manifestación de su Poder, haciéndolos salir de Egipto contra la voluntad del Faraón y contra la voluntad de los propios israelitas. Los prodigios que manifestaban el poder de Iahve se sucedían sin interrupción, de tal manera que no se necesitaba ninguna forma de fe para creer en ello: era evidente y patente. La aventura de aquellos cuarenta años en el desierto es maravillosa. Y uno de los aspectos que me parecen más interesantes es el de la dificultad que representa el hacer pasar un pueblo del estado de esclavitud a un estado de legalidad. El mismo Iahve renunció a ello, y no les dio la tierra prometida hasta que hubieron muerto todos los adultos que salieron de Egipto; quiso hacer “fuego nuevo” con una generación que no tenía otra experiencia vital que la de su dependencia total de Iahve, viviendo en la aridez de las piedras de un desierto espantoso. Hoy diríamos que fue un “lavado de cerebro” perfecto.

38.- Entonces Iahve, a través de Moisés, les dio la Ley. Que no fue solamente la ley del más fuerte, sino la Ley del Fuerte por antonomasia. Los resultados fueron como para desconcertar a cualquier persona de mentalidad totalitaria, ya sea comunista o de otro tipo.

39.- Stalin decía que se necesitaban trescientos años para “formar” un pueblo fiel al comunismo, y Iahve necesitó mil quinientos años para formar a aquel pueblo escogido, en una lucha constante, y los resultados no fueron brillantes. La “Fuerza Total” de Iahve consiguió un pueblo que le obedecía solamente en las exterioridades, pero cuyo corazón estaba muy lejos de Él, con palabras del mismo Jesús, que sabía bien lo que decía.

40.- La principal lección que Iahve quiso enseñar a “su pueblo” (más con hechos que con palabras) era que Él, Iahve, era el Omnipotente, y nada escapaba a su poder. Y cuando se presentó la manifestación máxima del poder de Dios, que fue el que Dios se hiciera hombre, le negaron a Dios poder para

hacer esto, y lo crucificaron, alegando que Dios había blasfemado.

41.- Los pueblos (y grupos humanos) ordenándose por la ley del más fuerte constituyen una constante histórica de todos los tiempos, y en Israel esto se llevó a la perfección, tanto en cuanto a las leyes, cuya moralidad era perfecta, cuanto a la fortaleza del legislador, que era el Todopoderoso, (¡nada menos!).

42.- A mi entender, esto constituye una demostración práctica y evidente de la precariedad de la ley y del poder. La naturaleza humana no puede dar más que esto, aún en el caso de que intervenga el mismo Dios desde fuera con su Ley y con su Poder.

43.- Y así aparece toda la grandiosidad y toda la novedad del Mensaje y del Hecho cristiano. Pero en esto fijaremos un poco la atención en el Capítulo siguiente.

44.- Como resumen de lo indicado en este Capítulo solamente quisiera destacar las consideraciones siguientes:

1ª.- Las leyes son necesarias en las sociedades humanas que luchan por la existencia.

2ª.- Es inútil esperar que las leyes puedan suprimir la lucha por la existencia, aunque no lo crean los comunistas y demás totalitarios.

3ª.- La historia nos pone de manifiesto un gran catálogo de sistemas y de leyes que han pretendido normalizar la lucha por la existencia, todos los cuales han fracasado, o están en camino de fracasar.

45.- Por consiguiente, es inútil discurrir sobre sistemas nuevos que se basen en la imposición de ciertas leyes, que sin duda alguna, seguirían el camino del fracaso que han conocido los sistemas y las leyes anteriores.

Hay que lanzarse por otro camino.

-----oooo000oooo-----

CAPÍTULO CUARTO

LA PROMOCIÓN DE LOS DÉBILES.

1.- La gran paradoja del cristianismo, que ha desconcertado, que desconcierta, y que desconcertará siempre la razón humana, es, precisamente, la de vencer a la fuerza con la debilidad, al poder con la mansedumbre, y a las leyes con el amor.

2.- Esto no son elucubraciones de tipo intelectualoide, sino hechos históricos, de la historia pasada y presente, con la fuerza apisonadora que tienen los hechos.

3.- Cuando Dios irrumpe directamente en la historia y aparece dentro de la humanidad, su manifestación es exactamente lo contrario de lo que fue la manifestación apocalíptica del Sinaí, entre el fragor de nubes, truenos, rayos y fuego, que fueron el signo de Iahve, a distancia de su pueblo.

4.- Dios, todo Dios, aparece entre los hombres como lo más débil e inválido que hay entre los hombres: Un recién nacido. Pero todavía hubiera podido nacer rodeado de todo el poder humano, como nacen los hijos de reyes, incrementado con el fulgor de las legiones angélicas; pero todos sabemos lo que pasó.

5.- Este fue el primer paso, que hubiera podido rectificarse en actuaciones ulteriores; pero no fue así, sino que todos los demás pasos siguieron por el mismo camino, que desembocó en la cumbre del Calvario. La máxima manifestación del poder de Dios, y su gran victoria, fue la muerte del Cordero despedazado por las garras y los colmillos de todas las poderosas fieras de la jungla humana, luchando por la existencia. Verdaderamente, esto no es natural; esto es sobrenatural.

6.- Y he aquí que Jesús permanece entre los hombres hasta el fin del mundo. ¿Dónde está, pues? Está en el corazón de los que lo aceptan tal como Jesús es, de tal manera que su corazón se funde y se confunde con el Corazón de Cristo. Está en los Santos, en una palabra. Y los Santos siguen siendo los grandes triunfadores.

7.- ¿Cuáles fueron las armas que dieron el triunfo a Cristo, y cuáles son las armas que siguen dando el triunfo a los Santos? Son siempre las mismas: Pobreza, Humildad, y Sacrificio. Que no son tres, sino la manifestación de una sola: el Amor.

8.- Algo se ha dicho en el Capítulo Segundo referente al Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo, pero aquí quiero añadir algo en relación con estas tres virtudes básicas y exclusivas del cristianismo, las que constituyen, precisamente, la piedra de toque establecida por la Iglesia en los procesos de beatificación de los que se proponen como cristianos ejemplares y dignos de figurar en las listas de los Santos canonizados: Pobreza, Humildad, y Sacrificio.

9.- Conviene insistir algo sobre esto, porque estas tres palabras suelen emplearse en el lenguaje corriente en un sentido muy diferente del que tienen en el Mensaje Evangélico.

10.- POBREZA. Ordinariamente se toma esta palabra como sinónima de miseria, necesidad, carencia, privación, indigencia,... y entonces, necesariamente, ya no puede desearse como algo grandioso y sublime, de tal dimensión que únicamente puede actualizarse con una presencia de Cristo; sino como algo espantoso y detestable, que justifica todo lo que se haga para librarse de ella.

11.- Algunos creen que la pobreza cristiana es algo que puede medirse con números, y depende de la cantidad de bienes que se posean; pero esto no hace más que distraer este concepto de su sentido principal.

12.- Otros dicen que el espíritu de pobreza consiste en el desafecto y despego de todos los bienes; que conduce a algo así como los mendigos religiosos llamados “bhagat” en la India.

A lo largo de la historia del cristianismo han sido numerosos los casos de desviaciones, e incluso de sectas, que han arrancado de interpretaciones parciales, falsas, o arbitrarias, de la palabra Pobreza, tan traída y llevada en el Evangelio.

13.- No cabe duda de que la verdadera acepción de la Pobreza Evangélica no debe buscarse en razonamientos más o menos filosóficos propios de la mente humana, sino en el contenido global del Nuevo Testamento, de tal manera que no solamente no contradiga ninguna de sus partes, sino que se armonice y encaje con todo el conjunto; ya que la Pobreza no es uno de tantos sillares que, todos juntos forman el grandioso edificio cristiano, antes bien constituye una de las piedras angulares, sin la cual el edificio no puede sostenerse, y todo se viene abajo.

14.- Se decía en el Capítulo Segundo que en el cristianismo todo procede de la Comunión y todo va a la Comunión por el Amor.

El Amor (cuando es Buen Amor) conduce a la unión de corazones (Comunión) del amante (o los amantes) y el amado (o los amados); aunque esta denominación es incorrecta, ya que no puede hablarse de amantes (como algo activo) y de amados (como algo pasivo), pues cuando hay comunión el amante es también el amado, y el amado es también el amante (y lo mismo los amados y los amantes, en plural).

15.- Hemos de distinguir entre el Amor y los actos de amor. El Amor, en su esencia es algo puramente interno que, para entendernos, decimos que reside en el corazón. Y puede haber un gran amor, sin que aparezca ninguna manifestación externa; como asimismo pueden prodigarse actos externos de amor que obedezcan a propósitos, conveniencias, reglamentos, costumbres,... sin que salgan de una exigencia del corazón, o incluso se dan tales actos existiendo antipatía, repugnancia, o aversión. No hay duda de que el Buen Amor no es ni el amor “etéreo” que no se traduce ni siquiera en un gesto, ni los actos que no obedecen a las exigencias de un amor sentido. Esto último puede ser pura hipocresía, o fariseísmo. Y hasta negocio.

16.- El amor interior y sus manifestaciones externas son las dos partes de un todo, que se necesitan mutuamente:

1º. Para que el individuo pueda ir creciendo en amor. Cuanto más se ama, más se necesita exteriorizar el amor; y cuanto más intensas y frecuentes son las manifestaciones de amor, más se ama.

2º. Para que se establezca una auténtica comunión de corazón entre los que se aman.

17.- En resumen: el Buen Amor es el amor operante, cuya operación máxima consiste en dar la vida por los que se ama.

18.- El amor, en su esencia es una sola entidad, cuya operación consiste en producir la “comunión” de los que se aman. Pero la manifestación del amor presenta tres direcciones (o dimensiones), indispensables las tres para que tenga “volumen”, y sea Buen Amor: una dirección hacia, que tiende a darse al amado; una dirección desde, que tiende a aceptar al amado; y una dirección con, que tiende a renunciar a todo lo que estorba a la comunión con el amado.

19.- La primera dirección que se acaba de señalar, que consiste en darse al amado, y que podemos designar como la comunión de los propios bienes, es la raíz de la Pobreza Evangélica. Vamos a insistir un poco sobre estos conceptos.

20.- En primer lugar, ¿de qué clase de bienes se trata? La respuesta es fácil: Bienes de todas clases. Puesto que se trata de hombres, y las necesidades humanas se satisfacen con bienes materiales, con bienes de la inteligencia, y con bienes sobrenaturales. La comunión de bienes habrá de referirse a toda clase de bienes de dichos tres órdenes.

21.- El pobre cristiano es el que comunica sus propios bienes a otros que los necesitan, o los desean; y no consiste tanto en dar como en compartir. La fracción del pan es su símbolo perfecto. El “espíritu de Pobreza” manifiesta el Amor cristiano en el com-padecer (padecer con), y conduce necesariamente a anteponer las necesidades y los deseos de los que se ama a los propios deseos y a las propias necesidades.

22.- Jesús nos amó el primero, y todo Buen Amor de Él procede y a Él se dirige, y por este Espíritu de Pobreza se dio todo Él a los hombres en la

Encarnación y en la Redención. Nos dio todo lo suyo, incluso la vida, en la forma más sublime, por ser la más afrentosa.

23.- El amor humano “natural” pone su afecto en aquello que le complace y le satisface, y cuando busca la complacencia del amado es en espera de una ulterior correspondencia del amado con el que le ama. Es la fórmula clásica: Doy para que me des. Ciertamente que a veces se producen rasgos de amor desinteresado entre los hombres, incluso dar la vida por otros; pero esto son siempre manifestaciones esporádicas, fruto de emociones, o circunstancias pasajeras, mientras que para el que tiene Espíritu de Pobreza cristiano, este actuar constituye su disposición habitual.

24.- Estos destellos heroicos y fugaces del amor natural son un medio providencial para que los hombres podamos paladear el sabor maravilloso de la Pobreza cristiana, y estar seguros de que no es una utopía el creer que lo que se da alguna vez con sólo las fuerzas naturales, podrá darse habitualmente cuando entre en juego la sobrenaturaleza a la que hemos sido engendrados en el Bautismo.

25.- Como indicio de que este Buen Amor constituye el fin (la finalidad) de nuestra vida, la Providencia ha dispuesto que normalmente el principio de la vida humana se desarrolle en una atmósfera muy parecida a la del puro Amor cristiano: es el amor con que las madres normales aman a sus hijos mientras estos no pueden valerse. El espíritu de pobreza de la madre en relación con el hijo es maravilloso, y suscita el gozo y la admiración permanente de todas las generaciones.

26.- ¿Diremos, acaso, que las madres tienen “Espíritu de Pobreza Evangélico”? Yo creo que esto sería exagerado. Lo que creo que puede decirse es que el instinto maternal se manifiesta de la madre hacia el hijo en forma muy semejante a como aparece el Espíritu de Pobreza entre los que se aman con amor cristiano.

27.- Sea como sea, los hijos de madres normales no podemos decir que no sabemos por experiencia el sabor que tiene el sentirse amado con Espíritu de Pobreza, ni podemos afirmar que esto sea cosa de poco más o menos, ya que

el recuerdo de la primera infancia suele ser como el del Paraíso Perdido.

28.- Dando un paso más, podemos preguntarnos: ¿quién es más feliz, entre la madre abnegada y sacrificada que se da totalmente y sin reserva al hijo, o el hijo que lo recibe todo, sin otra tarea que llorar, gruñir y “dejarse querer”?

29.- Pues si el gozo de la madre consiste en amar así, naturalmente, a su hijo, ¿cuál será el gozo de los que amen así, pero con Espíritu de Pobreza sobrenatural, siendo el mismo Cristo (que es el Amor) quien ama en ellos? ¡Qué bien si comprenden ahora los arrebatos de los místicos cristianos!

30.- Ahora podemos afirmar que la Pobreza cristiana no se distingue por “carencias”, sino que es la Plenitud.

31.- El que comparte lo que tiene, cada vez se da cuenta de que tiene más cosas para compartir. Aparte de compartir lo que sea fruto de su propio trabajo y esfuerzo material, intelectual y sobrenatural (que es un esfuerzo inmensamente más productivo y fecundo que el de los que se esfuerzan y trabajan únicamente para sí, en trabajos forzados y agotadores) se encuentra con que puede compartir su alegría con los tristes, y la luz del sol con los de ojos turbios; el gozo de las Estaciones del año y la Eucaristía; el cielo y la tierra; una lágrima y una sonrisa; la salud y la enfermedad; el trabajo y el descanso;... toda la creación, y el mismo Creador, son suyos si los comparte con Espíritu sobrenatural de Pobreza.

32.- Los que miran el Espíritu de Pobreza cristiano solamente como un desapego de todo lo creado, se quedan en el primer paso, y por esto están inmóviles. Entre el egoísta que lo quiere todo para sí (y lo somos casi todos) y el Pobre cristiano que todo lo quiere para los demás (en los que ve a Cristo), el primer paso es desapegarse del egoísmo y detestarlo. Pero esto no basta, ni siquiera sería posible progresar ordenadamente por este camino si no se acompañara de su aspecto positivo, que puede expresarse así: No para mí, sino para Cristo que lo necesita, o lo desea, en la persona de los “próximos”.

33.- Dios creó el Universo con Espíritu de Pobreza, y vio que todo lo creado era bueno para el hombre. Cuando el hombre caído mira la creación

como buena para su gozo personal todo se corrompe y aparece lo que vemos con nuestros propios ojos: todo es motivo de dolor y de angustia porque no hay Espíritu de Pobreza. Para los que son fieles a su Bautismo y se abrazan a la Pobreza del Creador, enseguida entran en concordancia con Él, y se percatan de que todas las cosas son buenas para los hombres... si se comparten. Y puede entonces entonar el “Himno al Sol”, con el Pobrecito de Asís.

34.- Refiriéndonos, de pasada, al Cooperatismo, nos damos cuenta de que ciertamente no ha sido este Espíritu de Pobreza cristiano el que ha presidido hasta hoy sus realizaciones; y ello, al mismo tiempo que nos explica sus escasos progresos, nos pone ante los ojos un panorama maravilloso para cuando los líderes del Cooperatismo sean auténticos Pobres de Cristo.

35.- HUMILDAD. Si el Espíritu de Pobreza es aquella primera dimensión del Amor cristiano, que impulsa a compartir todo lo que uno tiene (incluso la vida) con el amado (que es Cristo en los demás), la segunda dimensión, que es la Humildad, consiste en asumir como propio todo lo de los demás: lo bueno y lo malo. A esto empuja el Espíritu de Humildad.

36.- Por Espíritu de Pobreza (ya lo hemos dicho) Cristo se dio plenamente a los hombres, con los que quiso compartir su propia Naturaleza divina; y por Espíritu de Humildad asumió, no solamente un cuerpo y un alma humanos con sus perfecciones naturales, sino que también asumió todas las miserias y todos los pecados de los hombres.

37.- La Humildad de Corazón de Cristo es un puro misterio. Misterio grandioso y sublime que ilumina con luz esplendorosa la marcha triunfal de los Santos de su Iglesia.

38.- Si la Humildad de Cristo le condujo a asumir todos los pecados de la humanidad no fue porque viera en ello un fin, sino un medio necesario para manifestar su Amor a los hombres. Así, muchos hombres al sentirse amados de esta manera han abominado y abominan sus pecados y hacen penitencia, provocando la alegría de los Ángeles del Cielo y la Gloria del Padre, por J.C.N.S.

39.- En cada hombre Cristo ve perfectamente su doble aspecto:

1º.- Los pecados e imperfecciones, que pueden ser perdonados si ama mucho.

2º.- Las posibilidades de perfeccionarse hasta integrarse en Cristo, si se siente amado.

40.- Así empezó, y así continúa, la cadena del Amor redentor de Cristo. Amó a los suyos hasta el fin, y a través de los suyos sigue amando a los suyos hasta el fin. El Amor de los suyos manifiesta constantemente al mundo que Jesús es “El Enviado”.

41.- El cristiano (como Cristo y en Cristo) ama a “los suyos” como son, asumiendo sus defectos e imperfecciones, poniendo el acento en sus posibilidades de cristificación; y por este Amor que los suyos experimentan se sienten a su vez inclinados a amar, y ya han entrado en el camino de la redención. Y así sucesivamente, hasta el fin de los siglos.

42.- Pero el misterio de la Humildad de Cristo no termina aquí; todavía hay un aspecto más desconcertante: Cristo asumió, por Humildad, las cualidades y perfecciones de los hombres. Asumió como suyo propio un idioma humano (el arameo), una profesión y una técnica humanas... y así el Evangelio pudo decirnos que crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

43.- El cristiano con Espíritu de Humildad mira y recibe como don de Dios todo lo bueno, noble y santo que percibe en los demás, ya que todo ello Dios se lo pone en su camino para su propia perfección.

44.- La soberbia mira y magnifica únicamente las propias cualidades, y minimiza las de los demás; al mismo tiempo que excusa los propios defectos, criticando y exacerbando las más leves imperfecciones ajenas.

45.- El humilde acepta y agradece todo lo bueno que ve en los suyos, como exigencia de Amor, viendo en todo ello destellos de la presencia de Cristo en los demás. Aún en los más perversos no deja de ver nunca algo aceptable, que pondera y exalta (en vez de recriminar y gruñir por “lo malo”),

y por el amor de correspondencia que esta actitud suscita, hace que el perverso amengüe su perversidad.

46.- Por Espíritu de Pobreza el cristiano comparte con “los suyos” todo lo bueno que él tiene; y por Espíritu de Humildad aprecia, valora y acepta todo lo bueno que tienen “los suyos”, cerrándose así el circuito de la comunidad afectiva cuando esta disposición de ánimo es compartida por “los suyos”. Fiel a la enseñanza paulina y a los ejemplos del Maestro, disimula y excusa las faltas ajenas, sabiendo que la manera cristiana de corregir el mal es ahogándolo en la abundancia del bien.

47.- Sabiendo que lo malo que hay en los hombres tiene su origen en la carencia de Amor, el Humilde prodiga su afecto precisamente a los más despreciados. En ellos ve a Cristo despreciado de todos que le pide Amor para salir de la abyección en que se halla. Poco importará que “el otro” no lo agradezca ni se de cuenta; a la larga no tendrá más remedio que rendirse, lo cual no será su derrota sino su liberación. Y habrá merecido que en el Último Día el Señor le diga: Ven a mi derecha, porque estaba envilecido y hundido, y con tu amor me levantaste y dignificaste.

48.- El compartir lo nuestro con los demás (Pobreza) todavía puede suscitar algún sentimiento de superioridad y de excelencia, si nos olvidamos que los otros son Cristo; pero aceptar y amar a los demás tal como son, con alegría y con gratitud por el don de Dios que representan, no puede hacerse sin ver en ellos al mismo Cristo que se pone a nuestro alcance para comunicarnos lo bueno que en ellos hay, y para servirle como podamos en sus deficiencias.

49.- Por todo ello se comprende que es más excelente la Humildad que la Pobreza, ya que el humilde es necesariamente pobre, mientras que el que reparte todo lo que tiene puede no ser verdaderamente humilde, y para estos el Señor se reserva aquella terrible palabra de: ¡No os conozco! También esto puede explicar el por qué Jesús, cuando se nos presenta como Maestro, nos dice que aprendamos de Él la Humildad y la Mansedumbre de corazón, y no nos dice que aprendamos la Pobreza. La Humildad es una pieza fundamental del cristianismo, a la que todo lo demás tiene que referirse. Así se dice que en el infierno hay condenados que han practicado todas las demás virtudes, pero

no hay ningún humilde.

50.- Ahora nos damos cuenta de cuán lejos de la verdad está el lenguaje corriente que llama humildes a los desamparados y sin medios para valerse. Se dice que una persona, o una familia, o una clase social son humildes cuando carecen de lo necesario para la vida “decente”, a pesar de sus esfuerzos para valerse y salir de su situación. En vez de llamarles humildes, que es la virtud básica del Cristianismo, sería mejor llamarles humillados, que es una cosa totalmente diferente. Estos falsos humildes son una mancha para la sociedad que los produce y los fuerza a permanecer en este miserable estado, mientras que los verdaderos humildes son la flor más exquisita de la humanidad, y el fruto más sabroso de la libertad de los hijos de Dios.

51.- SACRIFICIO. El Espíritu de Sacrificio es la tercera dimensión del Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo.

52.- Si pensamos en un grupo de cristianos en el que están en honor las virtudes de Pobreza y de Humildad, y cada uno comparte con los demás los bienes de cualquier naturaleza que tiene, dándose todo a todos; al mismo tiempo que acepta y asume a los demás, tal como son, recibéndolos íntegramente como un puro don de Dios, se comprende que una sociedad así ha de ser algo maravilloso y entusiasmador; algo así como el cielo en la tierra. Pero ¡atención! que aquí está el peligro, ya que esta tierra no es, ni puede ser, el cielo.

53.- Si una sociedad así se tomara como un fin en sí misma, fácilmente degeneraría en un “ghetto”; y entonces el cristianismo dejaría de ser levadura, ni sería luz del mundo, y la sal se habría hecho sosa.

54.- La reunión de los Pobres y de los Humildes no tiene simplemente como finalidad el estar reunidos y el gozar de las delicias de esta reunión, sino la de implantar progresivamente el Reino de Dios y su Justicia en este mundo, tal como se nos manda pedir en el “Padre Nuestro”: Venga a nosotros tu Reino, y hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.

55.- Si el Espíritu de Pobreza y el Espíritu de Humildad son las dos dimensiones del Amor cristiano que producen la “Comunión de Afectos”, el Espíritu de Sacrificio es el elemento dinámico que determina la “Comunión de Acción”. Y por una de estas paradojas tan corrientes en el cristianismo, puede afirmarse que la renuncia es la base para las actividades más dinámicas.

56.- Veamos, en primer lugar, cómo se manifestó esta virtud básica en la vida mortal del Salvador.

No hay que extenderse en excesivas consideraciones para afirmar que la renuncia fue la línea dominante de su existencia humano-divina. Era Dios con todas sus prerrogativas y Hombre en toda su perfección; y apareció no como uno de tantos, sino como el último.

57.- Claro está que no renunció por renunciar, sin más, ya que esto sería absurdo; renunció por Amor. Y pudo decir, en verdad, Yo he vencido al mundo.

58.- Por Amor al hombre renunció a la majestad divina en su persona encarnada; y por Amor al Padre renunció a la dignidad de su naturaleza humana cubriéndola con todos los pecados y abyecciones de la humanidad, renunciando incluso a la propia vida. Renunció al éxito como Maestro, dejando que fuera El Espíritu Santo el que abriera los entendimientos y los corazones de “los suyos”. Jesús no podía renunciar al pecado, por ser impecable, pero pudo renunciar a su impecabilidad, tomando sobre sí todos los pecados de toda la humanidad.

59.- El Dueño y Señor de todo renunció a todo para “conquistar” la voluntad libre del hombre, mediante el Amor. Cierto que muchos hombres, abusando de nuestra libertad, no nos hemos dejado querer por Cristo, y en esto estriba nuestra infinita miseria; pero no es menos cierto que otros muchos (los Santos) han hallado su glorificación por haber entrado libremente en la zona del Amor de Cristo, cuyo primer paso consiste en la renuncia total: Negarse a sí mismo.

60.- El Espíritu de Sacrificio no se puede referir a la zona de lo ilícito. Por ejemplo: el no robar, no matar, no fornicar... no es nunca un sacrificio. El “sacrificio” exige que la víctima sea sin mancha, que sea lícita. Por ejemplo: presentar la mejilla izquierda al que nos hirió en la derecha, cuando sería perfectamente lícita la defensa propia; o entregar la túnica cuando tenemos perfecto derecho a pleitear por el manto.

61.- Se trata de renunciar a nuestro derecho por Amor. Esto se expresa perfectamente en la oración sublime de Jesús: Que no se haga mi voluntad, oh Padre, sino la tuya.

62.- Estas ideas no podríamos aceptarlas, como personas razonables que somos, si la experiencia de dos mil años no las avalara. Y aún así, con demasiada frecuencia nos imaginamos que podemos promover el triunfo de la causa de Cristo, no mediante la renuncia por Amor, sino mediante la imposición del temor.

63.- Es evidente que sólo puede renunciar a su voluntad aquél que tenga alguna voluntad. Y cuanto más razonable y humanamente justa sea la voluntad, más valor tendrá como víctima pura y sin mancha que se inmola ante Cristo para poderle decir: Que se haga tu voluntad sobrenatural y no la mía natural. Esto no es tarea de abúlicos.

64.- Nos damos perfecta cuenta de los efectos bienhechores que esta actitud de renuncia ha de reportar a la vida individual del Cristiano (ascética) y en la vida colectiva del grupo cristiano, reunidos para promover el Reino de Dios y su Justicia.

65.- Ordinariamente, cuando nos reunimos algunas personas para realizar una tarea común, cada uno la enfocamos desde nuestro propio punto de vista, y como somos limitados, las diferencias de pareceres son inevitables. Cada uno defiende su criterio como el más acertado, y si todos nos mantenemos intransigentes no habrá tarea común posible. Casi siempre cada uno transige un poco (doliendo mucho), y así puede hacerse algo, siempre con un poco de amargura. Todo esto que acabo de indicar se refiere a tareas puramente humanas, en las que olvidamos deliberadamente su aspecto sobrenatural.

66.- Lo malo es que me parece que hacemos lo mismo cuando se trata de tareas que queremos relacionar con el Reino de Dios y su Justicia.

67.- Pues bien; lo primero que hay que afirmar es que para el bautizado consciente y consecuente no hay ninguna tarea puramente humana. El comer,

el beber, el trabajar, el divertirse, el descansar... todo, todo hay que hacerlo en orden a Jesucristo.

68.- Siendo ello así, pensemos en un grupo de cristianos con Espíritu de Sacrificio, en el que se planea una actuación cualquiera, y en el cual cada uno expone su plan, lo más madurado posible, pero renuncia a defenderlo y acepta lo que propongan los demás, como mayor garantía de que lo que acepten todos los demás es la voluntad de Dios. Si todos van con este espíritu de renuncia, ¿qué pasará? Pues pasará que, en verdad, en verdad estarán reunidos en nombre de Cristo, y Cristo estará en medio de ellos, y las decisiones que tomen serán la voluntad de Dios, con el éxito asegurado. Y todos habrán encontrado la Paz, y se sentirán instrumentos de la sabiduría amorosa de Dios, y no de la propia ignorancia egoísta.

69.- Ordinariamente se consideran sacrificios aquellas incomodidades tales como dar dinero, o abstenerse de tales o cuales cosas, o aguantar flaquezas ajenas, o practicar ciertas obras de misericordia, que hay que hacerlo porque esta mandado y hay que cumplir... Aquí caen bien, seguramente, aquellas palabras que parecen tan desconcertantes: Cuando hayáis hecho todo lo que está mandado, decid: Siervos inútiles somos. La zona gloriosa empieza cuando, después de haber hecho todo lo que está mandado por quien tiene autoridad para mandar, se renuncia a la propia voluntad natural para hacer la voluntad sobrenatural de Dios, en un verdadero “acto” de Fe. Entonces ya puede decirse: Vivo yo, pero es Cristo quien vive en mí.

70.- Este Espíritu de Sacrificio, estas renunciaciones por Amor, no conducen a un abatimiento de la personalidad, ni a un apocamiento, sino a todo lo contrario: conducen a la libertad radiante y esplendorosa de los hijos de Dios.

71.- Tanto el Amor del Mandamiento Nuevo, como su manifestación a través de las tres virtudes esencialmente cristianas de Pobreza, Humildad y Sacrificio no pueden manifestarse de una manera patente en una sociedad individualista; necesitan el grupo, la comunidad, o mejor aún: la comunión.

72.- La versión individualista del cristianismo tenía que dejar de lado el Mandamiento Nuevo para poder seguir siendo individualista. Los Santos de esta etapa (cuyo fin se inicia ahora) han necesitado ser héroes por partida doble:

1º.- Por el heroísmo fundamental que siempre significa el aceptar la muerte mística bautismal con todas las consecuencias.

2º.- Por el choque (a veces violento) con los cristianos de misa y olla de su alrededor, que no los podían tolerar en vida, aunque después los veneremos en los altares, cuando ya hemos podido arreglar a nuestro gusto su “Vida y Milagros”.

73.- Por la muerte mística bautismal y por el negarse a sí mismo (que son las condiciones primeras y principales que Cristo impone a los que quieran seguirle en su carro triunfal, que siempre pasa por el Calvario) resulta que el cristiano ya no es nada más que cristiano. Quiero decir que no es algo que se añade a la propia vida, sino que la absorbe toda. La frase que se nos ha transmitido y que compendia todo esto es: Mi vivir es Cristo.

74.- El gran error ha sido el minimizar este ser cristiano, reduciéndolo a algunas exterioridades para salvar el alma, haciéndolo compatible incluso con el egoísmo.

75.- Pero el egoísmo ya ha dado sus frutos amargos a lo largo de la historia, y no es el menos imponible su inserción en el cristianismo. Así, la evolución histórica nos conduce a revisar esta posición egoísta en todos los terrenos, incluso (yo diría principalmente) en el terreno religioso.

76.- Por esto, las semillas de Vida evangélicas que no podían germinar en una tierra de egoístas (con la excepción de los Santos) viene el momento, y ya estamos en él, de que pongan de manifiesto su virtualidad.

77.- Se equivocaría quien pensara que la humanidad ya no es egoísta; lo es del todo. Lo que pasa es que ya no se defiende del egoísmo como dogma vital, y son bastantes los que piensan que seguramente las cosas irían mejor con menos egoísmo. Esto es poca cosa, pero ya se puede empezar a andar. Y ya se puede empezar a decir, sin demasiado escándalo, que el Mandamiento

Nuevo de Cristo tiene más importancia para el cristiano que el Decálogo de Moisés.

78.- He puesto un poco de atención en estos tres aspectos fundamentales del cristianismo, que son la Pobreza, la Humildad y el Sacrificio (aunque no he hecho más que insinuarlo) con un doble objeto:

1°.- Para destacar que este triple espíritu no ha sido precisamente el que ha presidido las realizaciones cooperatistas hasta el momento presente, y ello puede explicar su escaso éxito.

2°.- Para ver claramente que el cristianismo es precisamente la solución divinamente sabia para levantar a los caídos, y para redimir a los aplastados en la lucha humana por la existencia.

79.- Sobre el primer aspecto se insistirá en capítulos posteriores. Vamos ahora a fijarnos en la promoción de los débiles.

En primer lugar, ¿quiénes son los “débiles”?

80.- No voy a referirme a los enfermos, ni a los mal conformados física o mentalmente, sino a los seres humanos normales que no figuran en las filas de los “vencedores” en la lucha por la existencia.

81.- Aunque esta lucha entre los hombres se parece bastante a la “ley de la selva”, difiere de ella en un aspecto muy interesante. El desenlace de la lucha por la existencia entre los animales siempre consiste en que el fuerte mata y devora al débil, y se acabó. En el mar el pez grande se come al chico,... y el mundo sigue marchando.

82.- Entre los hombres no termina así la lucha por la existencia, porque la antropofagia ya hace milenios que está superada como sistema corriente entre grupos humanos. A los vencidos se les conserva la vida, pero se les reduce a servidumbre a beneficio de los vencedores. Los vencedores no se alimentan con la carne de los vencidos, sino con el esfuerzo de los vencidos. Cuando se busca la última raíz de las organizaciones y de las estructuras básicas creadas por los hombres, se descubre siempre esta directriz.

83.- Los vencedores se esfuerzan siempre en acumular en sus filas el poder y la fuerza en todas sus formas; y cuanto más, mejor. Al mismo tiempo tratan de desarrollar entre los vencidos todos aquellos elementos que, careciendo de fuerza, representan utilidad y satisfacción de toda clase de apetencias, que pueden resumirse en dos palabras: trabajo y placer. Esto nos da los dos grandes grupos de débiles, de vencidos, que son los trabajadores y las mujeres.

84.- En líneas generales, y con las excepciones y los matices que se quieran, todas las sociedades humanas de que tenemos noticia se caracterizan por la ausencia de los trabajadores y de las mujeres en los cuadros de los que mandan. Lo único que quiero es destacar el hecho, que tiene más fuerza que todos los razonamientos juntos.

85.- Este hecho se ha tenido como un hecho natural en todos los países y en todos los tiempos, hasta el momento en que se fue imponiendo la idea cristiana de la unidad esencial de toda especie humana, por tener todos un mismo Padre, un mismo origen, y un mismo destino.

86.- En estos veinte siglos la acción progresiva del cristianismo en la sociedad humana se ha traducido en la supresión de las formas brutales de la esclavitud, y en cierta dignificación de la mujer. Los avances, al menos en la forma, son innegables. Pero también es innegable que los trabajadores y las mujeres siguen ausentes del grupo de los que mandan, que (mírese como se quiera) son los vencedores.

87.- La aparición del proletariado trajo consigo el hecho de que los trabajadores se dieran cuenta de que poseían una fuerza que podía ser decisiva, y era su número. Y empezaron los intentos de unirse, contrarrestados por toda la fuerza de los que mandaban para evitar esta unión. Y en ello estamos, lo mismo en el Este que en el Oeste. En los países llamados comunistas, lo que más temen los que mandan es que los obreros lleguen a unirse “por su cuenta”. Para evitarlo, los fuerzan a una unión ficticia a gusto de los que mandan. Y, ¡ay del que manifieste poco entusiasmo!

88.- El caso es que a base de lucha no se ve solución alguna para que los más débiles sean los más fuertes. Una experiencia muy interesante, sin

embargo, ha tenido lugar últimamente en la India bajo la dirección de Gandhi, que ha puesto de manifiesto la eficacia de unos métodos de lucha desconocidos hasta ahora, basados en la no-violencia y en la resistencia pasiva. El resultado fue que la India venció a Inglaterra, pero también es verdad que entre los que mandan en la India no figuran ni los trabajadores ni las mujeres.

89.- Miremos ahora hacia el cristianismo, a la luz de las consideraciones hechas anteriormente en este Capítulo.

Cristo vino a demostrar con hechos que lo más fuerte es el amor, y para pertenecer al grupo de los invencibles basta con seguirle por su Camino, para lo cual estorban todas las formas del poder humano: dinero, armas, influencia,...

90.- La victoria no depende de los azares de una lucha, sino de la decisión con que uno tome partido por Cristo. Si uno sigue fielmente a Cristo ya ha triunfado, en este mundo y en el otro, cualesquiera que sean las incidencias y las derrotas aparentes. En el orden individual, los Santos constituyen un ejemplo permanente de esta verdad, durante los dos últimos milenios. Ellos, y únicamente ellos, son los triunfadores. Todos los demás aparentes triunfos no son más que fracasos reales, a plazo más o menos largo.

91.- Lo formidable del caso es que para emprender esta “lucha” no se necesita ningún elemento externo, bastando y sobrando con una adecuada disposición interna del ánimo del “luchador”. Basta entrar en el circuito del Amor de Cristo, en el que cualquiera puede entrar, sin más que desearlo; y con tanta mayor facilidad cuanto más carezca de los elementos fundamentales del poder humano; medido en dinero, influencias, etc. Para rehusar enrolarse en la bandera de Cristo, nadie puede alegar que carece de tal o cual cosa; basta querer con voluntad limpia, firme, y decidida. Si el hombre pone su buena voluntad. Cristo pone todo lo demás.

92.- Así ha ido funcionando la Redención desde los tiempos mesiánicos hasta hoy, pero con un carácter principalmente individual. En el orden social ha continuado vigente la lucha por la existencia. Como siempre; modificada solamente en algunas apariencias externas.

93.- La evolución histórica, sin embargo, ha hecho “aflojar” bastante el

sentido individualista en lo que va de siglo, y cada vez es mayor la tendencia a agruparse solidariamente las personas y entidades afines; el movimiento cooperatista (tan rudimentario) es una expresión de este movimiento y tendencia universal, que ahora está en sus primeros pasos.

94.- También entre los cristianos tiende a conjugarse el aspecto individual de la religión con el colectivo, y cada vez aparecen en mayor número tentativas comunitarias de vivir el Cristianismo.

95.- Asistimos, pues, a un espectáculo nuevo en la historia. Por una parte vemos una corriente sobrenatural que nos viene de arriba a abajo (desde hace veinte siglos) que impulsa a los hombres a santificarse comunitariamente, pero que no podía dar plenamente sus frutos porque la humanidad estaba sumergida en pleno individualismo; pero ahora empieza una nueva corriente de solidaridad humana que ofrecerá una nueva situación para que “encarne” en colectividades cada vez más amplias el Espíritu de Cristo.

96.- Los que Jesús llamaba “los pequeños”, que son los vencidos en la lucha por la existencia, van ahora a encontrar su redención, o su “promoción”, como reza el título de este Capítulo. Que no los convertirá en vencedores, o en dominadores, como pretenden los marxistas, sino en hombres libres, con la libertad de los hijos de Dios; esta promoción no provocará en la sociedad actual ningún cambio brutal, revolucionario, o espectacular, sino la aparición discreta y pacífica de hombres libres, portadores de Paz. Su triunfo no dependerá de contingencias ulteriores, sino de su fidelidad al ideal.

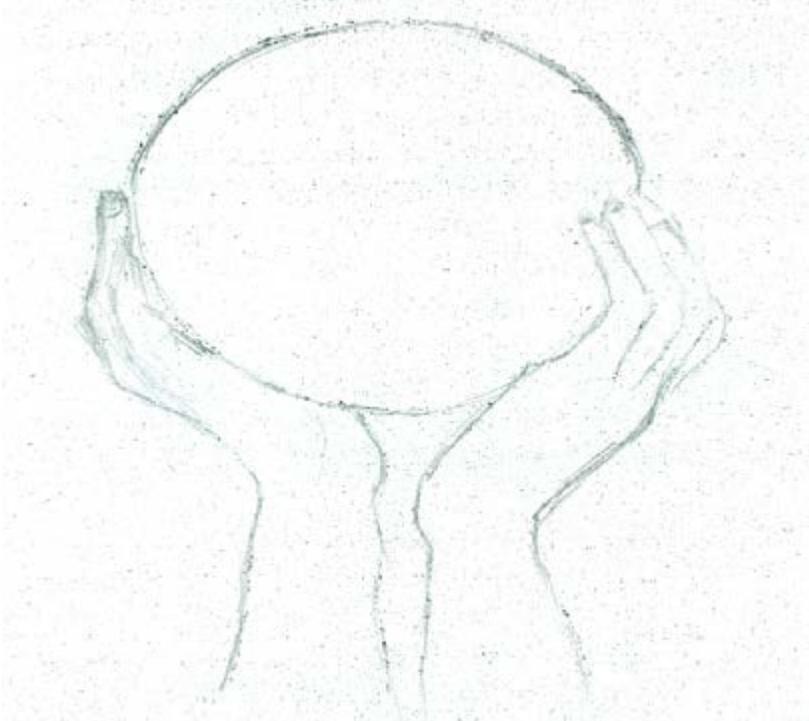
97.- Bastará con que los “débiles” nos percatemos de que Cristo es nuestra fuerza, y nos unamos en Él y con Él. Amándonos unos a otros como Él nos amó (y nos ama), poniendo este Amor de manifiesto en las tres direcciones que acabamos de ver:

1º. Con Espíritu de Pobreza, que impulsa a compartir lo nuestro con los nuestros.

2º. Con Espíritu de Humildad, que impulsa a aceptar como nuestro lo de los nuestros.

3º. Con Espíritu de Sacrificio, que impulsa a renunciar al criterio nuestro ante el criterio de los nuestros.

98.- Ahora es cuando se abre el camino, empezando por pequeños grupos, para la promoción colectiva de los débiles.



CAPÍTULO QUINTO

COOPERATISMO INTEGRAL.

1.- Aunque este Capítulo pueda aparecer, a los ojos de algunos, como una pura utopía, creo necesario presentar un panorama (que no dejará de ser aproximado) de lo que puede ser una sociedad humana en la que el Cooperatismo ha llegado a ser la “ley de vida”. Con este ideal delante de los ojos nos será más fácil descubrir los pasos sucesivos que puedan acercarnos a él. Para ponerse en marcha lo primero que hace falta es saber a donde se quiere ir.

2.- Miremos primero el aspecto negativo; es decir: lo que no será la colectividad humana en la que se haya implantado el Cooperatismo.

3.- En primer lugar, no será una sociedad dividida en los dos grandes grupos de “los que tienen” y “los que no tienen”, de los productores y los consumidores, de los de arriba y los de abajo,...

4.- Tampoco será una sociedad compuesta de personas tipo “standard”, todos cortados por el mismo patrón, como una especie de colmena gigantesca, que anule los valores personales para poner en funcionamiento solamente los valores colectivos.

5.- El desarrollo de la inteligencia no constituirá un monopolio, ni habrá castas de personas “predestinadas” a dominar sobre las demás, en cualquiera de los aspectos en que puede manifestarse un dominio moral o material.

6.- No habrá peones analfabetos ni intelectuales químicamente puros, ni el dinero será el valor supremo al que habrán de referirse todos los demás valores. Tampoco habrá luchas políticas ni luchas armadas para apoderarse del mando supremo; ni habrá casi delincuentes por haber desaparecido las causas

que incitan a la delincuencia.

7.- No harán falta los seguros sociales, ya que la prosperidad general los hará tan innecesarios como son innecesarios hoy para la gente acomodada.

8.- No habrá zonas ricas y zonas miserables, ya que la cooperación compensará necesariamente las diferencias.

9.- Los representantes de la sociedad no serán solamente los hombres más o menos poderosos, con exclusión de las mujeres y de los trabajadores.

10.- Más cosas podrían decirse seguramente de lo que no será la sociedad cooperatista “ideal”, e insisto una vez más en la palabra ideal. Y vamos ahora a fijarnos en la parte positiva: ¿cómo será la sociedad humana cooperatista ideal?

En el aspecto material se fundamentará en el derecho de propiedad rectamente entendido; en el orden intelectual y cultural que preside el progreso y la civilización, tendrá su base en un respeto exquisito a la vocación profesional; y en el terreno religioso y sobrenatural en la puesta en honor del Mandamiento Nuevo de Cristo.

Y vamos por partes.

11.- VALORES MATERIALES. Se considerará natural el derecho de propiedad de bienes materiales a la medida del hombre.

Vamos a detenernos un poco en este concepto, ya que este es un punto-clave.

12.- Para que el hombre pueda vivir como persona le es necesario disponer como propios y exclusivos ciertos elementos materiales que le son indispensables para cubrir sus necesidades y asegurar su libertad. Fundamentalmente se pueden sintetizar en la casa y la herramienta.

13.- La casa, con todo lo que significa como resguardo y previsión, con el armario ropero y la despensa como símbolos.

El poseer los útiles de trabajo de la propia profesión asegura la subsistencia y la independencia.

14.- La propiedad de la casa y su uso está reservado a cada cabeza de familia y a sus familiares en primer grado. La propiedad de las herramientas de trabajo (en general) será de tipo cooperativo, aunque será individual en algunas ocasiones.

15.- Si nos fijamos en los países cuya economía se basa en el derecho de propiedad privada, nos daremos cuenta enseguida de que son escasísimas las familias que habitan en su propia casa, y más escasas todavía las personas que trabajan con sus propios medios de producción. Aquí el lector preguntará, seguramente:

¿Cómo es posible que el derecho de propiedad que provoca la situación económica que vemos por todas partes, pueda provocar otra situación económica completamente contraria? Todos sabemos que las mismas causas producen siempre los mismos efectos...

16.- De esta misma opinión era Carlos Marx en su libro “El Capital” y así siguen opinando los marxistas, que creen que el derecho de propiedad no puede dar de sí otra cosa que lo que vemos en los países llamados capitalistas, y si ello es así, la mejor manera de corregir los efectos será la eliminación de las causas. No es este un lugar adecuado para hacer una crítica del marxismo; solamente he sacado esto a colación como una muestra de lo extendido que está el criterio de que el derecho de propiedad únicamente puede dar como resultado esto que se suele llamar “capitalismo”, en el que la grandísima parte de los hombres carecen de propiedad y trabajan en herramientas ajenas.

17.- He dicho antes que en la sociedad cooperatista “ideal”, el aspecto material y económico se fundamentará en el derecho de propiedad rectamente entendido, lo cual quiere decir que el actual derecho de propiedad no está entendido rectamente. Y voy a tratar de explicarme, aunque solamente en sus líneas principales, reservándome el tratarlo más extensamente en otra parte.

18.- El derecho de propiedad es correcto en todos los casos en que el propietario tiene el uso de la cosa poseída, además de los títulos posesorios (Lo que los moralistas llaman “propiedad perfecta”). Y es incorrecto en todos los casos en que el que tiene los títulos posesorios no tiene el uso de su propiedad

(o viceversa) como ocurre en todas las situaciones de arrendamiento de bienes.

19.- En los bienes arrendados decimos que el propietario es el que tiene los títulos posesorios, pero esto no pasa de una manera de hablar, ya que carece del uso de tales bienes, que está en poder de otro.

20.- Afirmo, sin extenderme más, que los bienes arrendados no solamente no entran dentro del derecho de propiedad correctamente entendido, sino que son su negación. Tanto si se trata de casas, como de campos, o de dinero a rédito, como cualquier otra forma de arrendamiento.

21.- Véase solamente que la concentración de bienes en pocas manos (con la consiguiente carencia de propiedad en ingentes masas humanas) y todas las injusticias de que Marx acusa al capitalismo, no se derivan de los casos en que la propiedad es a la medida del hombre para que pueda vivir como persona, sino que siempre tienen como base el arrendamiento de bienes. Y si antes he dicho que el arrendamiento de bienes es la negación del derecho de propiedad, ahora añado que el régimen económico vigente en los países occidentales (capitalismo) no se deriva del derecho de propiedad, sino de su negación; y, por lo tanto, es su negación. No hay más que mirar los hechos.

22.- Marx se equivocó también en esto, ya que para combatir las injusticias del capitalismo, atacó y eliminó el derecho de propiedad, con lo que vino a caer en el capitalismo de Estado, que es el peor de todos. Y se han metido en un callejón sin salida, lleno de contradicciones, en el que únicamente pueden mantenerse gracias a una opresión despiadada, que niega casi todos los valores humanos en aras a una idea equivocada.

23.- El derecho de propiedad a la medida del hombre es instrumento indispensable para la libertad del hombre, mientras que los bienes arrendados son instrumento para que unos hombres puedan oprimir a otros, y para facilitar las concentraciones de poder y de riqueza.

24.- Algunos alegan que estas grandes concentraciones de bienes en pocas manos han sido un elemento de progreso, que ha permitido la realización de obras que de otra manera no habrían sido posibles. No quiero discutir esto

aquí, pero quiero preguntarles: ¿Es que tales obras, además del progreso, han traído justicia, gozo, valores morales, y sobre todo, paz? ¿Es que las guerras desoladoras que por todas partes se han padecido en los últimos cien años, y la plaga comunista, no son una consecuencia directa de este pretendido progreso capitalista? ¿Qué más hace falta para abrir los ojos y ver?

25.-Aquí no quiero añadir nada más, para insinuar como será en la sociedad cooperatista ideal el derecho de propiedad rectamente entendido. Al quedar fuera de la ley los contratos de arrendamiento, ya no tendrá ningún atractivo el acumular bienes más allá de las necesidades familiares, ya que constituirían un estorbo más que una ayuda. La mejor distribución de los bienes que se reclama por todos, se producirá automáticamente, sin necesidad de leyes complicadas, coactivas, o expoliadoras.

26.- Queda la especulación, que es uno de los grandes medios de opresión del capitalismo,... y del comunismo.

Poco he de decir respecto a esto, ya que desde los heroicos pioneros de Rochadle hasta hoy, todos los cooperatistas han encontrado en este sistema la gran arma para luchar contra esta plaga de la especulación, que se ceba casi siempre en la miseria de los miserables.

27.- Cuando los que manejen la producción y la venta sean los propios productores y consumidores (en unas mismas personas), y no los especuladores, esta lacra humana se derrumbará por sí sola.

28.- Eliminados los arrendamientos y la especulación, y puestos en honor el trabajo y el servicio, ya se comprende que la nivelación económica vendrá como una exigencia del sistema.

29.- Con los grandes adelantos de la productividad, no es ningún sueño pensar que toda familia honesta y laboriosa tendrá ampliamente cubiertas sus necesidades materiales.

30.- La puesta en valor de nuevas tierras, minas, industrias etc. ya no

será por motivos de especulación y de dominio, sino de servicio y de ayuda al acerbo común de la familia humana, considerándose como un crimen el que haya seres humanos, hermanos nuestros, que viven degradados en la miseria y en la incultura, mientras hay grandes riquezas y bienes que nos ha dado nuestro Padre que está en los cielos, y que esperan que los pongamos en valor.

31.- Las repercusiones en la política y en la ordenación de los Estados, y sus relaciones entre sí, vendrán enormemente afectadas, y no en el sentido de empeorar respecto a lo actual. Hace falta muy poca imaginación para darse cuenta de ello.

32.- Al extinguirse los especuladores y los que cobran (y pagan) arrendamientos, todos los elementos laboriosos, desde los sabios investigadores hasta los dedicados a los más ínfimos menesteres, adquirirán una categoría de la que han carecido siempre, y su promoción como elementos directivos de la sociedad cooperatista es inevitable.

33.- En cuanto a la promoción de la mujer, que se insinuó en el Capítulo anterior, se tratará más extensamente en el Capítulo Séptimo.

34.- En lo que respecta a la delincuencia, baste decir que casi siempre es hija de la miseria y de la incultura, estimulada por el espectáculo provocador de la opulencia. Los pleitos innumerables que se ventilan ante los tribunales raramente provienen de litigios sobre la propiedad a la medida del hombre. No hay duda, pues, que la muchedumbre de delincuentes y la de los que los persiguen y los guardan, y la de los pleitistas, abogados y jueces (con todos sus “alrededores”) pasarán a ocuparse en tareas más “positivas” para la elevación moral y material de la especie humana.

35.- Alguno quizá sienta reparos en aceptar lo que acaba de indicarse, pensando en el cambio brutal que todo ello presupone. Repito una vez más que lo que se ha expuesto en este Capítulo es un ideal al que no puede llegarse de golpe a partir de la situación presente, sino que hay que irse acercando a él por pasos sucesivos. En Capítulos posteriores ya se irá perfilando algo referente a esto.

36.- VALORES CULTURALES. He dicho antes que la salvaguarda y el progreso de los valores de la inteligencia se basará en un respeto exquisito a la vocación profesional. Voy a tratar de explicarme.

37.- Me parece que son demasiados los que están seguros de que el afán de lucro es el principal factor del progreso humano, y que si faltara éste vendría un marasmo general que nos haría retroceder rápidamente a la caverna.

38.- Creo que esta pseudo-profecía peca de superficialidad, y digo esto no apoyándome en el futuro (tan incierto, gracias a Dios) sino fijándome en el presente y en el pasado.

39.- Si nos fijamos en los valores culturales más excelentes, que son los del espíritu, y se expresan en la filosofía, en las matemáticas y demás ciencias abstractas, en el arte,... nadie podrá afirmar que proceden del afán de enriquecerse por parte de los que los cultivan. Esto es demasiado claro.

40.- A primera vista quizá pueda parecer que tienen razón si se fijan en estos valores tan excelentes de la cultura humana que designamos con el nombre de “Técnica”.

41.- Pero si ponemos un poco de atención nos percataremos de que en este campo hay dos sectores bien destacados: los técnicos, y los explotadores de los técnicos. Si preguntamos cual de estos dos sectores ha hecho progresar la técnica, no creo que la respuesta ofrezca lugar a dudas.

42.- Es posible que se objete todavía que si los técnicos no encontraran quién pusiera en valor sus adelantos, estos se quedarían en pura abstracción y no serían de utilidad alguna; ni avanzarían basados en las experiencias que se desprenden de las realizaciones. Pero si al llegar aquí nos preguntamos si los técnicos rendirían más con los “explotadores” actuales que con los cooperadores futuros, tampoco creo que nadie dude ante la respuesta.

43.- Ahora bien; creo que es evidente que los que han hecho avanzar el saber humano en todos sus aspectos han sido siempre hombres que se sentían naturalmente inclinados hacia aquellos trabajos que daban gozo y satisfacción

a su espíritu, mucho más que a causa del lucro que les pudiera reportar, o que en razón de coacciones (familiares, de la autoridad, o de las circunstancias) que les “forzaran” a aplicarse en aquellas actividades por las que no sientan apetencia alguna.

44.- Se trata, en una palabra, de los bien vocacionados y de los mal vocacionados. Los primeros, y solamente los primeros, son los que promueven los avances del saber humano en todos sus aspectos y categorías, desde el sabio genial al profesional de ínfima categoría; cada uno en su órbita.

45.- Cada persona, al aparecer en este mundo trae una triple vocación:

1ª.- Vocación a la santidad, a la que todos, sin excepción somos llamados. Ésta es la vocación fundamental, aunque la inmensísima mayoría no lo entiende así; y de responder (o no) a esta llamada de Cristo depende la felicidad en este mundo y en el otro. La fidelidad a las otras dos vocaciones que se indican a continuación puede favorecer (o entorpecer, en caso negativo) la vocación a la santidad, pero no pueden forzarla, ni impedirlela.

46.- 2ª.- Vocación de estado, por la que unos son llamados a la vida religiosa y otros (la gran mayoría) son llamados a la vida corriente, constituyendo una nueva familia. Si no hay más que una vocación a la santidad, hay dos vocaciones de estado, en cada una de las cuales está abierto perfectamente el camino de la santidad, si se es fiel a la vocación.

47.- 3ª.- Vocación profesional. El número de estas vocaciones es tan grande como es grande el número de tareas en las que los hombres pueden desarrollar su actividad, tanto los llamados al estado religioso como los llamados al estado seglar. Esta vocación forma parte del “yo” de cada individuo y aparece entre los 12 y los 14 años, manifestándose en una apetencia, un gusto, unas disposiciones naturales, una preferencia y una atracción particular por determinadas actividades profesionales de la vida seglar o religiosa.

48.- El ser fiel a la vocación a la santidad depende, en último término, del buen uso que cada uno haga de su libertad. Vemos que, de hecho, los Santos se dan en todas las situaciones de la vida. Quiero decir que lo más importante (no lo único) es la disposición personal de cada uno.

49.- Para acertar en la vocación de estado, la propia voluntad ya no es tan decisiva como en el caso anterior. El ambiente y las presiones sociológicas de todas clases pueden provocar (y provocan) desviaciones frecuentes. El equivocarse la vocación de estado presupone una vida atormentada para el que la padece, y es un elemento de desorden para la sociedad en que vive. Únicamente puede neutralizarlo y superarlo la fidelidad a la vocación suprema a la santidad.

50.- La fidelidad a la vocación profesional es la más frágil, por depender en grado mínimo de la voluntad del propio interesado. Vamos a fijar un momento la atención en esto, por la gran repercusión que tiene en la actual sociedad, y mucho más en la futura sociedad cooperatista.

51.- He dicho que la vocación profesional se manifiesta entre los 12 y los 14 años normalmente, en el momento oportuno para empezar el aprendizaje de la profesión a la que uno se va a consagrar durante toda la vida.

52.- ¿Quién decide esta profesión? Ordinariamente nunca es el propio interesado, sino los que lo tienen bajo su autoridad. ¿Con qué criterios? Puede decirse que se tienen en cuenta toda clase de criterios, menos el de valorizar y respetar la vocación profesional. En las familias bienestantes y medias se suelen fijar en lo que da tono, lo distinguido, lo que viste, (sin olvidar lo crematístico); mientras que en las familias malestantes los criterios económicos a corto plazo suelen ser los decisivos. ¿Y el niño? ¡Que se aguante! ¿Qué sabe él de estas cosas?

53.- Determinadas circunstancias me han permitido una exploración bastante extensa sobre la vocación profesional en los adultos de hoy, para poder afirmar que el número de los mal-vocacionados profesionalmente es superior al noventa y cinco por ciento (95%) tanto en los seglares como en los eclesiásticos.

54.- Y lo extraordinario es que cualquiera de estos mal-vocacionados se da cuenta perfecta del atropello que se cometió con él, al forzarle a emplear toda su vida en una actividad que no era la suya (condenándole a trabajos forzados a perpetuidad); y, a pesar de ello, él hace lo mismo con sus hijos, o con los adolescentes que tiene bajo su influencia.

55.- Los condenados a trabajos forzados en un presidio lo hacen empujados por el látigo del cabo de vara; los condenados a trabajos forzados en este presidio suelto de los mal-vocacionados no necesitan cabo de vara para entrar puntualmente a trabajar, ya que les basta y sobra con el látigo del hambre. Muchísimos casos de delincuencia (y de pecados) no son otra cosa que un intento de “fuga” (complejo de evasión, dicen ahora) de este presidio sin rejas ni tapias.

56.- Y no puede ser de otra manera mientras se acepte como ley de vida la lucha por la existencia; y todas las leyes y reglamentaciones que se hagan para ordenar esta lucha nunca podrán ir más allá de un mal menor, pero siempre un mal.

57.- El espíritu cooperatista toma como ley de vida la cooperación por la existencia, buscando como meta principal la de que cada hombre pueda desarrollar hasta el máximo su personalidad, según las posibilidades y facultades que trajo consigo al nacer. Y así como cada ser creado halla su perfección siendo lo que es, el hombre (único ser libre) hallará su perfección siendo lo que puede ser.

58.- En la sociedad cooperatista “ideal” que estamos considerando la idea de vocación será una de las fuerzas motoras más importantes para su dinamismo, por no decir la más importante. Esto no es imposible, pues todos conocemos casos de bien-vocacionados, y vemos:

59.- a) Los que pudieron seguir su vocación profesional viven sin amargura, porque el trabajo no es para ellos una esclavitud, sino una liberación, en el que ponen lo mejor que tienen.

b) Que los que acertaron su vocación de estado juntamente con su vocación profesional forman una “élite” admirable en todos conceptos, y pueden superar las situaciones más adversas sin perder la sonrisa.

c) Que si a la vocación profesional y a la vocación de estado acertadas, se junta la fidelidad a la vocación a la santidad, aparecerá ante nuestros ojos el auténtico super-hombre, que inútilmente buscaba por otros caminos el blasfemo Nietzsche.

60.- Los valores culturales, por lo tanto, no solamente no menguarán en una sociedad basada en la cooperación por la existencia, sino que han de conocer un esplendor del que ahora no podemos hacernos ni idea.

61.- VALORES RELIGIOSOS. Es posible que alguien piense que en una sociedad que se basara en el derecho de propiedad rectamente entendido y en el respeto más exquisito a la vocación profesional de cada ciudadano, la idea cooperatista podría florecer magníficamente, con independencia de la religión que profesaran los componentes de dicha sociedad, y aún en el caso de que no profesaran ninguna.

62.- Yo no diré que estén en el error los que así piensen, pero sí me atrevo a decir que no han captado más que una parte de la verdad.

63.- No me cabe duda de que una sociedad fundamentada en aquellos grandes principios y con tendencia cooperatista, representaría un avance enorme en relación con la sociedad actual, y para algunos asqueados del vivir presente puede representar un ideal muy estimable. Pero ya vuelvo a recordar que estoy trazando la panorámica de la sociedad cooperatista “ideal” tal como yo la concibo.

64.- Es muy fácil, casi seguro, que la implantación de un sistema económico basado en el derecho de propiedad rectamente entendido, y de un sistema cultural basado en la vocación profesional, representarán etapas en la marcha futura de la humanidad, pero por sí solas serán incapaces de desarrollar ni siquiera un mínimo de sus posibilidades.

65.- La razón, elemental y clarísima, es esta:
El hombre es egoísta por naturaleza y no es posible anular su egoísmo desde fuera.

66.- Puede ser que la ordenación económica, social y política fomenta y exacerbe el egoísmo, como ocurre actualmente; y puede ser que lo frene, como ocurriría en el caso señalado antes. Pero no podría hacer otra cosa que frenarlo

(lo cual no es poco, ciertamente) pero el egoísmo seguiría ahí, presente en cada momento, dispuesto a manifestarse a la primera ocasión. Y si las ocasiones no se presentaran solas, el egoísmo ya las buscaría por su cuenta, sin que podamos dudarle ni un momento.

67.- Tampoco se diga que bastaría con que se tuvieran arraigados sentimientos religiosos de una religión cualquiera, y fueran fieles a su moral y a sus mandatos, porque no se trata simplemente de que la gente cumpla ciertos preceptos, o que practique determinados actos de culto, ya que con todo esto el egoísmo puede quedar inmune. Claro está que tal sociedad estaría mejor que otra sociedad formada por ateos, con la misma ordenación económica, social y cultural. ¡Quién lo duda! Pero todavía quedaría muy lejos del ideal.

68.- Este ideal solamente puede satisfacerlo el cristianismo, pues su radicalidad consiste precisamente en la redención del egoísmo con que todos nacemos, mediante el Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo, manifestado en sus tres dimensiones de Pobreza, Humildad y Sacrificio, tal como se ha indicado en páginas anteriores.

69.- Evidentemente que tampoco se puede pensar en este ideal si lo basamos en el cristianismo tal como hoy se vive en todas partes, por casi todos los que nos llamamos cristianos (excepto los Santos) que hemos olvidado el Mandamiento Nuevo y creemos que lo único que importa es el bien morir. Ya nos damos cuenta de que este cristianismo minimizado no nos hace menos egoístas que los otros. Quizá más, ya que a un egoísmo material muy semejante al de los no- cristianos, hemos añadido un egoísmo espiritual.

70.- Necesariamente, la sociedad cooperatista ideal tiene que ser cristiana, con el cristianismo de Cristo y de los Santos. Repito lo de “ideal” aún sabiendo que me hago pesado, pero deseo evitar que se confunda el “ideal” (al que no se llegará nunca, gracias a Dios) con la marcha hacia el ideal, de la que se hablará después.

71.- Tengamos en cuenta, en primer lugar, que el “ser” cristiano a la manera de Cristo y de los Santos, no puede ser nunca la resultante exclusiva de un ambiente y de unas presiones sociológicas que nos fueren a serlo desde el

nacimiento. No. El ser cristiano “de verdad” exige siempre una conversión, que tiene que hacer individualmente cada hombre que viene a este mundo. ¡Esto sí que es un acto puramente personal e intransferible!

72.-Ahora bien; si es absoluta verdad que el exterior del hombre es ineficaz para “obligarle” a ser cristiano de Cristo, si él no quiere, no es menos verdad que dicho exterior es susceptible de facilitarle (o dificultarle) la marcha en el camino para llegar a serlo. Esto no necesita más explicaciones pues es evidente.

73.- Pero aún suponiendo una sociedad humana en la que la grandísima mayoría sean fieles “cien por cien” a su vocación a la santidad, quedan siempre las promociones nuevas que han de convertirse, y que unos se convertirán antes y otros después y otros nunca. Quiero decir que a esta sociedad ideal en que TODOS se esfuercen por ser Santos no se llegará nunca en este mundo. El egoísmo estará siempre presente. Todo lo que puede conseguirse es que disminuya, y que en vez de dominarlo casi todo como actualmente, vaya cediendo el paso cada vez más al Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo.

74.-Teniendo todo esto presente, sigo refiriéndome a la sociedad cooperatista ideal, que sería aquella en que todos los que la componen fueran fieles a su vocación profesional, a su vocación de estado y a su vocación a la santidad, en un régimen de derecho de propiedad rectamente entendido.

75.- Cada familia propietaria de su casa, con todo lo que a ella se refiere, en bienes necesarios para el cuerpo y para la mente. Al decir necesarios queda descartado el sibaritismo de los que han erigido su cuerpo en Dios. Los libros, la música, los deportes, el arte con todas sus formas, estarían en honor; y no solamente para sí, sino principalmente para com-partirlo, con Espíritu de Pobreza, de Humildad y de Sacrificio. Con este mismo espíritu se compartiría la propiedad de la herramienta entre todos aquellos que se aplicaran a un tarea común, desde grupos de muy pocas unidades humanas, hasta los que agruparan millares y millares de hombres. No hay por que insistir sobre las ventajas que tal sistema reportará sobre la colectivización marxista de la propiedad, en orden a la libertad, la dignidad y la responsabilidad de la persona humana.

76.- Cada persona ocupada en aquellas tareas a que le llama su vocación profesional encontrará en ellas la plenitud de su ser, con un rendimiento que no podemos ni sospechar cuando manejamos la productividad y las relaciones humanas. La ausencia de la especulación conjugada con la fidelidad a la vocación profesional, traerá un resultado doble: primero, una abundancia enorme de bienes de uso y consumo difícil de imaginar; y segundo, una cantidad enorme de tiempo libre para cultivar los valores del espíritu.

77.- La fidelidad a la vocación de estado representará una situación de esplendor fuera de toda ponderación tanto en la vida de los religiosos como en la de los seculares, presidida en todos por la fidelidad a la vocación a la santidad.

78.- Esto no es ninguna fantasía, porque, de hecho, bastantes hombres y mujeres han vivido así, y han sido los Santos. Pues si lo que ha sucedido en algunos sucediera en muchos... Sobra la “fuerza” sobrenatural para ello.

79.- Vivir así es posible, puesto que bastantes han vivido así contra viento y marea. No es un imposible, al que hay que renunciar “a priori” pues si además de disminuir las dificultades, se aumentan las facilidades, no es ningún absurdo lanzarse por este camino. Particularmente en estos tiempos en que se ha asistido y se asiste a tantos fracasos de sistemas basados en la lucha por la existencia, a veces descaradamente sin Dios, y a veces haciendo servir la idea de Dios como tapadera.

80.- Este ideal no tiene nada que ver con la felicidad soñada por el capitalismo liberal, que debía conducir a un final en el que todos fueran ricos, parecido a la “jauja” de nuestros tiempos infantiles, ni con la otra versión de la “praxis” comunista. Todo estos sí que son ideales utópicos porque quieren construirlos con una primera materia averiada, que es el egoísmo, y contando fundamentalmente con la ciencia y técnica de los egoístas.

81.- El ideal que he presentado no se fundamenta en el egoísmo, sino en la lucha constante contra el egoísmo; y no se basa en la técnica y la ciencia naturales de los hombres, sino en la ciencia y la técnica sobrenaturales de Dios. Y no se pretende construirlo con nuestras fuerzas, tan precarias siempre, sino

contando con la fuerza infinita de Dios, que se manifiesta siempre en los que son fieles a su Fe, aunque sea como un grano de mostaza.

82.- Este “ideal” no sería ciertamente el cielo en la tierra, porque esto sí que es imposible, pero la tierra se parecería más al cielo que al infierno, al revés de lo que sucede hoy.

83.- Habrá la muerte, la enfermedad, los accidentes, el frío y el calor excesivos, las malas cosechas,... por el estilo de ahora; con la diferencia, sin embargo, de que todo ello servirá de motivo para estimular más y más el amor de los unos por los otros. Duro es el estar enfermo, pero es mucho más duro que la enfermedad el desamparo de los enfermos desamparados. En cambio, si el enfermo se ve rodeado constantemente de personas que le atienden y sufren con él, la enfermedad se hace ligera, y sirve como nuevo lazo de amor que une al enfermo y a “los suyos”. Si esto ocurre hoy en algunos casos, no es utópico pensar que esto pueda darse más frecuentemente; y de manera más eminente cuando el enfermo y “los suyos”, además de la propia sangre sientan el estímulo de la Sangre redentora de Cristo.

84.- Ante este “ideal” (tan torpemente expuesto) caben todas las posturas imaginables, según la mentalidad y el corazón de cada uno. Si alguno dice que este ideal es imposible, ha llegado tarde, pues ya lo he dicho yo antes que él. Pero si dice que es imposible echar a andar por este camino, no tengo más remedio que gritar: ¡¡Falso!!

85.-Y si alguno dice que esto no está mal, pero que hay otras cosas mejores, que lo exponga, para que nos enteremos todos.

86.- Quien presienta que aquí hay un gran ideal, que rumie y repase lo anterior, y siga adelante.



CAPÍTULO SEXTO

PRIMEROS PASOS.

1.- La marcha hacia el Cooperatismo Integral (Coop. In.), tal como acabamos de vislumbrarlo, únicamente pueden emprenderla eficazmente personas animadas de espíritu cooperatista. Esto, que parece una perogrullada, no hay que perderlo de vista.

2.- Los Apóstoles, antes de emprender ninguna acción, recibieron el Espíritu Santo; el apostolado vino después, como una necesidad a la que no pudieron sustraerse. En Pentecostés no fue cuestión de una técnica de apostolado, de manera que supieran cómo habían de comportarse en cada situación, sino de un Espíritu que en cada momento les inspiraba la actitud y las resoluciones que habían de tomar para ser fieles a dicho Espíritu. No sabían nada de lo que sería de ellos mañana ni pasado mañana, ni se descorazonaban por los fracasos ni por las persecuciones; lo único que buscaban era que otras

personas recibieran el mismo Espíritu que los animaba a ellos.

3.- Evidentemente que nuestro caso no es idéntico a aquel, aunque puede ofrecer algunas semejanzas. El espíritu cooperatista no se nos infunde en un momento, y con señales prodigiosas, sino que como una semilla que todos llevamos dentro, ha de germinar, crecer, desarrollarse, y dar flores antes de pensar en cosechar los frutos.

4.- El espíritu cooperatista no conduce únicamente a promover Cooperativas de Consumo, de Producción, o de Crédito, sino que se manifiesta durante veinticuatro horas cada día en la vida de los que están animados por él. Y esto no puede ser en función del mismo Cooperatismo, sino en función del Cristianismo, que ha de vivificarlo para que pueda tenderse verdaderamente hacia un COOPERATISMO INTEGRAL (Coop. In.)

5.- Así, el aprendizaje para el Coop. In. no difiere en nada del aprendizaje de la vida cristiana, cuando en el Cristianismo se ha puesto en el lugar más destacado el Reino de Dios, el Cuerpo Místico, y el Mandamiento Nuevo, a los que tenemos acceso por el Bautismo tomado como eje alrededor del cual gira toda la vida cristiana.

6.- Después de estas consideraciones podemos plantearnos la cuestión siguiente:

- ¿Habrà que ir normalmente del Cristianismo al cooperatismo, o habrá que ir normalmente del cooperatismo al Cristianismo?

7.- Mi opinión es que deben conjugarse los dos; teniendo en cuenta, sin embargo, que el Cristianismo es el fin, y el cooperatismo es el medio. Habrà personas, seguramente, que a través del cooperatismo llegarán al Cristianismo, mientras que otras irán al Coop. In. como exigencia de su Cristianismo. Pero creo también que han de ser estos últimos los principales apóstoles del Coop. In.

8.- Cuando se mira el Cristianismo solamente como un medio para salvar el alma, es natural que uno se desentienda de todo lo demás; pero cuando se ha caído en la cuenta de que el Cristianismo no es únicamente para bien morir,

sino para emplear toda la vida en sus ideales grandiosos, entonces uno busca la manera de realizarlo. Lo cual no es fácil (si hemos de guiarnos por el ejemplo ajeno) pues mírese donde se mire, casi no se ven más que cristianos de “buena muerte”, que suele ser sinónimo de “buena vida”.

9.- Afortunadamente, esta versión del Cristianismo que podríamos llamar de Misa v olla se halla en revisión, gracias en gran parte a los problemas que ha planteado la promoción de los seculares a las tareas del apostolado. Este afán de Cristianismo auténtico y militante es un fenómeno positivo de estos tiempos; y que en más o en menos aparece en todas partes, en multitud de tendencias y de ensayos.

10.- Falta, sin embargo, un ideal común de acción a los que tenemos un ideal común de Fe. Y no se diga que es suficiente esta Fe común para que todas las actuaciones se coordinen y polaricen hacia una acción final, en la que todas converjan, porque esto es exactamente lo contrario de lo que ven nuestros ojos en las múltiples y variadísimas actividades de los cristianos hoy.

11.- El Coop. In. representa, a mi entender, este ideal hacia el que pueden polarizarse todas las actividades de los cristianos, sin excepción. Yo paso lista a todas las tareas que conozco, y no percibo ninguna que no pueda encontrar una plenitud en el Coop. In.

12.- Considerando, pues, la pregunta formulada anteriormente, creo que puede contestarse así:

- Los cristianos militantes suscitarán, paso a paso el Coop. In. y éste suscitará nuevos cristianos militantes.

13.- En el fondo, esta es la única apologética que mandó el Señor cuando nos dijo: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado, para que los hombres crean que Yo soy el enviado.

14.- No puede decirse que tienen el espíritu cooperatista que hace falta para poner en marcha el Coop. In. los que únicamente ven en él un sistema

para mejorar su propia situación económica. No ven en el Cooperatismo un medio para neutralizar el egoísmo, sino para fomentarlo. Con éstos no puede irse más que al fracaso, y es mejor no contar con ellos; tanto menos cuanto más interesados se muestren.

15.- Tampoco tienen el espíritu que conviene aquellos que (como los socialistas) solamente ven en el cooperatismo un instrumento para ir contra el Capitalismo.

16.- El auténtico espíritu cooperatista no busca ni la “ganga” de aprovecharse de los esfuerzos ajenos (esto ya hemos visto que es todo lo contrario del Espíritu de Pobreza), ni busca la destrucción de nada, sino que se guía únicamente en la construcción del Reino de Dios y su Justicia. Lo malo no se puede destruir así como así, sin más, quizá por aquello que antes llamaban “horror al vacío”. En cambio, si se construye el bien, sin preocuparse demasiado por el mal, éste menguará automáticamente en la medida que el bien vaya en aumento. Por consiguiente, el verdadero espíritu para impulsar el Coop. In. será el de aquellos que busquen antes que nada el Reino de Dios y su Justicia, y ven en el Coop. In. el instrumento más eficaz; si apareciera otro medio más idóneo no dudaría un solo momento en adoptarlo y desechar el Coop. In.

17.- Quizá algunos entren en sospechas de que todo lo expresado hasta aquí huele un poco a esta herejía moderna que se ha llamado “el activismo” que da únicamente importancia a la acción en menoscabo de la creación.

18.- Creo honradamente que no están en lo cierto, y este es el momento de insistir en ello, ahora que estamos afinando qué clase de espíritu ha de animar a los que pongan en marcha el Coop. In.

19.- En primer lugar (y en su aspecto negativo) nada de lo indicado hasta aquí permite suponer un menosprecio para la vida de oración, cualesquiera que sean sus peculiaridades, dentro de las formas aceptadas como válidas.

20.- En segundo lugar (aspecto negativo) se ha hecho hincapié en el Espíritu de Pobreza, en el Espíritu de Humildad, y en el Espíritu de Sacrificio; y nadie (creo) puede pensar que se puedan tener tales disposiciones si no se parte de la unión con Cristo, que es el único que puede darlas, mediante la oración perseverante y constante, resumida en la fórmula que Él mismo nos dejó: Que se haga Tu voluntad v no la mía.

21.- Y así se llega a la oración más perfecta (para el común de los mortales) que es la oración activa; la que ha santificado a los Santos, aún a aquellos que menos pudieran parecerlo, como Sta. Teresa del Niño Jesús, por ejemplo. Es la oración (presencia de Dios) hecha vida, tratando de que las propias operaciones sean las de Cristo puesto en nuestra situación, y esto por fidelidad al propio Bautismo, y viendo en los demás al mismo Cristo, cómo exigencia del Mandamiento Nuevo. La meditación, la oración vocal, y la liturgia aparecen así como indispensables para disponernos a permanecer fieles a la Gracia, y para ser instrumentos útiles y dóciles en las manos de Dios para la construcción de su Reino.

22.- Cuando la oración se convierte en acción desaparecen todos los peligros del “activismo” y los del “quietismo”, y se entra en la línea que marcó Jesucristo y que han seguido los Santos de todos los tiempos.

23.- Por aquí han de empezar, me parece, los que quieran lanzarse a la gloriosa aventura del Coop. In.: centrando su vivir cristiano en el Reino de Dios, el Cuerpo Místico y el Mandamiento Nuevo.

24.- Existe el peligro de figurarse que todo lo que acaba de indicarse es necesario saberlo, y que una vez se ha aprendido ya se está en disposición para lanzarse a la tarea. Esto no es así. El enterarse y el aceptarlo no es más que la primera fase, indispensable ciertamente, pero de poco serviría si no se tradujera en vida.

25.- Supongamos (y ya es suponer) que todo lo que va en estas páginas recibe la adhesión del que las ha leído. ¿Estará en disposición de lanzarse a las tareas destinadas a la implantación del Coop. In.? Yo creo que todavía no. Este paso es necesario, pero no es suficiente.

26.- El paso inmediato ha de ser el de buscar y encontrar algunas personas (pocas), y comunicarles estos ideales. Sucederá, como es natural, que después de conocerlos unos los aceptarán y otros los rechazarán. Con los que los acepten ya puede iniciarse el tercer paso, que será el decisivo entre los pasos previos.

27.- Este tercer paso consistirá en tratar de impregnar de Amor del Mandamiento Nuevo las relaciones mutuas entre los componentes del pequeño grupo, a base de Pobreza, Humildad y Sacrificio. Esto no es fácil ni es cómodo (sobre todo al principio) y es imposible si en el grupo no figura un sacerdote idóneo que centre y encauce las desviaciones que necesariamente se producirán, debido a la falta general de entrenamiento que existe para estos menesteres.

28.- Parece evidente que cuando se conocen y se aceptan estos ideales, los primeros a los que hay que hacer que los conozcan y los acepten son los más próximos, que son los familiares con los que se convive. Esto no obsta, claro está, para que se difundan entre otras personas conocidas; pero difícilmente se podrán vivir estos ideales con personas lejanas (más o menos) si no podemos vivirlos con los más próximos.

29.- Primero habrá que tener reuniones frecuentes, destinadas principalmente a la teoría. Los diferentes puntos de estos cuadernos pueden servir para ello (a falta de otro mejor) centrandó cada reunión en un aspecto determinado.

30.- Pero mal iría el asunto si se celebraran reuniones y más reuniones, y nunca se pasara de la pura teoría.

31.- Parece que para empezar cada reunión será siempre conveniente que cada uno exponga los pensamientos, meditaciones, sugerencias,... referentes al Amor del Mandamiento Nuevo con que se haya enriquecido desde la última reunión. Con vivencias propias y ajenas, si las hay. Esta es una mina cuyos filones no se agotan nunca, y cuanto más se profundiza, más ricos son.

32.- La segunda parte será más concreta, y se referirá a la Pobreza, la Humildad y el Sacrificio, principalmente en sus aplicaciones posibles de unos

miembros con otros entre los que componen el grupo.

33.- Nada digo de la vida de Piedad y de Sacramentos, ya que todos estamos seguros de la verdad de aquellas palabras de Cristo cuando nos dice: Sin Mí nada podéis hacer. Y nada más. ¡A ver qué pasa!

34.- Se me dirá que esto es muy vago e impreciso, y yo contestaré que me parece que no puede ser de otra manera.

35.- En primer lugar, es evidente que tales grupos pueden presentarse en todas las formas imaginables en cuanto a sus componentes, y unos pondrán el acento en unos aspectos y otros en otros.

36.- En segundo lugar, habrá grupos que podrán hacer en un mes lo que otros no podrán realizar en un año.

37.- Finalmente, no se trata de seguir unos cursos, sino de entrar en la línea de la colaboración por la existencia, cada uno según sus posibilidades.

38.- En el fondo lo que se busca no es que estos grupos sigan unos métodos y unas directivas trazados por autores más o menos geniales (y menos que ninguno el infeliz autor de estas líneas), sino de que tales grupos descubran sus propias posibilidades al descubrir las nuevas perspectivas que el Coop. In. les ofrece, visto desde el propio punto de vista del grupo. Y que se decidan a lanzarse de lleno a él, o a dejarlo.

39.- Tengo la seguridad de que cuando hayan paladeado la Pobreza, la Humildad, y el Sacrificio en los pequeños detalles de la vida cotidiana de relaciones mutuas, cada vez será mayor su gozo y su deseo de que estas esencias cristianas pasen a constituir el centro de su vida, que cada vez será más y más una vida de comunión. Y entonces verán lo que hacen.

40.- Porque todo esto no es un apéndice de las actividades propias de los religiosos, ni de las instituciones religiosas formadas por los seglares, que las hay para todos los gustos. Esta es la zona propia de los seglares, la de los

negocios del siglo, en los que toda la decisión y toda la responsabilidad nos pertenecen, presupuesta su moralidad.

41.- Cada grupo dará la medida de su fidelidad al Bautismo; y si viven el Mandamiento Nuevo en sus tres dimensiones, es seguro que buscarán entrar en comunión con otros grupos afines, o complementarios, y su proyección aumentará como bola de nieve.

42.- No quiero, sin embargo, hacer vaticinios, ni señalar posibilidades ni líneas de conducta a seguir. Considero que ésta será una obra de seglares adultos, y que como adultos serán ellos mismos los que trazarán sus líneas de conducta y tomarán sus responsabilidades. Será una manifestación de la libertad de los hijos de Dios cuando los guía el Espíritu.

43.- Y así como San Pablo exclamaba en cierta ocasión: - ¡Ay de mí, si no evangelizara!, así estos grupos (o grupos de grupos) llegará un momento en que también dirán: -¡Ay de nosotros, si no hacemos Cooperativas! Y entonces será el momento de empezar, ya que todo lo anterior no habrá sido más que preparación para llegar a este momento.

44.- Cuando lleguen a esta decisión y a este ardor, los cooperatistas se lanzarán en cuerpo y alma, y con plena responsabilidad harán lo que les parezca según sus posibilidades propias y según las posibilidades exteriores. Ante ellos se presentarán dos caminos, y yo quisiera decir lo que pienso acerca de ellos.

45.- El primer camino es el del número. Crear Cooperativas que cuenten con el mayor número posible de socios, convencidos de que serán tanto más fuertes y tanto más eficaces para difundir el ideal cooperatista cuanto mayor sea el número de “apuntados”, aunque su decisión no obedezca más que a motivos estomacales.

46.- El segundo camino es el de la fidelidad. Crear Cooperativas en las que el número es importante, pero en segundo término. Lo más importante es que los socios sean auténticos entusiastas del Coop. In.; que conozcan y

acepten el espíritu que lo anima.

47.- Creo que el primer camino es totalmente equivocado. Es el camino de los impacientes, que son los que más retrasan (¡oh paradoja!) la marcha progresiva de la humanidad. Los que no hacen nada adquieren el mérito de no estorbar a nadie; lo que hacen los impacientes, en primer lugar dificulta la tarea de los que actúan metódicamente, y en segundo lugar habrá que deshacerlo y volverlo a hacer (más tarde o más temprano) porque siempre sale mal hecho.

48.- Es una lástima que esta virtud tan dinámica de la paciencia esté tan poco en honor entre los cristianos de hoy. La principal dificultad me parece que radica en el significado erróneo que se da a esta palabra (como ocurre con la pobreza), ya que todo el mundo la toma como sinónima de la pasividad, inacción, poco interés.... siendo así que es todo lo contrario. La característica del paciente es la de actuar sin prisa y sin pausa. Esta es la “virtud” con la que Dios rige y ordena el Universo: sin prisa, todo a su tiempo, y sin pausa, actuando siempre.

49.- Para que el Coop. In. pueda entrar en armonía con toda la Creación, tiene que ser obra de pacientes, que se apliquen a ella sin prisa y sin pausa. O no será.

50.- Respecto a los caminos de partida indicados: el del “número” y el de la “fidelidad”, quiero, como he dicho, hacer algunas consideraciones que estimo decisivas para evitar tropiezos en el camino del Coop. In.

51.- Ordinariamente nos hacemos idea del valor de lo que sea si podemos ponerle un número. Un pequeño diamante tiene más valor que un kilo de carbón porque vale más dinero. Un partido político depende del número de los que lo votan. La importancia de una nación se mide por su extensión, por el número de sus habitantes, sus soldados, su armamento, por la cifra de su comercio, etc.; y esto (y otros muchos aspectos) lo considero perfectamente normal. Es evidente que el gran progreso técnico se inició cuando se pudieron poner números a la materia y a la fuerza, saliéndose del empirismo, y estableciendo fórmulas. Y estoy seguro de que para un materialista todos los valores dependen del número.

52.- Para un cristiano consciente el número también es decisivo cuando hay que atribuir valor a elementos puramente materiales, y no puede dejarlo en segundo término. En el orden moral la cosa ya no es tan clara, pues hay valores, como la verdad y la justicia, que son independientes de cualquier número, sino de la fidelidad de sus servidores. Y esto, simplemente, porque es Dios, y para que se vea que es la Obra de Dios.

53.- El Coop. In. considera su fuerza decisiva en el hecho de ser Obra de Dios entre los hombres, y su éxito depende fundamentalmente de la fidelidad de unos hombres (más o menos) que quieran ser instrumentos de Dios para su Obra. Si son fieles, el éxito es seguro, pase lo que pase; y si no lo son, el fracaso final también es seguro, sean las que sean las apariencias momentáneas de éxito.

54.- Si los que digan “profesar” el Coop. In. fundaran Cooperativas puramente “estomacales”, ¿qué diferencia habría entre su Cooperativa y las que organizan los que no se acuerdan de Dios?. Hay una diferencia, que para mí es fundamental, y es que los cristianos traicionan su vocación bautismal cada vez que actúan “como todos”.

55.- Quizá algunos piensen que montando Cooperativas “estomacales”, los que “se apunten” en ellas se convertirán en cooperatistas integrales, y yo no puedo negar que esto es posible, pero afirmo que mi experiencia me da como un hecho constante el que los que entran en una Cooperativa por razones de estómago se desentienden de todo lo demás, y son una rémora permanente para los que quisieran que las Cooperativas funcionaran en orden al cerebro y al corazón, además del estómago.

56.- El caso de M. Barbu, en Francia, es en extremo edificante. M. Barbu era dueño de una fábrica de cierta importancia relacionada con la relojería. Se le ocurrió un sistema, que denominó Empresa Comunitaria, del que hizo mucha propaganda al terminar la última gran guerra. Para predicar con el ejemplo, un buen día (malo para él) reunió todo su personal y les cedió la propiedad de la Empresa, quedando él como uno de tantos, esperando que allí podría implantarse su “Empresa Comunitaria”. No pasó mucho tiempo,

cuando en una de las reuniones plenarias los nuevos “amos”, en uso de su perfecto derecho, acordaron dar a la Empresa una marcha completamente diferente de la que preconizaba M. Barbu.

57.- Las Coooperativas que se funden con los ideales del Coop. In. no se diferenciarán de las otras por el hecho de ser más numerosas, sino por su espíritu. El número, en todo caso, vendrá después, como premio que Dios otorga a la fidelidad. Porque Abraham fue fiel, Dios le dio una posteridad más numerosa que las arenas del mar...

58.-Téngase en cuenta que los convencidos a medias, o los “estomacales”, son siempre una rémora cuando se trata de avanzar por los nobles ideales de la generosidad y el sacrificio. En cambio, si todos sienten estos anhelos de superación y de redención de los débiles, la marcha hacia adelante se hará fácil con el entusiasmo y con el espíritu de Sacrificio de todos. Entonces, todas las metas son posibles.

59.- Insisto en esto, e insistiré más todavía, porque éste es un punto fundamental del que depende todo, y que por no haberlo tenido en cuenta han fracasado muchas Cooperativas, y han amargado su vida sus generosos cuanto incautos promotores.

60.- Ahora vuelvo a lo que en el principio de este Capítulo llamaba “pasos previos”, pues en ellos se trata de entrar en el espíritu cooperatista, no solamente en relación con las Cooperativas (que entonces no se piensa en ellas todavía) sino en relación con la propia vida.

61.- Cuando varios grupos de familias hayan superado las relaciones de buena educación en la lucha por la existencia, que es lo que hoy se considera correcto y deseable, y hayan entrado y hayan actualizado el Amor cristiano en sus tres dimensiones de Pobreza, Humildad, y Sacrificio, las Cooperativas que organicen (sean de la clase que sean) se distinguirán netamente de todas las demás de la misma especie, y obligarán a exclamar a los que las vean: -¡Mirad cómo se aman!, como ocurría con aquellos primitivos cristianos de la antigua Roma.

62.- No se pueden negar los éxitos materiales de muchas Cooperativas netamente “estomacales” cuando son honestamente administradas, y cuando su número aumenta llegan a influir considerablemente en el nivel material de vida. Pero todo esto es todavía puro materialismo, y el hombre es algo más que materia.

63.- Ahí está el caso (al que ya me referí anteriormente) de los países bálticos, y de una manera particular Suecia, donde el Cooperatismo “estomacal” está bastante más desarrollado que en otras latitudes, aunque todavía no tiene primacía sobre el sistema capitalista, ni mucho menos. Los resultados “estomacales”, que eran los que se buscaban, han sido excelentes, y hay allí el nivel general de vida más alto del mundo. Pero junto con esto se observa un descenso de los valores morales en relación con los mismos países años atrás, manifestado no solamente en la moral sexual, que es deplorable, sino también en aspectos tan significativos como la delincuencia infantil y los suicidios, que aumentan constantemente en cifras alarmantes.

64.- En los países comunistas también funciona cierta colaboración por la existencia en sentido puramente materialista, no en forma de Cooperativas libres, como en Suecia, sino en forma de un cuartel tan grande como la nación. Y nadie puede negar (los hechos están ahí) que en el orden material y técnico han realizado avances formidables.

65.- Estos ejemplos vivos me parece que (a través de sus éxitos parciales) nos indican claramente los caminos que no debe seguir el Coop. In.:

1º.- No debe pretender imponerse por la fuerza, como hacen los comunistas, aunque las circunstancias se presentaran favorables para ello. En primer lugar, por fidelidad al espíritu cristiano, que es un Espíritu de Amor, y rehúsa toda violencia y coacción. Después por respeto a la dignidad, a la libertad y a la responsabilidad de los hombres, siendo en esto hijos de nuestro Padre que está en los cielos, el cual, teniendo todo el poder, toda la fuerza, y todo el derecho de su parte, respeta la libertad, la dignidad y la responsabilidad de los hombres hasta límites inconcebibles. Y si El, con todos los títulos, no

fuerza a los hombres ni les coacciona (más que por Amor), ¿qué títulos ni qué razones podremos alegar los hombres para forzar, o coaccionar, a otros hombres, poniéndonos por encima del mismo Dios?. Que esto lo hagan los que no creen en Dios, es perfectamente normal, siguiendo la ley del más fuerte. Pero los que creemos en Cristo, y sabemos que El es el Fuerte por excelencia, no podemos usar la coacción ni la violencia, sino el Amor. Y ahí está la historia del Cristianismo, con sus fracasos cuando ha querido apoyarse en la fuerza, y sus éxitos cuando ha sido el Amor su arma fundamental.

66.- 2º.- Empleando la persuasión, como hacen los socialistas, debemos evitar limitarnos al aspecto material y de lucha contra las injusticias del capitalismo. Para entrar en las Cooperativas socialistas no se exige estar previamente alistado en el partido socialista; basta con ser materialista (o actuar como tal, que viene a ser lo mismo) y con ello ya se pertenece a su pseudo-religión. Con esto les basta, sin necesidad de juramentos ni de declaraciones de principios. Las realizaciones del Coop. In. han de ser la obra de los seglares cristianos conscientes de .la grandeza y de las obligaciones bautismales. Esto, y únicamente esto, les dará el “sello” que ha de caracterizarlas y distinguirlas de todas las demás.

67.- Comprendo que esto último puede chocar un poco con la mentalidad corriente entre los que nos dedicamos al apostolado, y por ello voy a precisar algo más mi pensamiento.

68.- Yo no voy a hacer ninguna crítica de lo que existe; estoy seguro de la buena fe y de la buena intención de los que andan en ello para que merezcan todo mi respeto. Lo que quiero decir es que las obras del Coop. In. no han de ser una tentativa para hacer buenos a los demás como primera finalidad, sino para vivir el cristianismo entre cristianos conscientes, ayudándonos mutuamente, y ayudando a todos los demás que deseen ser ayudados.

69.- El apostolado no será directo, dirigido a los otros, sino:

a) directo hacia nosotros mismos, para confirmarnos y purificarnos cada vez más en nuestra Fe, a base de Amor en sus tres dimensiones vitales de Pobreza, Humildad, y Sacrificio.

b) indirecto hacia “los otros” en el sentido de que no tengan que impresionarse y “convertirse” por lo que se les dice, sino por lo que vean.

Actualmente “la gente” oye voces cristianas que se prodigan mediante todos los órganos de expresión: predicación, conferencias, prensa, radio, televisión,... todo ello con voces y con altavoces; pero no ven que los cristianos nos amemos los unos a los otros, no con el Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo; pero ni siquiera con la deferencia y la delicadeza del amor puramente humano.

70.- No creo que haya que combatir ni que menospreciar nada de lo que se hace dirigido a los oídos de “la gente”; lo que hay que hacer, sin dejar nada de lo que se hace, es poner la atención en lo que la gente ve. Estoy seguro de que cuando “la gente” vea en los cristianos lo mismo que oye de los cristianos, los resultados de evangelización serán enormemente más eficaces.

71.- Por esto, no se tratará de “empujar” a la gente para que se “apunte” en las realizaciones del Coop. In., sino de que las vea antes que nada.

El “apuntarse” en todo caso vendrá después, y sin que nadie les “empuje”. No habrán de convencerse con razonamientos, porque lo verán con los ojos.

72.- Con estas consideraciones, me parece que adquieren cierta coherencia las ideas que se han expuesto a lo largo de este Capítulo.

73.- Pero si se acepta todo lo dicho, se nos presenta otro problema: el de la confesionalidad. Vamos a pensar un poco sobre este aspecto tan interesante.

74.- Son “confesionales” todas aquellas instituciones, o entidades, que por sus fines específicos están sometidas a las normas y a la dirección de la autoridad religiosa. Y son a-confesionales todas aquellas otras que por sus fines caen totalmente fuera de la autoridad religiosa. Digo autoridad, y no digo magisterio, ya que el magisterio religioso puede y debe declararlas inmorales, si lo son. Pero no puede, ni debe, ir más allá.

75.- Esto es clarísimo en los casos netos, tales como una Archicofradía de San Blas, y una fábrica de gabardinas, por ejemplo. Pero no todas las situaciones son tan categóricas como estas dos que acabo de indicar.

76.- Por ejemplo: un sindicato (o un partido político) que se titula “cristiano”. ¿Es confesional, en el sentido de que está sometido a la autoridad eclesiástica; o es a-confesional, completamente independiente de ella?

Esto, en la actualidad, no está suficientemente claro, y da pie a numerosas y lamentables confusiones. Y sería muy triste que el Coop. In. diera sus primeros pasos sumergido en esta zona de confusión.

77.- Fijémonos, por ejemplo, en los Sindicatos que se llaman cristianos en los países donde existen. Si se les dice que están sometidos a la autoridad religiosa, protestarán con todas sus fuerzas. Pero tampoco aceptarán que están totalmente al margen de la autoridad religiosa, como puede estarlo otro Sindicato cuyos fines y cuyos métodos no estén en pugna con las normas de la moral católica. Por lo demás, aceptan como afiliados a musulmanes y judíos “activos”, y aún a los que afirman no profesar ninguna religión; lo único que se les exige es que acepten teóricamente las directrices generales de la Iglesia en materia sindical. ¿Qué confesionalidad es ésta?

78.- Me parece que el Derecho Canónico es suficientemente claro sobre este asunto; por eso crea un estado de confusión el designar como “cristianas” o como “católicas” a instituciones que escapan a las clasificaciones de aquel Código.

79.- Sin embargo, yo espero que de los estudios y controversias actuales sobre la situación y el papel de los seculares en la Iglesia, se desprenderá una gran luz que clarifique estas situaciones confusas. Sobre todo, cuando se de más valor al vivir el Mandamiento Nuevo que a las prácticas externas de piedad. No quiero decir en manera alguna que las prácticas externas de piedad carecen de valor; todo lo contrario. Lo tienen muy grande, pero no en sí mismas ni por sí mismas, sino ordenadas a vivir la vida del Amor cristiano, que es el fin; lo otro son los medios.

80.- Cuando los seculares nos percatemos de la grandeza y de las exigencias de nuestro Bautismo cristiano, por el que morimos (místicamente) al mundo y resucitamos en Cristo; que desechamos la lucha como ley de vida y entramos en el mundo divino del Amor (siempre en sus tres dimensiones

Pobreza, Humildad y Sacrificio, para que sea Amor real y no apariencia de amor); que nuestra vida religiosa no es cuestión de un ratito de vez en cuando, sino que dura veinticuatro horas cada día; entonces las tareas del Coop. In. aparecerán claramente como las tareas propias de los seglares cristianos fieles al Espíritu que recibieron en el Bautismo. Ahí es donde entrará plenamente en juego nuestra responsabilidad, nuestra dignidad y nuestra libertad; en aquellas tareas de recapitularlo todo en Cristo en que no pueden ocuparse los eclesiásticos, que son las tareas económicas, las sociales, y las políticas.

81.- Entonces,... ¿los eclesiásticos no tendrán ningún papel en el Coop. In.? Ya lo creo que lo tendrán, y no sólo muy importante, sino el principal, ya que, en verdad, todo dependerá de ellos.

82.- El Coop. In. aspira a que la Vida Sobrenatural (la única vida “de verdad”, por ser la vida de Dios) vivifique todas las relaciones humanas, y los eclesiásticos son el “puente” entre Dios y los hombres para transmitirnos esta Vida divina. Empezando por el Bautismo y los demás Sacramentos, continuando con la Doctrina y terminando con la Norma. Son representantes de Dios en el mundo para que los seglares no andemos en tinieblas, sino en plena luz. Y seamos luz en nuestro ámbito particular, que es el de edificar la ciudad terrestre como anticipo de la ciudad celeste, mediante un aprendizaje de Amor, del que después se gozará la plenitud.

83.- Voy a expresarlo mediante una fórmula a la que tengo cierto cariño, conociendo todas las limitaciones que las fórmulas llevan consigo: Los eclesiásticos realizan su vocación a la santidad haciendo santos a los hombres, y los seglares realizamos nuestra vocación a la santidad haciendo santas todas las “cosas” humanas.

84.- Refiriéndonos al Coop. In. podríamos expresar esta fórmula así: Los eclesiásticos han de difundir el espíritu sobrenatural a los cooperatistas, y los cooperatistas han de manifestar este espíritu sobrenatural en sus obras. El eclesiástico no puede intervenir directamente en las obras de los seglares (sino en casos muy excepcionales, que no puedo prever); me parece “mutatis mutandis” que es algo por el estilo de lo que me ocurre a mí para el perdón de mis pecados, que no puedo tratarlo directamente con Dios si no es en el caso

extremo de la muerte inminente. La regla es la regla.

85.- La corriente cristificadora que ha de invadirlo todo va de Dios a los eclesiásticos; de éstos a los seculares, y de éstos a “las cosas” de la sociedad humana (de manera especial a lo económico, a lo social y a lo político, que se han de “recapitular” en Cristo).

86.- Como resumen de estas consideraciones, vuelvo a preguntar: -¿Han de ser confesionales o no, las realizaciones del Coop. In.? Mi opinión, por todo lo dicho, es ésta:

87.- No hace falta que lo sean, mientras cada grupo de cooperatistas responsables esté en comunión de corazón con el sacerdote que mantiene vivo en ellos el espíritu sobrenatural; y si esta comunión no existe, no solamente no servirá para nada el que las realizaciones cooperatistas sean confesionales, sino que estoy seguro de que será contraproducente. Apelo al testimonio de la experiencia mía y a la del lector.

88.- Me temo que después de la lectura de estas páginas, saquen esta consecuencia:

-¡Muy bien! Hay que ir a una organización para divulgar y propagar esto, y después implantarlo desde arriba.

89.- Creo sinceramente que los tales serán los destructores más eficaces del Coop. In.

90.- Los indiferentes poco mal harán, pues ya no se cuenta con ellos. Los detractores nos harán seguramente mucho bien, en un doble sentido: haciéndonos perfeccionar nuestras realizaciones, en lo que tengan sus críticas de razón, y haciendo que se interesen por nuestras “cosas” los que oigan sus diatribas.

91.- La gran traición (con toda la buena fe que se quiera, pero con una ignorancia culpabilísima) será la de aquellos impacientes, o alocados, que

quieran hacer progresar la colaboración por la existencia tomando como base la ley del más fuerte. Para esto, dejen de lado a Cristo, con todo lo que representa, y alístense en las filas del comunismo, o cualquier otro sistema totalitario. Le tendrá más en cuenta a él, y a los que sigan fieles al Coop. In.

92.- Conozco de antemano todas las razones poderosísimas que invocarán el orden natural, pero yo les digo que no valen para el Coop. In. que quiere dar la primacía a las razones sobrenaturales de Cristo sobre las razones puramente naturales de los hombres. Por cargadas de buen sentido, de oportunidad, de eficacia a corto plazo,... que parezcan sus razones, hay que dejarlas de lado cuando difieren (por poco que sea) de los criterios que trajo Jesucristo, y que han seguido los Santos. ¡A ver si nos decidimos de una vez!

93.- Como resumen de este Capítulo he de insistir en que los primeros pasos que en la práctica han de dar los que se entusiasmen por los ideales del Coop. In. han de ser:

94. 1º.- Comunicar este espíritu y este entusiasmo a otros, empezando por los que conviven bajo su mismo techo.

95. 2º.- Confirmarse mutuamente en esta fe, mediante reuniones de estudio frecuentes; pero dando una importancia principal a tratar de vivir el Amor del Mandamiento Nuevo en sus tres dimensiones de Pobreza, Humildad y Sacrificio en los pequeños hechos de la vida corriente, aspirando a ser todo el grupo un sólo corazón y una sola alma. El método a seguir y las iniciativas a tomar se los sugerirá el Espíritu a cada grupo, según sea el grado de su dedicación y entrega a este ideal. Si se aman verdaderamente (en sus tres dimensiones) no necesitarán muchos métodos ni reglas, ya que el Amor los llevará mucho más lejos que todos los reglamentos.

96.- El crecimiento en el Amor vivido, señalará a cada grupo su verdadera vocación y el camino que debe seguir para ser fieles al plan de Dios. Estos caminos son innumerables, y cada grupo debe encontrar el suyo, que es diferente del de todos los demás.

97.- Insisto en lo de no preocuparse, de momento, en hacer reglamentos, sino en amarse mutuamente con el Amor de Cristo, y viendo a Cristo en cada uno de los del grupo.

Ama, y haz lo que quieras: dijo San Agustín.

Vamos a ver si es verdad.



CAPÍTULO SÉPTIMO

LA MUJER EN

EL COOPERATISMO INTEGRAL.

1.- Algo insinué, en el Capítulo cuarto, relacionando el Coop.In con la promoción de la mujer. Vamos ahora a tratar de esto un poco más extensamente.

2.- Antes de entrar en materia he de rogar al que lee que haga un esfuerzo para desprenderse de prejuicios apriorísticos, ya que lo que voy a exponer chocará bastante con los criterios corrientes, que todos aceptamos sin discusión. Pido que centre su atención en dilucidar si lo que expongo es verdad o no lo es; sin fijarse demasiado en si es lo que todo el mundo dice, o no. Y no solamente pido esto a los hombres, sino también, y de manera especialísima, a las mujeres, si hay alguna que lea estas líneas.

3.- En el año 1950 estuve en Marruecos, y pude ver al natural la triste condición de la mujer musulmana. Me extrañaba de que no intentaran "algo" para salir de su degradación; y mi extrañeza extrañaba a todos los musulmanes, pero de una manera más acusada a las musulmanas (no pude hablar más que con mujeres asistentes en las casas de europeos); les parecía la cosa más natural del mundo. Siempre había sido así, y siempre sería así. Era un problema resuelto que no había por qué replantear.

4.- No hay duda de que el cristianismo ha representado un avance enorme en la situación social de la mujer, y para darse cuenta no hay más que compararla con su condición en los países no-cristianos. Para los cristianos la mujer es tan persona y tan hijo de Dios como el hombre, y sabemos que en la otra vida ya no será cuestión de hombres y de mujeres, sino que todos son como los ángeles de Dios.

5.- Pero tampoco hay duda de que en los países cristianos, y en los otros, hasta hoy ha imperado (socialmente) la lucha por la existencia como ley de vida, con todas las atenuaciones y disfraces que se quiera, pero es así. Y siendo así, vemos que en todas las sociedades organizadas que existen hoy, los eternos vencidos en la lucha por la existencia (que son los trabajadores y las mujeres) carecen de representación en los cuadros de mando.

Vamos a dedicar un poco de atención a este hecho.

6.- Se suele emplear la expresión: nuestros semejantes para designar el conjunto de los seres pertenecientes al género humano. La expresión no es falsa, pero tampoco es totalmente verdadera. Puede decirse que es verdad a medias.

7.- Todos los seres humanos somos semejantes, en el mismo sentido que puede decirse que toda clase de máquinas son semejantes. Todas ellas, desde una locomotora hasta una máquina de coger puntos en las medias, son semejantes en cuanto a los materiales que las componen (cuatro o cinco clases de metales, madera, y pocas cosas más) y en cuanto a los mecanismos elementales de que consta (ejes, palancas, engranajes, excéntricas, transmisiones,...); pero difieren unas de otras en su funcionamiento. Así, quien desea una máquina de coser no se contentará con una máquina de escribir, por más que el vendedor le haga ver que están compuestas con los mismos materiales, y que sus mecanismos elementales son muy parecidos; lo que a él le interesa es una máquina que cosa, pasando muy a segundo término la semejanza que pueda tener con otras máquinas que no cosen. Puede decirse que lo que la hace interesante no es la semejanza que tenga una máquina con otra, sino lo que la diferencia.

8.- Con las personas me parece que pasa algo por el estilo. Todos estamos "construidos" con los mismos materiales y tenemos los mismos mecanismos elementales, físicos y psíquicos. Lo que difiere de unas a otras es el "funcionamiento", que es lo que constituye en gran parte la personalidad. O sea: que lo que más me interesa de "los otros" no es su semejanza conmigo, sino su diferencia.

9.- Aquí hay una de las maravillas de la creación: no existen dos seres humanos iguales. Ni en los detalles (huellas dactilares) ni en el conjunto (personalidad).

10.- Imaginar que pudiera existir un ser tan semejante a mí que fuera idéntico a la imagen que veo cuando me miro en el espejo, y no sólo en lo físico, sino en TODO me da una sensación de malestar tan grande, que lo veo como un monstruo, y posiblemente me entrarían ganas de matarle si fuera una realidad. Un ser así no tendría ninguna razón de existir.

11.- Una sociedad integrada por semejantes, semejantes, se parecería a una colmena, que posiblemente harían maravillosos dibujos en las paredes y los techos de las cavernas (si esta fuera su semejanza "vocacional") y nada más. Esta semejanza es la que interesa en las ovejas o en los cerdos, que son intercambiables kilo por kilo; esta desemejanza es uno de los aspectos más interesantes de la grandeza del hombre.

12.- Si sólo fuéramos semejantes nos pasaría como a las abejas, que lo mismo hacen la miel cien que cien mil. Pero al ser diferentes, las posibilidades de las reuniones de hombres crecen hasta dar el vértigo.

13.- Por esto me asombra ver la cantidad de esfuerzos que hacen los llamados educadores de hombres (o de pueblos) para que sus educandos salgan "semejantes" al módulo de hombre-tipo que han imaginado. Afortunadamente, fracasan siempre; lo malo son los tormentos que infligen a sus víctimas y la responsabilidad tremenda que contraen.

14.- Esta desemejanza constituye una de las raíces más profundas de la sociabilidad humana, junto con la naturaleza limitada de cada hombre. Necesito a los demás a causa de las cualidades y aptitudes de que yo carezco, y puedo ser útil a los demás por las cualidades y aptitudes que yo tengo.

15.- Un ciego con buenas piernas y un vidente parálítico son dos diferentes con grandes limitaciones cada uno. Pero si el ciego lleva sobre sus hombros al vidente, no constituirán un hombre perfecto, pero habrán

mejorado mucho los dos en su imperfección individual.

16.- Gracias a Dios, el hombre perfecto no existe. No hubo más que uno y lo matamos, como es natural. Pero, como el ave Fénix, renació, y (¡oh maravilla!) los cojos, los ciegos, los lisiados,... podemos juntarnos y llevarnos unos a otros, y (si lo hacemos con Él) entonces sí que formaremos verdaderamente el hombre perfecto: el Cuerpo Místico de Cristo. Pero ello no a base de nuestras semejanzas, sino de nuestras diferencias.

17.- Por tanto, y esto es evidente, el beneficio que puedan prestarse dos personas está en relación inversa con su semejanza y en relación directa con su diferencia. ¿Para qué necesito a otra persona en todo aquello que puedo y sé hacer yo solo? Muchos peones por una parte y muchos ingenieros por otra, ¿qué obras harán?

18.- Ya me percató, pues, que entre todas las personas que mi vivir me pone "a tiro" las que más me interesan son las que más difieren de mí. En ellas está, precisamente, lo que a mí me falta, y algo podré sacar de su contacto. En cambio, ¿qué podré sacar de los semejantes sino matar el tiempo que es matar el don de Dios, y uno de los mayores crímenes sin sangre que existen?

19.- Y cuando trato de descubrir al hombre más diferente para acercarme a él, como al más interesante de todos, me encuentro con el Hombre-Dios. Que está ahí, en mí mismo, esperándome desde hace cerca de dos mil años. ¡Esto es formidable!

20.- No lamento (¡todo lo contrario!) el haber llegado aquí; pero no era aquí a donde iba. Iba a considerar que entre los seres humanos las diferencias entre unos y otros, más que verlas hemos de comprenderlas, ya que aparentemente no son grandes diferencias. Pero hay un caso, y uno sólo, en que la diferencia es brutal y categórica: el hombre y la mujer.

21.- Aquí ya no es cuestión de fijarse más o menos, de tener espíritu de observación, de darse cuenta,... no. Aquí, aún los más lerdos lo ven enseguida.

22.- El hombre es semejante a la mujer con las semejanzas de que hablaba antes, aumentadas en ser semejantes en dignidad humana y como hijos de Dios; pero... ¡vaya si hay diferencia! No solamente en lo físico, sino también en lo psíquico.

23.- Y he aquí que Dios ha querido enseñarnos esta lección de complementariedad entre diferentes con la demostración práctica constante de que lo más diferente entre seres humanos puede juntarse hasta formar uno sólo y su signo es la fecundidad. Por muchas combinaciones que hagan los semejantes, jamás podrán realizar la obra grandiosa propia de los más diferentes: hacer que aparezca sobre la tierra un nuevo ser humano.

24.- Todo esto último no hay nadie que pueda negarlo, ni siquiera ponerlo en duda. Todos hemos venido al mundo por esa unión de lo que hay más diferente. Lo malo es (me parece) que casi todos pensamos que éste es un caso particular, pero que la ley general exige la reunión de semejantes para hacer algo positivo, en vez de estar seguros de lo contrario.

25.- En realidad hemos de distinguir entre la cantidad y la calidad. Podemos decir que la cantidad depende de los "semejantes" (cuantas más abejas tenga una colmena, más miel harán) y la calidad depende de los "diferentes". Esto último se pone de manifiesto en estos tiempos en los avances de la técnica; mientras los médicos solamente se ocupaban de la medicina y los químicos de la química, los avances eran relativamente lentos y parciales. Hoy en la medicina intervienen los químicos, los electricistas, los psicólogos, las estadísticas... ¡qué sé yo! y los avances son espectaculares. En la misma Iglesia la unión entre eclesiásticos y seglares es la condición previa de su fecundidad. Se dice con frecuencia que hay escasez de sacerdotes, y no seré yo quien lo niegue; pero me parece que lo que más escasea son sacerdotes unidos a seglares, formando un solo corazón y una sola alma, verdaderas células de Iglesia.

26.- Tanto las semejanzas como las desemejanzas, hay que considerarlas en lo que tienen de natural y lo que es adquirido. La desemejanza entre un arquitecto y un peón (dejando aparte la vocación profesional) no la ha dado la naturaleza, sino que se ha ido produciendo por

las circunstancias de la vida. Lo mismo puedo decirse de la semejanza que puede haber entre un concertista de piano varón y otro hembra.

27.- Aquí cabe preguntarse: ¿Qué conviene más, fomentar las semejanzas o las desemejanzas?

A mi me parece que (tanto en el orden individual como en el colectivo) no conviene fomentar ni una cosa ni la otra. Quiero decir que todo el esfuerzo ha de orientarse a que cada uno sea lo que es, con la mayor fidelidad posible. Las semejanzas y las desemejanzas que aparezcan con otros, serán algo natural y espontáneo, fruto de su crecimiento ordenado y armónico, dentro del plan de Dios. Individualmente ésta es la mayor perfección a que puede llegar cada ser humano, fuente de su máximo bienestar, de su libertad, de su dignidad y de su responsabilidad. Colectivamente, piénsese por un momento en la plenitud que presentaría una sociedad humana integrada por personas así, en contraste con las deficiencias de la sociedad humana actual, en la que la lucha por la existencia no permite que casi nadie pueda realizarse según su propia personalidad; todo conspira a fabricar hombres frustrados. Y así andamos.

28.- Alguno me dirá, quizá, que precisamente en lo que respecta a la mujer ya se tiene en cuenta todo esto, pues todo son cantos a su sentido maternal, y todos los teorizantes preconizan a todas horas que no se pongan trabas a esta función excelsa y exclusiva de la mujer... Los que así se expresan suelen ser casi siempre varones. Junto a esto, y por el mismo camino de diferenciación, se habla de la feminidad y sus valores, que hay que preservar y fomentar; los campeones y adalides de esta tendencia suelen ser mujeres. Finalmente, está la evolución histórica de la sociedad, que empuja constantemente a las mujeres a realizar toda clase de tareas en la vida moderna, con un avance insensible, pero permanente y arrollador.

29.- Mi opinión es que tanto aquellas dos “posiciones” como estos hechos, contienen elementos y aspectos muy estimables, y otros que ya no lo son tanto. Voy a considerarlo brevemente.

30.- Cierto que la maternidad es algo fundamental y “diferencial” en la mujer; como no es menos cierto que la paternidad lo es en el hombre.

Todo lo que se haga y se diga para exaltar, ponderar y “vitalizar” los valores maternos, me parece poco; pero encuentro a faltar una correlación de “interés” por los valores paternos; y estoy seguro de que la grandísima parte de los trastornos familiares no provienen de “quiebra” de valores maternos, sino de los paternos. Parece, por lo tanto, que hay un desplazamiento de interés hacia lo menos necesario. ¿No será que con ello se pretende, aunque sea inconscientemente, remachar la situación de “vencida” para la mujer, en la lucha por la existencia, encerrándola en la casa? Ciertamente que la maternidad es algo importantísimo en la vida de la mujer, como la paternidad lo es en la del hombre; pero ni la maternidad es toda la mujer, ni la paternidad es todo el hombre. Reducir toda la mujer a la maternidad me parece un abuso de poder de los vencedores. Que puede que sea muy natural, pero no es justo.

31.- Las apologistas de la femineidad también creo que hacen una excelente labor, de la misma manera que podrían hacerla los que se dedicaran a exaltar la masculinidad. Esto entra perfectamente en la línea de procurar que cada hijo de Dios sea lo que es. Lo que me temo es que, de la misma manera que los “cantores” de la maternidad pueden convertir su “canto” en una fase de la lucha por la existencia, también las adalides de la femineidad caigan inconscientemente en el mismo tropiezo, y la “femineidad” venga a ser también otra arma (de los vencidos) para continuar la lucha por la existencia. No hay duda de que una mujer muy femineina tiene muchos puntos de ventaja sobre otra que lo es menos, para rendir a los hombres. De la misma manera que un hombre muy masculino (en lo físico y en lo moral) rendirá a las mujeres más que otro hombre que no lo sea tanto. Lo malo está en rendirlos o en rendirlas, porque entonces todo continúa bajo el signo de la lucha por la existencia. Lo malo está en que los diferentes quieren dominar a los diferentes, para aprovecharse de su diferencia como vencedores, reservando su amor para los semejantes. Por poco que nos fijemos en este último párrafo, veremos la cantidad de tragedias que arrancan de esta raíz, desde la lucha de clases y el colonialismo, hasta los pequeños y grandes dramas domésticos. Aquí también digo: ¡Bien por la femineidad!, como alabaría la masculinidad, si hubiera “masculinistas”. Pero también he de gritar: ¡Atención! ¡Peligro! Porque el sexo, con ser muy importante, no es toda la mujer ni todo el hombre. Estos valores hay que conjugarlos con otros, y ponerlos en el lugar que les corresponde.

32.- Finalmente, me fijaré un poco en la situación actual en los llamados países civilizados, en los que vemos a la mujer irrumpir con su presencia en las tareas que, hasta hace relativamente pocos años, estaban reservadas exclusivamente a los hombres. Para muchos esto representa, precisamente, un signo de civilización. Yo también creo que esto ha sido bueno por muchos motivos, por ejemplo: ha servido para que yo pueda escribir estas líneas, si es que estas líneas valen algo. Pero aquí también hay un escollo: el de forzar la semejanza a expensas de lo que la naturaleza ha hecho diferente.

33.- La irrupción de la mujer en la sociedad era indispensable para que esta sociedad pudiera llamarse sociedad humana; pero no se trata de que las mujeres realicen las tareas propias de los hombres, que para esto no hacían falta, ni su presencia representaría ningún progreso, sino un estorbo. Lo que es necesario es que las mujeres estén presentes en la sociedad humana para aportar lo suyo, su "diferencia"; y esto sí que será un progreso para la humanidad, en la que lo que le hace falta no es la cantidad (de lo que sea) sino la calidad.

34.- Las sociedades humanas (ya he insistido bastante en ello) vienen gobernadas por los poderosos desde siempre, como consecuencia de la "ley del más fuerte".

35.- Entre tales poderosos los ha habido (y los hay) para todos los gustos; desde Santos canonizados, como San Fernando, hasta los cretinos más abyectos, como Calígula. Quiero decir que es muy peligroso generalizar en cuanto a su manera personal de ser.

36.- Pero mirándolos en su conjunto, como poderosos, me parece que puedo señalar algunas notas que, en más o en menos, les afectan a todos.

37.- Los poderosos de cualquier latitud están acostumbrados a ver realizados fácilmente sus deseos. Por esto, precisamente, suelen ser envidiados por los que no lo son. En esto creo que todos los poderosos son

semejantes; todos tienen (llamémoslo así) un complejo de facilidad. Otra nota común de los poderosos (con sus más y sus menos, y con todas las excepciones que se quiera) es su falta de meticulosidad, de orden, de sentido administrativo,... y es natural que así sea; para eso tienen los criados para ordenar su ropa y limpiar sus zapatos, y para esto están los mayordomos y administradores, para que nunca falten billetes en su cartera. Podemos añadirles, pues, otro complejo: el complejo de la mala administración.

38.- Apelo al testimonio histórico y a la experiencia de cualquiera para que niegue que esto es verdad en todos los casos en que los varones ejercen algún poder, desde un minúsculo Ayuntamiento hasta la O.N.U. Todas las excepciones que propongan no serán más que una confirmación de esta regla. Estos dos complejos que he señalado se acusan tanto más cuanto mayor es la semejanza entre los varones que ejercen el poder: pertenecer al mismo partido, tener los mismos intereses materiales e ideológicos,... y la cosa llega al paroxismo en las dictaduras.

39.- Aunque no fuera por otras razones que las que he expuesto en este Capítulo, ya se ve claramente la falta que hacen los trabajadores y las mujeres en los organismos rectores de la sociedad para que sean lo que deben ser: humamos. O agrupación de "diferentes".

40.- Los trabajadores (desde el investigador y el técnico superior hasta el peón) tienen todos un complejo de dificultad. Quiero decir que todos saben bien la diferencia que va entre querer hacer una cosa y la cosa hecha. Si junto a los del complejo de facilidad se sentaran con los mismos derechos los del complejo de dificultad, no es menester mucha imaginación para darse cuenta de que los que mandan lo harían de una manera muy diferente de lo que la historia y la experiencia actual nos muestran constantemente.

41.- Las mujeres, excepto en los casos excepcionales (que por esto son excepción) poseen como algo inherente a su propia naturaleza femenina lo que yo quiero llamar complejo de administración. Como enseguida voy a referirme con algún detenimiento a este aspecto, ahora solamente quiero fijar la atención sobre la eficacia enorme que tendría el que se sentaran las mujeres en la mesa de los poderosos (con los mismos derechos), con

el complejo de mala administración los unos y con el complejo de buena administración las otras. Estoy seguro de que la humanidad se habría ahorrado una cantidad enorme de calamidades, que se suceden una a otra debido, en grandísima parte, a que los que mandan son demasiado semejantes entre sí.

42.- Era un inciso, y para salir al paso de los que digan que la mala administración no es una característica de los poderosos más poderosos de la actualidad (que son los del poder económico) he de decir que una cosa es el negocio propio y otra cosa es el negocio común; y vean si se comportan igual con lo uno que con lo otro. Pero hay otro aspecto más interesante todavía y es que no puede llamarse buena administración (sin más) a aquella cuya contabilidad cuadra perfectamente, sino aquella en la que no se cometen injusticias, dándose a cada uno lo que le corresponde, y se pone cada cosa en su lugar. Y piensen un poco en los negocios que conozcan (particularmente los “mejores”) y vean si aquello puede llamarse buena administración. Sé que hay excepciones (¡gracias a Dios!) pero la regla es ésta.

43.- Suponiendo que se acepta como verdadero todo lo que se dice en este Capítulo, viene ahora el interrogante siguiente:

44.- ¿Cómo podemos saber cuáles son las tareas específicamente femeninas en la ordenación general de la sociedad, si carecemos de toda experiencia, a causa del monopolio ejercido desde siempre por los hombres?

45.- Porque no se trata aquí de lo que pretendían a principios de este siglo las llamadas “sufragistas”, que exigían, además del derecho a votar y a ser elegidas, la paridad con los hombres en todos los aspectos. El derecho a votar y a ser elegidas hoy está reconocido casi en todas partes; las mujeres han invadido casi todas las profesiones que antes eran monopolio de varones, desde los cargos diplomáticos a descargar barcos en los muelles (de esto último yo soy testigo), y, sin embargo, esto no es todavía la promoción social de la mujer. Esto, en todo caso, no hace otra cosa que añadir un poco

más al desorden en una sociedad que cada vez necesita más policía y otros elementos armados para mantener el orden; prueba evidente de que se carece de orden pacífico, que se mantenga por su propia virtualidad.

46.- De lo que se trata es de descubrir el plan de Dios, que se manifiesta en la naturaleza específica de todo lo que existe. Se trata de hacer actual todo lo que está latente. Hace millones de años que podían transmitirse ondas hertzianas, si hubiese habido estaciones emisoras y postes receptores; existían todos los elementos necesarios, y faltaba solamente ordenarlos y disponerlos cada uno según su propia naturaleza para que lo que Dios había hecho posible pasara a ser una realidad tangible. El progreso (que es uno de los aspectos principales de la grandeza del hombre) consiste precisamente en esto: en ordenarlo todo según las posibilidades que Dios ha dado a cada elemento de su Creación. Entre estos elementos figuran, en lugar eminente, los hombres y las mujeres; y yo estoy seguro de que los progresos que aquí se realicen son mucho más importantes que los de los cerebros electrónicos, pongo por caso. Y con ser tan importantes, los “vencedores” han cuidado inconscientemente y por la cuenta que les tenía, que aquí no se progresara. Los países comunistas han proclamado que liberaban a la mujer sometiéndola al servicio militar, y empleándola en las minas y los trabajos públicos; los socialistas y otros avanzados promoviendo el desenfreno sexual a base de la difusión de los métodos anticoncepcionistas. Es curioso observar que esta nueva ciencia que se llama Psicoanálisis se interesa únicamente por el estudio del alma burguesa (lo digo así para entendernos), pero ni Freud ni los demás se asoman al alma obrera, y raramente al alma femenina. En cambio, lo que se llama Psicología Colectiva se interesa únicamente por el alma obrera, y no para liberarla, sino para seguirla dominando.

47.- Si yo tuviera que empezar a cero para descubrir las diferencias que hay entre las aptitudes específicas de la mujer y las del hombre (aparte de las fisiológicas, que aquí no interesan), renunciaría a hacerlo antes de empezar. Pero me parece que tengo un excelente punto de partida. Vamos a verlo.

48.- Todas las instituciones que ha creado el hombre a lo largo de la historia, y de una manera particular las de carácter político, han sido

consecuentes con la ley del más fuerte que les ha dado el ser, y en ellas la mujer no ha sido sujeto, sino objeto. Menos en una: LA FAMILIA. Hablo, claro está, de la familia en los países de ascendencia cristiana; ya que en los otros, casi sin excepción, la esposa, la hija y la hermana rara vez han pasado de objeto.

49.- Entre las familias más o menos fieles a los ideales cristianos, me fijaré en aquellas que han venido menos afectadas por las presiones del poder, que son las familias de los trabajadores. Al decir presiones de poder me refiero a las "internas", que son las que desfiguran más o menos la naturalidad de las familias de los otros estratos sociales, y son base de pleitos, divorcios, escándalos,... que son tan frecuentes cuando con los cónyuges se juntan dinero, nobleza, influencia, prestigio, cultura,...

50.- En la familia obrera no hay nada de esto que pueda estorbarnos al analizarla; simplemente un hombre y una mujer que juntan sus vidas con poquísimo más bagaje que el de sus propias personas. Y se lanzan a la gran aventura. Claro está que en las familias obreras también se dan desavenencias y conflictos, pero no hay duda que su proporción es muy inferior a la de las otras familias no-obreras.

51.- Una familia obrera normal se fundamenta, en primer lugar, en la normalidad física de ambos consortes. Sobre esto, me parece que ya no es necesario añadir nada más, ya que en este aspecto poca diferencia hay entre los progenitores humanos y los progenitores de las demás especies animales.

52.- En los animales, el vínculo (que podemos llamar familiar) dura estrictamente el tiempo necesario para que las crías puedan ir por su cuenta. La familia humana, entre nosotros, no es algo efímero y circunstancial, sino permanente y bien definido. La unión familiar descansa fundamentalmente en el amor; cuando éste no existe de poco sirven las consanguinidades.

53.- Ahí está un pequeño mundo en el que se realiza la colaboración por la existencia entre sus componentes, cuando es normal. Ciertamente que es una colaboración por la existencia dentro del hogar, para luchar mejor por

la existencia fuera de él. Sea como sea, el hecho que para mí es fundamental es este: En la familia obrera normal, su ley de vida es la colaboración por la existencia.

54.- Otro punto, para mi muy interesante, es que esta ley de vida aparece como algo espontáneo y natural, sin reglamentos ni órdenes, ni coacciones externas o internas, sino que pone en acción la naturaleza íntima de sus componentes, sin deformaciones ideológicas, u oportunistas, ni de ninguna otra especie. Se trata solamente de que “funcionen” los elementos naturales que Dios ha puesto en cada uno de sus componentes.

55.- Creo que es de la mayor importancia el poder disponer de “muestras” así para analizarlas. La cosa debe ser enormemente más difícil tratándose de familias de otros ambientes, por la cantidad de “impurezas” que llevan adheridas, y que pueden despistar constantemente al investigador, considerando como cosa propia del organismo familiar a elementos exteriores a él, y que pueden desfigurarlos. Algo muy semejante a lo que ocurre con el análisis químico, que para investigar las propiedades y cualidades de un cuerpo, lo primero que hay que hacer es obtenerlo en estado puro.

56.- Por esto ruego al que lea estas líneas que no se precipite en sus juicios, en el caso que observe que lo que voy a decir no coincide con su propia familia, ni con las familias que conoce. Vea antes si no hay en ellas elementos pasionales, de “situación”, de conveniencias, temperamentales,... que hacen que no sea precisamente una familia “tipo”, en la que lo principal que entra en juego es la espontaneidad natural de las cualidades que el Creador ha puesto en sus criaturas.

57.- Voy a analizar, todo lo metódicamente que pueda, las “diferencias” entre el hombre y la mujer, situados como marido y esposa en un matrimonio obrero normal.

58.- En el orden físico. Aparte de las diferencias sexuales, a las que no tengo por qué referirme aquí, y que (como he dicho) están en el ánimo de todos, diré que lo primero que veo es que lo que predomina en el hombre es la fortaleza, y en la mujer la delicadeza. Esto, esto es lo que hace que la mujer

sea la vencida en donde impera la ley del más fuerte. Desde luego que ésta no es la ley que impera en un matrimonio obrero normal, sino la ley del amor y de la ayuda mutua. La fortaleza del varón repercute en la mujer (la “mujer fuerte” de la Biblia era una mujer casada); y la delicadeza de la mujer modifica la brusquedad del hombre, perfeccionándose mutuamente hacia una nueva plenitud.

59.- En el orden vital. Hay que vivir; y ello exige el uso y el consumo de elementos indispensables para la vida. No voy a enumerarlos, pues demasiado sabemos todos en qué consisten.

Estos bienes necesarios no se encuentran al alcance de la mano, sino que hay que conseguirlos con esfuerzo. Y nada más natural que el esfuerzo sea tarea propia del fuerte. El hombre es, por su propia naturaleza, el “productor” de los bienes necesarios para la vida común. La mujer, precisamente por su delicadeza (en todos los aspectos) es la administradora.

60.- En otros términos: se podría decir que el hombre es responsable del presente, y la mujer del futuro. El hombre se esfuerza con vistas al día de la paga (o del balance), y la mujer administra a partir del día de la paga. La visión a plazo corto es propia del varón, mientras que la hembra, sin premeditación alguna, mira siempre a plazo más largo. Es asombrosa la mala pata que tenemos los hombres (en general) para gastar el dinero; pero es más asombrosa todavía la habilidad acertadísima con que lo gastan las esposas (hablo de las normales) que no parece sino que reproducen constantemente el milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

61.- Ésta es la armonía de la familia obrera, cuando el marido gana lo suficiente y cuando la esposa es como Dios la ha hecho. Suscitan la admiración de muchos, que no comprenden cómo pueden vivir así con lo que ganan.

62.- Los talentos naturales con que Dios ha dotado a la mujer en orden a la administración doméstica, pueden centrarse en tres símbolos: la despensa, el armario ropero, y la libreta de ahorro.

63.- Deseo insistir un poco sobre esto, porque es posible que haya quien crea que esto va así por exigencias de la subdivisión del trabajo, y

nada más; pero que podría ir de otra manera si todos nos pusiéramos de acuerdo en ello.

64.- Creo firmemente que ésta es una suposición errónea. Mi creencia se apoya en los casos que conozco en los que, por lo que sea, el varón ha llevado la ordenación de la despensa, del armario y de la cartilla. En el orden material, una desgracia; en el orden moral, malas caras, disgustos y ausencia de lo más necesario en el hogar que es el amor. Si alguno puede presentar algún caso en que no es así, se lo acepto como excepción, pero nada más. Nunca como regla posible ni deseable.

65.- Yo puedo, en cambio, aportar el testimonio de mujeres que, mientras fueron solteras no pensaban en otra cosa que en eso que llaman la feminidad, acicalándose y presumiendo sin pensar para nada en ayudar a su madre, hasta el punto de hacer pensar con lástima en el hombre que "cargara" con ellas. Pero bastó que el amor hiciera su aparición para que al día siguiente de la boda se produjera un cambio radical en su vida. Bastó que la realidad se hiciera presente para que aparecieran todas las aptitudes latentes, sin aprendizajes, y sin necesidad de ir a pedir lecciones. No quiero decir con esto, ni mucho menos, que haya que descuidar la educación de las futuras madres de familia, dejándolo todo al libre juego de las fuerzas naturales; lo que quiero decir es que la capacidad administrativa es natural en la mujer y no lo es en el hombre. El adiestramiento es siempre de gran utilidad para quien tiene disposiciones naturales para aquello en lo que se adiestra, pero sus resultados son imperceptibles cuando se pretende adiestrar a uno en aquellas materias para las que carece de disposiciones naturales.

66.- En el orden intelectual. Todo el mundo está conforme en que la inteligencia del hombre es más lógica, fundamentada en el análisis y desembocando muchas veces en la inventiva. En cambio, se está acorde en decir que la inteligencia de la mujer es intuitiva. Cómo se ve, la diferencia es radical. Esto me parece que concuerda perfectamente con lo que he dicho antes. El hombre se siente seguro cuando ve que la fuerza material se fundamenta en la fuerza de la lógica, y la una complementa la otra. Y aquí está eso que llamamos la técnica, como caso particular de lo que acabo de

indicar. Una cosa que siempre me ha llamado la atención es el hecho de que los creadores de las modas femeninas, así cómo los creadores de las telas exquisitas que se utilizan para tales creaciones, son siempre hombres, siendo rarísimas las mujeres que en esto ocupan la primera fila.

67.- La inteligencia de la mujer, en cambio, a causa de su misma delicadeza, capta elementos sutilísimos, que escapan a su misma percepción, y a la aspereza masculina. Y aparecen sus intuiciones extraordinarias que, aparentemente, no se fundamentan en nada real, pero que aciertan de manera sorprendente. Repito lo que dije antes: el hombre se mueve en el presente y lo domina, mientras que el punto fuerte de la mujer es el futuro. Lo propio del hombre es el hacer, y lo propio de la mujer el prever. Cuando estas diferencias naturales las une el amor, la colaboración por la existencia ya no es algo penoso e inexorable, que hay que padecer, sino una fuente de auténtica felicidad, cualesquiera que sean las incidencias de la vida.

68.- En el orden religioso. Por todo lo dicho, y más cosas que podrían decirse, parece que la forma de religiosidad propia del hombre es la predominantemente activa, y la de la mujer la contemplativa. La vida de los Santos canonizados, e incluso la vida humana del Señor y de la Virgen, parece que no contradicen esta suposición. Claro está que no pueden darse ni el activo ni el contemplativo "químicamente puros"; se trata únicamente de que predomine una u otra forma de religiosidad. Aquí también aparece la utilidad enorme de estas diferencias entre esposos para completarse y perfeccionarse mutuamente cuando ambos se esfuerzan en ser fieles a su Bautismo.

69.- Es posible que algún lector piense, al llegar aquí, que ahora voy a exponer cuales son las tareas en las que el hombre debe mandar, y la mujer debe obedecer; y viceversa.

70.- No lo haré, por la sencilla razón de que donde se colabora ya no hay unos que mandan y otros que obedecen, sino personas que se ayudan mutuamente, reconociendo cada uno las cualidades de los demás.

71.- Se tiene como un dogma que donde existe una sociedad humana, automáticamente debe haber unos que mandan y otros que obedecen. Esto seguramente debe ser así donde impera la necesidad, pero no es así donde impera el amor. Y mucho menos cuando el amor ya no es puramente humano, sino que se trata del Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo.

72.- Es curioso observar que el Señor dio instrucciones muy precisas para los que tuvieran que mandar, que revolucionaban totalmente lo que entonces se creía y se sigue creyendo hasta ahora; y no dijo nada, en cambio, referente a los que tenían que obedecer. Y digo que es curioso observarlo porque después hemos puesto toda la atención en los que obedecen, y se ha hecho una virtud de la obediencia, de la que se habla y se predica constantemente (lo cual no me parece malo, ¡Dios me libre!) pero se ha olvidado del todo la virtud cristiana del mandar, porque lo difícil no es obedecer a los Santos, sino el mandar santamente. Es la gran diferencia entre mandar con imperio, donde el que manda se pone por encima de todos, y el mandar con Amor, donde el que manda se pone a los pies de todos, como Jesús en la última Cena. Aquello no fue una alegoría, ni un “relleno” perfectamente evitable; las circunstancias no eran a propósito para minucias. Aquello fue, y sigue siendo, uno de los puntos centrales de la sociología cristiana y no pueden extrañarnos los escasos éxitos de los esfuerzos para “reglamentar” la obediencia.

73.- Baste lo dicho para destacar la importancia de estos aspectos de la convivencia humana. (Cada cual puede llevar el hilo de sus razonamientos en la dirección que le parezca).

74.- Por espíritu de Pobreza el marido se da a la esposa con todos los bienes que ha podido obtener con su esfuerzo, y la esposa se da al marido con todo el rendimiento que ha podido obtener de tales bienes. Por espíritu de Humildad el marido recibe de la esposa (como don de Dios) toda la filigrana de ésta, y la esposa recibe del marido (como don de Dios)

todos los bienes que ha obtenido con sus esfuerzos y desvelos. Por espíritu de Sacrificio el marido renunciará a sus criterios cuando no coincidan con los de la esposa, y por el mismo espíritu la esposa renunciará a los suyos; y de esta lucha para imponer no la voluntad propia, sino la del otro, saldrá la voluntad de Dios.

75.- Comprendo que esto último, sobre todo, parezca insólito; pero la cooperación por la existencia es esto. Y si no es esto, no será más que otra forma hipócrita de la lucha por la existencia, sea cualquiera la etiqueta que le colguemos.

76.- Resumiendo, pues, diremos que la sociedad natural por excelencia, que es la familia, y dentro de ésta la que hemos tomado como "tipo", que es la familia obrera cristiana normal, en ella competen al varón las tareas productivas, utilizando su inteligencia lógica, su fuerza y su inventiva, con atención preferente al momento presente. Compete a la esposa el administrar los bienes aportados por el marido, conjugando el presente con el futuro, utilizando su inteligencia intuitiva y su delicadeza, buen gusto, meticulosidad, pulcritud, sentido del orden y previsión,... que posee por su propia naturaleza.

77.- Hasta llegar aquí no creo que haya muchos contradictores entre los que lean estas líneas. Pero este punto de llegada se va a convertir en punto de partida; y es ahora cuando espero encontrar más oposición, por lo mucho que chocan las conclusiones a que llegaré con lo que vemos constantemente por todas partes. Por ello vuelvo a rogar al lector que ponga su atención en si lo que voy a decir es verdad o no lo es. Si la situación estabilizada que vemos fuese una fuente permanente de paz y de bienestar para todos, podríamos considerarla con un prejuicio favorable; pero como ocurre todo lo contrario...Vamos a revisarla.

78.- Antes de empezar, voy a salir al paso de los que consideren abusivo el atribuir a lo plural (sociedad humana) las conclusiones a que se llegará (o se haya llegado) en lo singular de la familia obrera cristiana normal.

79.- Yo también estaría conforme en que esto es abusivo si se me demostrara que los fines de cualquier institución humana correcta pueden ser independientes y aparte de los fines de la familia humana elemental. Si creen, por ejemplo, que los fines del Estado nada tienen que ver con los fines y el bienestar de las familias que lo integran, entonces tienen toda la razón. Si se me demuestra que los fines del Estado son el imperialismo y el auge y el bienestar de los que mandan, yo estoy equivocado. Pero no basta que la cosa sea así, de hecho, con todos los disfraces que se quiera; es necesario demostrarlo con razones. Un rey francés, Enrique IV, dijo en cierta ocasión que el mejor rey de Francia sería aquel que consiguiera que todas las familias francesas pudieran echar cada día una gallina en el puchero. Creo que ésta es una de las frases históricas más sólidas que se han pronunciado.

80.- De hecho, la familia es la única institución humana natural. Todas las demás han sido obra de los hombres, según las circunstancias, y han ido apareciendo y desapareciendo a lo largo de la historia. Casi todas ellas (como hemos visto en capítulos anteriores) se basaban en la ley del más fuerte; aún hoy, los sistemas llamados democráticos todavía se fundamentan en esta ley, situando la fuerza en el número de votos.

81.- El Cooperatismo Integral quiere romper esta trayectoria demasiado larga de la ley del más fuerte, sustituyendo el dominio y el temor por la colaboración y el amor. Entonces las instituciones humanas se justificarán, precisamente, por los servicios que reporten a las familias, consideradas como células elementales.

82.- El almacén de ventas y la Empresa productiva no tendrán como finalidad principal el lucro de algunos, sino el servicio de las familias que están dentro de su área. El municipio tendrá como misión principal realizar aquellos servicios que sean necesarios a todas las familias, y no competen particularmente a ninguna, tales como Escuelas, traída de agua y alcantarillado, alumbrado público, pavimentación de las calles, etc. Junto a estas tareas estarán las de asistencia a aquellas familias que, por lo que sea, están en mala situación para poder realizar sus fines: casos de huérfanos, accidentes, desgracias, etc. O sea: hacer que las familias normales estén cada

vez mejor atendidas en sus necesidades generales, y hacer que las familias que han caído en una situación por debajo de lo normal, puedan recobrar la normalidad.

83.- Para que el Municipio pueda en verdad ser la Gran Familia representativa de las familias que lo integran, no puede, en manera alguna, estar constituido solamente por varones en sus órganos rectores.

84.- Antes hablé de una triple vocación:

1º.- Vocación a la santidad, a la que está llamado todo ser humano, pero que no se descubre hasta que se ha descubierto a Cristo.

2º.- Vocación de estado, que a unos llama a la vida religiosa y a otros a la vida familiar, y cada uno debe descubrir en sí mismo.

85.-

3º.- Vocación profesional, que marca en cada uno su plenitud social, primero para realizar su propia personalidad, y segundo para que la sociedad pueda sacar el máximo partido de la actividad de los elementos que la componen. Lo individual y lo colectivo coinciden plenamente. Esta vocación han de descubrirla los mayores que tienen alguna responsabilidad en la vida de los muchachos entre los 12 y los 14 años, que es cuando esta vocación se manifiesta.

86.- Pero además hay una cuarta vocación que no es menester que nadie la descubra, y que por eso yo designo con la expresión de vocación evidente. Es la vocación que llama a los hombres a ser hombres, y a las mujeres a ser mujeres. Esto, dicho así, puede parecer una tontería, pero me atrevo a suponer que no lo es. Todo depende de la atención que se ponga en las semejanzas y en las diferencias a que me referí anteriormente.

87.- Si se considera a la mujer solamente como algo indispensable para procrear hijos a los hombres (Esposa) y como instrumento de placer estaremos todavía en un primitivismo perfecto. Si aceptamos que tiene un alma inmortal, como la del hombre, y que está destinada a una felicidad eterna, sin más, algo habremos adelantado, especialmente en la familia,

pero los amancebamientos y la prostitución seguirán en el orden del día, tal y como vemos con nuestros ojos, después de veinte siglos de cristianismo.

88.- El paganismo (llamémoslo así) ve en la mujer al ser humano totalmente diferente del hombre, y la reduce a esclavitud. El cristianismo descubre en la mujer una semejanza de destino con el hombre, pero seguimos considerándola totalmente diferente, y si ya no es la esclava, sigue siendo la sometida. (No hablo de la teoría, sino de la práctica).

89.- En pocos años, sin embargo, se va extendiendo como la pólvora un nuevo criterio, que puede expresarse así: La mujer es completamente semejante al hombre. No se dice que es idéntica por consideración al sexo; si no fuera por esto... En los países más adelantados vemos esto: la esposa sale a trabajar como el marido; lleva pantalones como el marido; bebe y fuma como el marido; renuncia a la procreación como el marido; cambia de marido con la misma facilidad con que los maridos cambian de mujer. Algunos piensan que esto es un progreso, y estoy seguro de que tienen razón en el sentido de que va progresando el desorden universal en que nos debatimos.

90.- Se ha querido hacer semejante lo que es diferente, y se ha dejado olvidada una semejanza fundamental: la responsabilidad.

91.- En la familia obrera cristiana normal que he analizado, tomándola como "tipo", la semejanza entre el marido y la esposa es triple: ambos tienen la misma dignidad humana, ambos tienen la misma grandeza como hijos de Dios, y ambos son igualmente responsables de la familia que han constituido. Si Eva come primero la manzana, Adán y su descendencia pagarán las consecuencias. Éstas son las semejanzas y no otras.

92.- Ya he indicado antes mi opinión sobre las diferencias que Dios ha puesto en lo fisiológico, en lo vital, en lo intelectual y en lo religioso, y no hace falta ahora repetirlo aquí.

La mujer será plenamente mujer cuando cultive y desarrolle las semejanzas y las diferencias que hay entre ella y el varón; y lo mismo puede decirse del hombre. Ahí está el camino para que unos y otras puedan ser

fieles a su vocación evidente.

93.- Hemos de constatar que nunca se ha dado responsabilidad a las mujeres en la marcha y orientación de la sociedad humana en ningún país; ni siquiera se les ha consentido que pudieran pedir responsabilidades a los que las han dejado fuera del concierto (desconcierto) social.

94.- Claro está que el ser responsables (de lo que sea) es una carga pesada, que la ley del mínimo esfuerzo nos hace rehuir siempre que podemos y esto puede explicar, hasta cierto punto, que no hayan aparecido voces femeninas pidiendo compartir esta responsabilidad. Por otra parte, ha sido muy cómoda la responsabilidad total asumida por los hombres, sabiendo que nunca nadie les pedirá cuentas de ella. Los hombres solos han llevado siempre la sociedad mal y cuando están apurados no encuentran otra salida que la guerra. Se dirá que, al fin y al cabo (al menos hasta hace poco) los que pelean en las guerras son los hombres, y que bien pueden resolverlo entre ellos, sin necesidad de las mujeres. A esto cabe preguntar cual es mayor tragedia entre el que queda inválido o muere en la guerra, y la madre, la esposa, o la hija que pierden al ser querido, o lo conservan inútil.

95.- Piénsese un momento a ver si la humanidad habría padecido más o menos guerras, si en la mesa donde se acordó el declararlas se hubieran sentado unas cuantas mujeres, plenamente responsables y fieles a su vocación evidente.

96.- Y si esto aparece tan claro en el caso extremo de una declaración de guerra, no lo es menos en los casos corrientes en los que se ventila la ordenación y la vida de un país, o de una localidad.

97.-Tampoco queda el recurso de pensar que las cosas no han ido bien hasta ahora por culpa de los métodos que se seguían; pero que disponiéndolo de otra manera ya irán mejor. Estoy convencido de que este argumento no vale, ya que se han hecho todas las combinaciones posibles y todas han fracasado. Ha llegado el momento de dejar de lado la fuerza y las fantasías para adaptarnos a la naturaleza humana tal como ha sido hecha por Dios. Este criterio ha conducido a los grandes éxitos de la técnica, y no

hay ninguna razón válida para suponer que el mismo criterio ha de fracasar cuando se trata de la técnica del hombre y de la sociedad humana.

98.- Todas estas consideraciones parece que son suficientes para puntualizar el papel de la mujer en el Cooperatismo Integral.

En primer lugar: pie de absoluta igualdad con el hombre en cuanto a dignidad humana; en cuanto a redimidos e hijos de Dios, llamados igualmente a la santidad; y en cuanto a ser solidariamente responsables de la marcha de la sociedad.

99.- En segundo lugar: diferenciación de tareas, según la propia naturaleza, reservándose a los hombres lo concerniente a la producción de bienes de toda clase, y a las mujeres la administración (con todos los matices que sean necesarios).

100.- En tercer lugar: no se trata de que unos manden y otros obedezcan sino de que todos colaboren.

(Al llegar aquí puede ser interesante dar un nuevo vistazo al capítulo quinto antes de seguir adelante).

101.- Unas palabras finales, dedicadas principalmente a las mujeres que lean estas páginas.

Comprendo perfectamente que se les haya venido el mundo encima y estén espantadas ante estas perspectivas. Tendrían toda la razón si lo que aquí se propone fuera el transformar la actual sociedad en pocas semanas, o en pocos meses.

102.- Pero no se trata de esto, sino de mirar simplemente el horizonte desde un nuevo punto de vista. Y nada más, de momento.

103.- Como se indicaba en el capítulo anterior, lo primero que hay que hacer es reunirse con otros que también miren el horizonte desde el

mismo punto, para comentar el panorama que cada uno divisa en esta nueva tierra que se ofrece a sus ojos.

104.- Si lo que aquí se expone les deja fríos, y no lo encuentran más interesante que la última película, que no se preocupen más por todo ello, y vayan siguiendo por el camino de siempre.

105.- Pero si en todo esto ven un ideal grande, capaz de justificar cualquier sacrificio para ponerlo en marcha, no lo dejen, que la realidad ya les irá poniendo ante los ojos los pasos sucesivos que tendrán que ir dando para acercarse a esta "tierra de promisión".

106.- Repito una vez más mi convicción de que el fin de la era de la "ley del más fuerte" ha de coincidir con la promoción de los eternos "débiles": las mujeres y los trabajadores. Y el camino esplendoroso para esta promoción sólo puede iluminarlo la luz refulgente que brota del Evangelio.



CAPÍTULO OCTAVO

COOPERATISMO de CONSUMO.

1.- La tendencia, el apetito, la voluntad de cooperación, no solamente es una inclinación innata en el hombre, sino que es también una necesidad.

2.- Esta tendencia, sin embargo, puede manifestarse en dos direcciones opuestas:

1ª. Deseo de que otros colaboren en "lo mío".

2ª. Deseo de colaborar yo en lo de los otros.

3.- La experiencia propia y la historia ponen netamente de manifiesto que, de estas dos tendencias, la única que está en pleno vigor y euforia es la primera. Cuando uno busca trabajo parece que lo que busca es colaborar en la obra de otros, pero lo que busca, en realidad, es quién colabore con él en su tarea más importante, que es la de seguir viviendo. El ideal se cifra en poder seguir viviendo (y lo mejor posible) sin tener que colaborar con nadie, pero que haya muchos que colaboren conmigo, y me sirvan. Este "ideal" se concreta en lo que se llama vida burguesa.

4.- Si nos fijamos, nos daremos cuenta de que casi todos entramos en el mundo dándonos una vida burguesa formidable. No tenemos que ocuparnos de nada, ni hacer caso de nadie. Las guarradas se toman como una gracia. Los caprichos y las intemperancias son atendidos y satisfechos, sobre todo cuando uno manifiesta decisión, y berrea lo que haga falta.

5.- Los "predestinados" que nacen en una familia "buena" verán transcurrir los días de su vida como una continuación del primer año de su existencia, sin más variaciones que las que impone la edad. Para la inmensa mayoría de los hombres, esta situación constituye el ideal, y se cree que los

que están en ella han encontrado el Paraíso en la tierra, son los que viven en el Mundo Mejor.

6.- Para la generalidad esto no va así, y la burguesa etapa inicial de la vida dura poco, con sus más y sus menos. Paulatinamente, los otros exigen de manera contundente que el "novato" humano colabore con ellos, y en este estira y afloja, con alternativas diversas, se pasa el primer tercio de la vida, hasta el momento en que ya uno podrá vivir por su cuenta. Después la cosa seguirá igual, toda la vida, pero ya no nos enfrentamos con la autoridad paterna, sino con la vida misma. Siempre buscando colaborar el mínimo con los demás, y que los demás colaboren al máximo con nosotros. Así no es de extrañar que el sumo bien se polarice en el "gordo" de la lotería, o en una quiniela acertada.

7.- Con esta base, ¿a quién podrá extrañar que el edificio social humano esté como está? Cualquier sistema que se preconice sin cambiar la base dará resultados parecidos. Por aquello de que las mismas causas producen siempre los mismos efectos.

8.- Siempre se ha soñado con una sociedad en la que la tendencia general fuera inversa; o sea: que cada uno tendiera a colaborar el máximo con los demás, y a que los demás colaboraran el mínimo con él. Pero la solución estaba (y está) fuera del alcance de la naturaleza humana, aunque a veces los métodos contundentes parezca que hayan tenido algún éxito. El mismo lema del escudo británico: Todos para uno y uno para todos, es un ideal al que nunca se llega ni de lejos; y se acepta poniendo la atención en la primera parte más que en la segunda.

9.- La naturaleza da a cada animal recién nacido la impresión de que él es lo más importante que existe; todo lo demás cuenta en tanto en cuanto pueda servirle para sus necesidades o apetencias. En este aspecto, los hombres entramos en el mundo muy por el estilo que las moscas, por ejemplo. Cuando un animal siente que hay otro ser viviente más importante que él, se pone espontáneamente a su servicio, y hace de este servicio la razón de su existir; esto es rarísimo, y yo no conozco otro ejemplo que el de los perros.

10.- Mientras el hombre esté animalizado, el egoísmo es el principio y el fin de sus actos. El progreso social humano ha consistido en “normalizar” esto, sometiendo el egoísmo a presiones externas, con vistas sobre todo a esto que ahora se llama la coexistencia pacífica; pero el egoísmo está intacto, y cuando la presión externa cede, vienen los estallidos catastróficos, en los que sale fuera toda la miseria que se fue acumulando durante los años “pacíficos”.

11.- Muchas veces se ha intentado el crear un gran ideal que los hombres tomaran como superior a ellos mismos, y la historia está llena de casos de personas que han servido hasta el heroísmo tales ideales. Y casos así todavía existen en todas las latitudes. Pero eran ideales humanos, que tarde o temprano han de decepcionar.

12.- Si se analiza a fondo, únicamente el cristianismo ofrece una posibilidad estable y duradera de superar el egoísmo congénito. Porque no se trata solamente de encontrarse ante un gran ideal, sino ante un ideal que nadie hubiera podido imaginar: la divinización del hombre. Pero no había bastante con un ideal, por grande que fuera; era menester que el hombre se enfrentara con otro hombre de una categoría única, ante el cual el propio “yo” tuviera que inclinarse, y éste es el hombre-Dios.

13.- Únicamente así se puede entrar por el segundo camino que señalaba al principio de este Capítulo. Sabiendo que colaborando con los demás, colaboro con el mismo Cristo.

14.- Insisto en esto porque no puede perderse de vista. Toda colaboración humana que se base en el propio provecho, fracasará; cualesquiera que sean sus apariencias. Toda colaboración humana basada en el servicio a Cristo en los demás, tiene el éxito asegurado; cualesquiera que sean también las apariencias

15.- La idea cooperatista, por tanto, no basta que se presente como un grandioso ideal humano, que por alto que sea es incapaz de

modificar la naturaleza egoísta del hombre (y los casos excepcionales que todos conocemos confirman esta regla); para modificar la naturaleza hace falta una fuerza sobrenatural, de la que el cristianismo tiene la exclusiva. Con esta fuerza todo es posible y hacedero; y sin ella, a la larga, todo es inútil. Claro está que lo que se haga nunca es inútil del todo, ya que sirve para ir desechando progresivamente todas las falsas soluciones, para que quede bien patente que el único camino es Cristo (Yo soy el Camino), que, sistemáticamente y en el aspecto social, todavía no ha habido ningún grupo humano que se haya decidido a lanzarse por él. En la historia de la Iglesia figuran innumerables Comunidades Religiosas; pero todavía no se ha empezado a formar comunidades cristianas, después de aquel efímero intento de los tiempos apostólicos.

16.- Posiblemente, una de las causas de su poco éxito fue el que todos los que la integraban pusieran sus bienes en común. Cuando uno no tiene nada propio, nada puede compartir con los demás y no puede practicar (en buena parte) la virtud cristiana de la Pobreza; y de manera semejante la Humildad y el Sacrificio. Las relaciones ya no son de hombre a hombre, sino de hombre a la comunidad, y de la comunidad al hombre. Supongo que esto debe ser correcto en las comunidades religiosas, pero estimo que las comunidades cristianas no deben copiar en esto a los comunistas, sino mantener el derecho de propiedad individual rectamente entendido de que se habló en el Capítulo quinto, precisamente para que puedan actualizarse las virtudes básicas de Pobreza, Humildad y Sacrificio, viendo a Cristo en "el otro", al vivir el Mandamiento Nuevo.

17.- El espíritu cooperatista impulsa (a los que lo poseen) a hacer de dicho espíritu el centro y la ley de su vida; que ya hemos visto que es expresión vital del espíritu evangélico.

18.- La cooperación difusa con todos los que la Providencia nos pone en contacto durará veinticuatro horas cada día. Esto es lo que han hecho los Santos, por fidelidad a su Bautismo, y a esto estamos llamados por el mismo Bautismo, que no hay más que uno para todos.

19.- Junto a este cooperatismo personal y difuso (que es una forma de la ascética cristiana) está el que podríamos llamar cooperatismo institucional, cuando la cooperación se organiza en instituciones de derecho público.

20.- Hasta ahora éstas se han centrado en las llamadas Cooperativas de Consumo, Cooperativas de Producción y Cooperativas de Crédito. Cuando el espíritu cristiano informe el cooperatismo, aparecerán necesariamente otras modalidades, tales como Cooperativas de Servicios, Cooperativas de Estudios (más que de Enseñanza), Cooperativas de Arte (en sus diversos aspectos), Cooperativas de Deportes... y no digo Cooperativas religiosas, porque en realidad todas las cooperativas serán cooperativas religiosas, si las animan cristianos que quieren vivir, a través de ellas, su fidelidad al Bautismo.

21.- Quedaría fuera de lugar el tratar aquí de especular sobre dichas cooperativas posibles; ya les llegará su hora.

22.- De momento vamos a fijarnos en lo que ya existe, y ver qué hay que hacer para bautizarlas. Se tratará de un “bautismo de adultos”, en cierta manera. Más adelante, quizá, se podrán “bautizar” en el momento de nacer, otras formas de Cooperatismo.

23.- Por estas razones, en este Capítulo vamos a fijarnos de una manera especial en las llamadas Cooperativas de Consumo, y no tanto en sus aspectos técnico y legal, cuanto al espíritu que ha de animarlas y a las directrices profundas que han de orientarlas.

24.- Algo me he referido a ellas en los primeros capítulos. Aquí voy a hacer una rapidísima historia de las que existe, y dar algunas cifras.

25.- Es conocidísima la historia de los llamados heroicos pioneros de Rochdale, para que sea necesario exponerla en detalle. El hecho extraordinario ocurrió en el año 1844 en Rochdale (Inglaterra) donde se juntaron 28 tejedores que se habían quedado sin trabajo, y discurriendo sobre su precaria situación, idearon su famosa Cooperativa de Consumo (que

aún subsiste), y que por una genialidad poco frecuente, acertó en casi todos los jalones que puso para el Cooperatismo Estomacal, siendo muy escasas las innovaciones que la experiencia ha añadido a aquella inexperiencia genial, que empezó con un capital de 28 libras esterlinas.

26.- Desde entonces han surgido por todas partes propagandistas de aquellas ideas, y con las dificultades que toda innovación lleva consigo, el Cooperatismo ha ido avanzando, y hoy existen Cooperativas de Consumo en unos 40 países, federados en la llamada Internacional Co-operative Alliance que forma parte del Consejo Económico y Social de la O.N.U.

27.- Existen Cooperativas de Consumo en todos los continentes, y sus adherentes pertenecen a todas las razas, lenguas, religiones,... En 1949 el censo en todo el mundo daba un total de 69.415 Cooperativas de Consumo, con más de treinta millones de socios, y una cifra total de ventas de más de sesenta mil millones de dólares.

28.- En el Congreso Cooperativo Internacional, de 1943, se formularon los siguientes principios:

* "El ideal de introducir en la Economía la armonía de la colaboración, en lugar de la envidia, la rivalidad, y la competencia viciosa".

* "El ideal de hacer del bienestar de cada hombre la responsabilidad de todos; y del bienestar de todos el objetivo de cada uno".

* "El ideal de introducir en el comercio una base moral haciendo de él un esfuerzo de conjunto, de colaboración para elevar el nivel de vida, en lugar de predicar la lucha económica".

* "El ideal de poner como fin de la organización económica, no el beneficio, sino el servicio".

29.- Después de todo lo que llevo escrito en estas páginas, creo que no puedo poner ningún reparo válido a estos ideales. Lo único que puedo decir es que se quedan cortos.

30.- Se quedan cortos como ideal si se comparan con el que he expuesto en el Capítulo quinto.

Y se quedan cortos, al contar únicamente con fuerzas naturales.

La naturaleza "natural" del hombre es incapaz, por sí sola, de alcanzar ni siquiera estos ideales reducidos. Los hechos son la mejor prueba. Treinta millones de socios es un número que impresiona, pero que sólo representa un uno por ciento (1%) de la humanidad actual. Y de estos treinta millones de socios, ¿cuántos habrá que están "apuntados" por razones que no sean "estomacales", y referidas a su propio estómago y al de los suyos?

31.- No he pensado nunca, ni un solo momento, en la conveniencia de deshacer el cooperatismo que existe, sino en perfeccionarlo, proporcionándole los elementos de que carece, y modificando lo que esté mal dispuesto.

32.- Como tampoco he pensado nunca en que haya que perfeccionarlas desde "dentro". Quiero decir: introduciéndose en las que ya existen para desarrollar en ellas los ideales del Coop. In. Esto no ofrece más que inconvenientes a corto y a largo plazo; aunque a algunos esto les pudiera gustar como solución de comodidad, dentro de la línea del mínimo esfuerzo, ya que parece más fácil "meterse" en una Cooperativa existente que el crear otra nueva. Esta "solución" debe dejarse para más adelante, cuando las pruebas que haya dado el Coop. In. sean patentes y evidentes, y se cuente con una predisposición favorable en la Cooperativa que se desea "influenciar".

33.- De momento, pues, queda descartada esta línea de acción, y solamente me referiré a Cooperativas de Consumo de nueva creación, donde las circunstancias y el entusiasmo de los iniciadores lo hagan posible.

34.- He de referirme ahora a uno de los puntos que estimo más interesantes, y que viene a ser como la continuación del Capítulo anterior, formulando esta pregunta:

35.- ¿Quiénes tienen que ser los propagandistas, los organizadores y

los realizadores de las Cooperativas de Consumo del Coop. In.?

36.- Nótese que la pregunta no se refiere a los “clientes”, pues todos sabemos que quienes acuden a surtir en las Cooperativas son siempre las mujeres. Se refiere a propagandistas, organizadores y realizadores; es decir: los responsables.

37.- No he de aportar pruebas ni datos estadísticos para afirmar que, hasta ahora, y en la inmensa mayoría de los casos (empezando por los pioneros de Rochdale) los propagandistas, los organizadores y los realizadores, han sido hombres.

38.- Ello no podía ser más natural en una sociedad sometida a ley del más fuerte. Los pioneros de Rochdale y los otros promotores del Cooperativismo han podido hacerlo porque disfrutaban (si puede hablarse así) de una doble personalidad; eran obreros, y en ese aspecto figuraban entre los vencidos en la lucha por la existencia (y de aquí arrancaron y arrancan las dificultades de toda clase que ofrecen los vencedores); pero además de obreros eran hombres y bajo este punto de vista pertenecían a los vencedores en el sector de los sexos. Porque eran hombres pudieron hacer lo que hicieron; las mujeres solas nunca hubieran podido ni empezarlo.

39.- Pero tengo la impresión de que esto, que permitió empezar, es precisamente lo que impide su desarrollo.

40.- Pero los tiempos cambian a gran velocidad, y si bien es cierto que hasta hoy las mujeres no han empezado todavía a tomar nada por su cuenta (a no ser los conventos de monjas), no es menos cierto que al ir “invadiendo” insensiblemente los sectores que hasta ahora eran exclusivamente masculinos, han desarrollado sus facultades que hasta hoy estaban latentes (particularmente su sentido de responsabilidad social) y hoy ya puede pensarse en empezar algo genuino de su sexo. Y me parece que nada hay tan indicado, de momento, como el tomar en sus manos esta parcela del Coop. In. que es la de Consumo.

41.- Precisamente por ser una parcela. El movimiento Coop. In. tiene

que ser obra común de hombres y mujeres; en sentido muy semejante a como la familia es obra común del marido y de la esposa, cada uno en su puesto.

42.- Voy a empezar a exponer las razones y, sobre todo, los hechos, por los que estoy seguro de que la propaganda, la organización y la realización de las Cooperativas de Consumo debe ser fundamentalmente obra de mujeres.

43.- En primer lugar me fijaré en la naturaleza de "la cosa", reproduciendo el último párrafo que he copiado antes de la declaración de ideales del Congreso Cooperativista de 1943:

"El ideal de poner como fin de la organización económica, no el beneficio, sino el servicio".

44.- No creo que nadie sea capaz de negar que el comercio de bienes es indispensable para la vida humana civilizada, y, por tanto, cristiana. Pero, como todo lo humano, puede tomar dos direcciones opuestas:

45.- 1ª. La dirección que vemos por todas partes, en que el fin es el lucro del comerciante, y el medio son las necesidades y los caprichos de los consumidores, que se explotan, se supeditan, se estimulan o se frenan... siempre sometidos al fin, que es el máximo beneficio posible... como sea! Sin más freno que la ley escrita, que suele ser más aparente que real, ya que nunca faltan los "abogados" de los comerciantes entre los que fabrican las leyes.

46.- 2ª. La dirección opuesta que trata de implantar el Coop. In., en la que el fin de satisfacer las necesidades y los deseos de los consumidores, y el medio son las aptitudes vocacionales de las encargadas de esta misión, que encuentran en ella la realización de unos altos ideales de vida cristiana.

47.- Aquí se nos plantea otra cuestión, que voy a tratar antes de entrar de lleno en el tema de la primacía femenina en las Cooperativas de

Consumo.

Lo hago así por creerlo de la máxima importancia, y por estar involucrado lo uno en lo otro.

48.- En las Cooperativas de Consumo que existen hemos de considerar tres sectores perfectamente delimitados:

1º. Los cooperadores, que son todos aquellos que han adquirido una "cédula de Cooperador", y por ello se consideran los propietarios.

49.- 2º. La comisión Gestora, constituida por un número reducido de delegados de los cooperadores, y que asumen la carga (sin remuneración) de dirigir y ordenar la marcha de la Cooperativa. Estos son siempre "entusiastas" del cooperatismo, y sobre los que recae toda la responsabilidad y el peso de su buena marcha.

50.- 3º. Los elementos asalariados que, bajo la dirección de los gestores, realizan todas las tareas propias de una Cooperativa: mostrador, almacén, transportes, contabilidad, etc.

51.- Haciendo una caricatura, que no quiero que ofenda a nadie, podríamos decir que los primeros son los "capitalistas", los segundos son los "primos", y los terceros son las "víctimas". Matizando un poco, añadiré que la grandísima parte de los cooperadores que conozco han entrado en este "negocio" exactamente con el mismo espíritu de lucro con que los capitalistas invierten su dinero en cualquier empresa: sacar el máximo beneficio. De manera que no se piensa principalmente en suprimir una injusticia, sino en beneficiarme yo de ella, en vez de que se aprovechen otros.

52.- Los Gestores son los que pagan el "pato", ya que la ley prohíbe que tales cargos reciban remuneración, y por lo tanto su actividad principal la tienen que dedicar a otras tareas que le permitan vivir a él y a su familia. Ello quiere decir que han de dedicar a la Cooperativa un tiempo que roban al descanso, al asueto, o a otras actividades lucrativas. Todo ello en perjuicio de sus asuntos personales y familiares, de la buena marcha de la Cooperativa, y de su carácter, que se va agriando, al no encontrar ninguna compensación a los sacrificios que ellos mismos se han impuesto.

53.- Los “empleados” merecen una atención especial. Salvando las excepciones, que nunca faltan, hay que consignar que no están mejor que los de las Empresas capitalistas. Esto es grave. No son demasiado infrecuentes los conflictos laborales entre las Cooperativas y sus asalariados. En Inglaterra, y para evitarse las huelgas, las Cooperativas han ingresado en el “National Conciliations Board”, lo cual demuestra la decisión de las gerencias de someter las cuestiones laborales al arbitraje de organismos extra-cooperatistas. Claro está que el cooperatismo puramente “estomacal” no puede dar de sí más que esto. En cambio, en un cooperatismo que, sin dejar de pensar en el estómago, se pensase antes que nada en la justicia, estos hechos no podrían darse nunca, ya que este aspecto constituye la gran ejemplaridad del cooperatismo; y no digamos nada cuando en la mente de los cooperadores se ponga el Reino de Dios como valor supremo, por encima de la justicia y del estómago.

52.- Yo no tengo empacho en afirmar que en el Coop. In, los “empleados” no solamente dejarán de ser los “parias” de las Cooperativas de Consumo, sino que han de pasar a ser su pieza fundamental. Y vamos por partes.

53.- En primer lugar, son los que dedican toda su vida de trabajo al cooperatismo. Enormemente más que los cooperadores, que solamente piensan en la Cooperativa en el momento de hacer ciertas compras; y bastante más que los gestores, que sólo dedican a la Cooperativa sus horas libres, cuando pueden. Es absurdo, pues, que carezcan de decisión alguna los que todo el día están en la brecha, y conocen todos los detalles de la marcha de la tienda, con un contacto inmediato de la realidad; y en cambio tengan que decidir otros que, por inteligentes que sean, y por grande que sea su interés y buena fe, están casi siempre ausentes, y que por encima de todos esté la Asamblea de cooperadores, que prácticamente no saben nada de lo que se trata, que toman acuerdos decisivos en cuestiones que no han estudiado, y se dejan llevar por sentimientos o impulsiones elementales, que más tienen que ver con el instinto que con la razón, si no es con el gregarismo, que no sé lo que es peor.

54.- En segundo lugar, de hecho la Cooperativa depende de ellos, de los dependientes. Si son ineptos, de nada servirán las broncas, las reprimendas, las amenazas, ni los castigos de los gestores para que funcionen bien, y la marcha de la tienda pagará las consecuencias, por entusiastas que sean los cooperadores, y por inteligentes y abnegados que sean los gestores. Si son más o menos aptos, la Cooperativa irá tirando, y nada más; ¿por qué van a tener un interés “particular” en un asunto que los trata como cualquier empresa capitalista en “general”?, se limitarán a cumplir lo que se les mande, y ¿quién puede exigirles más?

55.- Voy a relatar un caso real, que para mí fue una revelación, y bastantes de las cosas que expongo en estas páginas son consecuencias derivadas de repetidas consideraciones referentes a este caso.

56.- Se trataba de una Cooperativa de Consumo en el Norte de España, que llevaba una vida bastante lánguida. Todo su personal asalariado se reducía a dos hermanas que cuidaban del mostrador y de la contabilidad, y un mozo para el almacén y los transportes. Hacía bastantes años que existía, y viendo los gestores (todos ellos varones) que los resultados no eran proporcionados a los esfuerzos, resolvieron disolverla, lo que se acordó en Junta General. Las dos dependientas propusieron quedarse ellas con la tienda, abonando la mitad al hacer la escritura de compra-venta, y lo restante en cinco años. Así se acordó y así se hizo. El resultado fue que al año pagaron el resto, y a los dos años aquella tienda era la mejor y la más acreditada del barrio. Ya sé que es abusivo querer sacar conclusiones generales derivándolas de un caso particular, pero es que aquí no pretendo hacer esto, sino presentar un caso que confirma las consideraciones generales que se han hecho antes.

¿Será temerario suponer que si aquellas dos hermanas hubieran tenido espíritu cooperatista y las hubieran hecho responsables de la Cooperativa, ésta no habría ido al fracaso, sino todo lo contrario?

57.- En muchos países las Cooperativas gozan de exenciones fiscales, privilegios, y ventajas, que provocan con razón la protesta de los comerciantes, y que yo creo que constituyen un freno, con apariencia de lo contrario. Para decirlo en pocas palabras: creo que hay demasiada letra y

poco espíritu.

58.- En el caso anterior había una Cooperativa que cumplía a la letra todos los reglamentos y leyes, y se disolvió. Pongo ahora el caso hipotético de que las dos hermanas hubieran sentido los ideales del Coop. In. y estoy seguro de que no se les habría ocurrido transformar legalmente “su” tienda en una Cooperativa. No, simplemente, “su” tienda se habría convertido en una Cooperativa de hecho, sin necesidad de ninguna declaración legal. En vez de devolver el sobrante de las compras al final del año, a base de cuentas engorrosas, lo hubieran devuelto en el momento de cada compra, rebajando los precios hasta el máximo, dando el peso justo y la mejor calidad, junto con palabras de Amor cristiano y de justicia social. ¡A ver si una tienda así, en todo igual a una tienda capitalista, no sería una auténtica Cooperativa! Al revés de muchas llamadas Cooperativas, que con una “maquinaria” legal complicada, son auténticas tiendas capitalistas...

59.- Quiero decir que en el Coop. In. lo importante no son las leyes y los reglamentos, sino el espíritu de los que están al frente de la tienda todo el día.

60.- Claro está que en la mayoría de los casos los que están al frente de la tienda no dispondrán del capital necesario para establecerla, y entonces habrá que recurrir a aportaciones monetarias de otras personas (muchas o pocas, según la cuantía de las aportaciones), sin interés y a reembolsar a plazo más o menos largo; estas aportaciones solamente podrán hacerlas personas que también tengan espíritu cooperatista, sin preocuparse de formalidades legales, sino simplemente a base de la confianza que les merezca el espíritu cooperatista de las personas que se pongan al frente de la tienda. Ya sé que hoy no son muchos los que son capaces de hacer aportaciones de esta clase, y es por esto que repito machaconamente que lo primero y lo más importante es difundir este espíritu cooperatista, tanto en los que han de tener la responsabilidad de la tienda como en los que han de ayudarles con sus aportaciones.

61.- Esto no es ningún imposible. Conozco el caso de un sacerdote en Cataluña, que ha construido más de cincuenta casas para obreros (digo

casas; no nichos para vivos) de una manera tan absurda como la que voy a contar, a grandes rasgos. Empezó comprando una libreta en la que anotaba las cantidades (generalmente pequeñas) que le entregaban personas conocidas “para las casas”. No pagaba intereses, y el aliciente no era otro que el de participar en esta magnífica obra, tan de signo cristiano: alojar bien al mal alojado. La garantía la constituían las mismas casas, a medida que se iban construyendo, y el reembolso lo hacen los beneficiarios a medida que se van pagando los plazos. Todo es de primera calidad, y todo es baratísimo, porque ha desaparecido el lucro, y ha aparecido la colaboración. Éste es el hecho; con el mínimo de reglamentos y de papeles indispensables para no caer fuera de la legalidad. Todo es sencillísimo; lo único que funciona a todo tren es la confianza mutua, y la alegría y el gozo de participar en una obra tan hermosa y tan del signo de nuevos tiempos.

62.- Hasta ahora, lo más difícil para “lanzar” una Cooperativa de Consumo era el encontrar los cooperadores y los gestores; los empleados no presentaban problema, y podían ser cualesquiera. Creo que hay que invertir los términos, y preocuparse fundamentalmente de las que han de llevar la tienda, que ni ha de someterse a la ley de Cooperativas ni llamárselo: una tienda como otra cualquiera, pero con otro espíritu. Que será propiedad, ¡naturalmente! del grupo de las que con su espíritu le han dado el ser.

63.- Se dirá, quizá, que se corre el peligro de que tales grupos se conviertan al capitalismo, y deriven en una tienda como todas. Y no seré yo quien niegue que esto podrá ocurrir. Pero si tal ocurre, ¿qué? Si no le debe nada a nadie, ¿a quién tienen que dar explicaciones? Habrán traicionado al ideal y a las personas que confiaron en ellas, y éste será su estigma y su oprobio. Que ya es bastante. A las personas que creen que habría que reglamentar todo esto para evitar tales casos, les diré que el remedio es peor que la enfermedad, ya que los de “buena ley” no necesitan reglamentos, y para los de “mala ley” no hay reglamentos que valgan.

64.- Otros, quizás, echen de menos lo que se llama obra social de las Cooperativas de Consumo, y que la ley les obliga a invertir una parte de los beneficios. Mi opinión, en esto, es que la obra social de las Cooperativas no consiste en pequeñas subvenciones a determinadas cositas (muy útiles

todas y muy buenas, desde luego) sino en esa obra enorme que se llama sanear el mercado. Que es, ni más ni menos, que demoler los cimientos en que descansa el sistema capitalista, basado en el lucro, a expensas de la necesidad ajena.

65.- Y ahora, después de estas digresiones, vuelvo al tema de justificar mi punto de vista de que han de ser mujeres las responsables de la propaganda, de la organización, y de la realización de las Cooperativas de Consumo, que ya no volveré a llamar más así, sino que en adelante las designaré como Tiendas de Cooperatismo Integral (Coop. In.)

66.- En primer lugar, la Propaganda. Si ha de ser cosa "de ellas", ¿qué más natural que recaiga sobre ellas la principal tarea propagandística? Téngase en cuenta, además, el factor psicológico que aquí entra en juego. Para que alguien nos convenza de "algo", lo primero que hemos de reconocer en el que trata de convencernos es que él entiende algo de aquello. Porque si esto falla, cuanto más nos propagandice, peor. Si nos fijamos en que, hasta ahora, casi todos los propagandistas del cooperatismo de consumo han sido varones, nos explicaremos muchas cosas; ya que las mujeres desconfían instintivamente (y tienen toda la razón) cuando los hombres quieren instruir las en los menesteres de la administración doméstica ¿qué saben ellos de esto? Y la propaganda no cuaja. Pensemos en lo que ocurriría en un Casino Militar donde se presentara una dama con pretensiones de instruirlos en los menesteres de la estrategia y de la táctica guerreras. Pues, "mutatis mutandis", una cosa es muy parecida a la otra. Repito, sin embargo, que ha sido una suerte que los hombres empezaran. Pero ya ha llegado el momento de liberarlos de estas tareas, que no son las suyas, lo cual provocará en las mujeres otra liberación, al sacarlas de la prisión secular en que se encuentran. Los hombres a cosas de hombres, y las mujeres a cosas de mujeres, en estrecha unión y armonía, pues unos y otras son igualmente responsables de la buena marcha de la sociedad humana, compuesta de unos y otras.

67.- En segundo lugar, la Organización. Como consecuencia de

nuestro entendimiento lógico, los hombres tenemos una tendencia innata a confiar la “buena” marcha de nuestros asuntos a una buena organización, que resuelva de antemano todas las “pegas” que puedan presentarse, y en muchas ocasiones esto es excelente. Por ejemplo: para un ejército. Y de una manera particular en las modernas empresas de producción de toda clase de bienes. La técnica moderna descansa en grandísima parte en la organización.

68.- Pero en el comercio la cosa es diferente, pues si en la industria se manipula con la materia (que nunca presenta veleidades), las tiendas tratan con personas... que en cada momento hacen lo que quieren. Aquí ya no es la lógica la que cuenta, sino la intuición. Otra razón de más para confirmarnos en que esto es tarea de mujeres, recordando algo de lo que dije en el capítulo anterior.

69.- Precisamente, por ser los hombres tan descuidados, desordenados, poco meticulosos, etc. necesitamos forzosamente una organización que supla estas deficiencias. Y al contrario; por ser las mujeres cómo son: ahorrativas, cuidadosas de los detalles, del orden y de la estética, meticulosas, etc., tienen muy poca necesidad de organización para que sus cosas vayan bien. Y estoy seguro de que sienten escasísimas tendencias naturales a cualquier forma de organización complicada. Además de que en una organización rígida, se les priva de su facultad más preciada, que es su inteligencia intuitiva.

70.- No quiero decir con todo esto que yo crea que las tiendas del Coop. In. han de funcionar en plena anarquía. Nada de esto. Lo que quiero decir es que no han de apoyarse en la organización, como base fundamental, y que en todo caso la organización ha de ser cosa de ellas: y estoy seguro de sus intuiciones geniales para llegar a métodos, sistemas y resultados que ahora no podemos ni sospechar.

71.- No puedo resistir la tentación de contar aquí, aunque sea en pocas líneas, la intuición extraordinaria de una japonesa del siglo pasado, que fue el origen de la fortuna privada más grande del mundo: la de la familia Matsui. Todos sabemos que en el Japón la mujer tiene bastantes

menos prerrogativas que en Occidente. Pero la señora Matsui se quedó viuda con hijos menores y una tienda; y una situación así permite a una mujer dedicarse a lo que sea, en sustitución del esposo fallecido.

72.- Era por los años en que el Japón descubrió el capitalismo de Occidente, y convencidos de que ésta era la razón de su poder, se lanzaron en cuerpo y alma a enterarse de sus métodos y a seguirlos, para ser tan poderosos como ellos. De todos es conocido el salto vertiginoso que dio Japón en este sentido, siendo pronto un competidor de los países capitalistas más industrializados. Pero quien caló más hondo en las posibilidades del sistema capitalista no fueron los grandes estudiosos, sino la señora Matsui, por una intuición extraordinaria. Su tienda prosperó enormemente en cuanto sus hijos llegaron a la edad de ayudarla. La compenetración entre la madre y los hijos fue total; y a su muerte dejó estructurada lo que podríamos llamar Constitución de la Familia Matsui, que ha venido rigiendo hasta hoy. En ella, como es natural, las mujeres no tienen casi ningún papel; lo extraordinario es que fuera una mujer la que lo creara y le diera el impulso definitivo.

73.- La nota originalísima consiste en el voto práctico de pobreza que hacen los miembros de la familia más rica del mundo. El fin que se busca no es enriquecerse para darse buena vida, sino enriquecerse para que la familia sea más poderosa. Su gozo no está en gastar, sino en el poder familiar. De hecho, cada miembro de la familia empieza trabajando en los últimos puestos y va ascendiendo exclusivamente por méritos de trabajo, llegando hasta donde alcancen sus facultades, sin distinguirse de los simples asalariados más que en que trabaja en lo suyo y tiene que trabajar más, aunque cobre lo mismo. El jefe Matsui es elegido democráticamente entre todos los miembros de la familia y ha de ser el más austero de todos. Ya se comprende que este sistema lleva a una autofinanciación total, y se desarrolla según una progresión geométrica. El propietario no percibe nada como tal propietario, sino que todo se invierte en ampliar el negocio; lo único que cobran los propietarios es lo que ganan como trabajadores, cada uno en el puesto que ha podido alcanzar. Y viven satisfechos y orgullosos en la contemplación de su obra, única en el mundo. Carlos Marx no pudo sospechar un caso de concentración de capitales tan fulminante como este, que controla gran parte de los negocios del Pacífico.

74.- Me ha parecido interesante esta referencia sobre éste hecho tan poco conocido en Occidente, por dos razones: la primera para destacar un caso de intuición comercial femenina nada vulgar; y segundo para hacer ver que si en la familia Matsui pueden trabajar como trabajan con el único aliciente de la grandeza y el poder de "la familia" y viviendo en una gran austeridad, no es temerario pensar que muchas mujeres pueden emularlos, si ponen su ideal, no ya en la familia de la propia sangre, sino en toda la familia humana. Y no solamente por razones naturales, sino por ser la familia de los hijos de Dios, que deja muy atrás el ser hijos de la Señora Matsui.

75.- Lo importante, repito, es que surjan mujeres que hagan del Cooperatismo Integral el ideal de su vida, por realizarse en él todas sus vocaciones, y se lancen a la tarea, empezando por el principio, y siguiendo sin desfallecer hacia donde Dios la lleve. Estoy seguro de que se verán cosas sorprendentes. Como el huevo de Colón, ¡claro está!

76.- Ellas verán la organización que dan a sus tiendas y como se las arreglan. Yo (en lo que valga) les hago entera confianza.

77.- En tercer lugar, la Realización. Después de lo que he dicho sobre la Organización, ya no creo que quede ninguna duda de que han de ser ellas, y ellas solas, con toda la responsabilidad, las encargadas de realizar el Coop. In. en su fase comercial.

78.- Pero voy a dedicar alguna atención a una objeción que, de una o de otra forma está en el ánimo del que lee. Y no lo digo por espíritu profético, sino porque esta objeción nunca deja de hacérseme siempre que hablo de estas cosas. En su esencia puede plantearse así:

Todo esto está muy bien, pero prácticamente no puede pensarse en ello, pues las mujeres tendrían que desatender la casa y los hijos, y esto pasa antes que todo.

79.- Esta objeción sería perfectamente válida si yo hubiera propuesto que todas las mujeres deberían dedicarse a todas horas a las tareas comerciales del Coop. In. Pero yo no he dicho nada de esto.

80.- Téngase en cuenta este hecho: suponiendo que todo el comercio estuviera en manos de mujeres, esto ocuparía un 6 ó un 7 por ciento del número total de mujeres de la población. De ellas, la mitad (o menos) deberían ser mujeres sin ataduras familiares directas. Pongamos un tres o un cuatro por ciento de la población femenina; o sea: un 2 por ciento de la población total.

81.- Ahora bien; según el censo del año 1953, en España había 48 hombres y 52 mujeres por cada cien españoles, de manera que aunque todos pensarán en casarse "como Dios manda", quedaría un remanente de cuatro por ciento de la población total constituido por solteras vitalicias forzosas.

82.- O sea: que las mujeres solteras podrían ocuparse de todo el comercio, sin necesidad de que las admirables madres de familia debieran desviarse un solo minuto de sus sagradas atenciones. Pues si esto sería así en la etapa extrema, no es razonable sentir temores de esta clase en la etapa inicial. Creo que esto es evidente en lo que se refiere a la realización.

83.- Otra cosa son "propagandistas", que no creo (sino en casos muy excepcionales) que hayan de dedicarse sólo a la propaganda, con exclusión de otros menesteres. Todas las mujeres pueden ser propagandistas. Aún la madre más cargada de hijos habla con los vecinos, recibe visitas, trata con diversas personas a lo largo del día, y no hay duda de que en tales ocasiones se puede hacer una propaganda más eficaz que en conferencias y cosas por el estilo. Además de iniciar a sus hijos en el espíritu de colaboración por la existencia, que conducirá a realizaciones familiares que no podemos ni sospechar.

84.- Pero las solteras no tienen que cuidar sus niños, y dejando de lado las que cuidan sobrinos, todas ellas caben como elementos auxiliares

en las tareas del Coop. In. que ha de ser para ellas, a no dudarlo, un excelente escuela de formación humano-cristiana.

85.- Las casadas sin hijos, o con los hijos mayores; las viudas,... he aquí todavía numerosas mujeres (que yo no las invento, pues todos sabemos que existen y las conocemos) que pueden ocuparse en esto, si descubren que es su vocación, sin dejar desatendidos los niños... que no tienen.

86.- Entre todas, sin embargo, pienso de manera preferente en esas mujeres que la sociedad designa burlescamente con el nombre de solteronas. Éstas son, en la sociedad humana, las víctimas más lastimosas de la ley del más fuerte. La mujer casada, aunque figure entre los vencidos, tiene reconocida cierta dignidad, al menos las que se han casado con los más fuertes. Pero para las solteronas se reservan todas las humillaciones, las chirigotas, los chistes y hasta los escarnios. Yo me he emocionado muchas veces ante los tesoros inmensos de delicadeza, de espíritu de sacrificio, de maternidad difusa (que trasciende la maternidad de la carne y de la sangre, y estoy por decir que me parece más pura), de capacidad de acción y de talento, que he descubierto en esas parias de nuestra brutal sociedad, aunque la llamemos cristiana. Precisamente porque son las más pequeñas (según el léxico de N.S.J.C.) son las que le roban el corazón a El, y el signo del mesianismo colectivo puede ser que aquellas sean evangelizadoras; que las últimas de la sociedad mundana sean las primeras en iniciar la construcción colectiva del Reino de Dios que pedimos en el Padre-Nuestro.

87.- Pienso en casadas mediocres que conozco, que me dan la impresión de que fueron al matrimonio como mal menor, perdiendo así la ocasión de ser fieles a su vocación de solteronas magníficas. Y pienso en religiosas que no están del todo cómodas en su Instituto, y que me parece que habrían sido maravillosas pioneras del Cooperatismo Integral. (Coop. In)

88.- Únicamente me queda por añadir, referente a las mujeres, mi convicción de que el Coop. In. está en sus manos. Únicamente ellas

pueden traernos este algo nuevo que todo el mundo espera. Si lo hemos de emprender los hombres solos, temo que no podremos salir del círculo vicioso en que la humanidad se enfanga desde el pecado original. Y seguirá vigente la ley del más fuerte.

89.- Aunque esté seguro de que todo esto no encontrará ningún eco en el corazón de la mayoría de las mujeres de hoy, también estoy seguro de que habrá bastantes que no pasarán de largo. En éstas confío.

90.- No puedo terminar este Capítulo sin dirigir unas palabras de desagravio a la multitud de hombres que hasta ahora han pasado todas las amarguras y han aceptado tantos sacrificios en la defensa de los ideales del Cooperatismo de Consumo, así como a los innumerables otros varones que ganan honradamente su vida y la de los suyos en tareas comerciales. Porque podría parecer que al querer exaltar a las mujeres los quería rebajar a ellos.

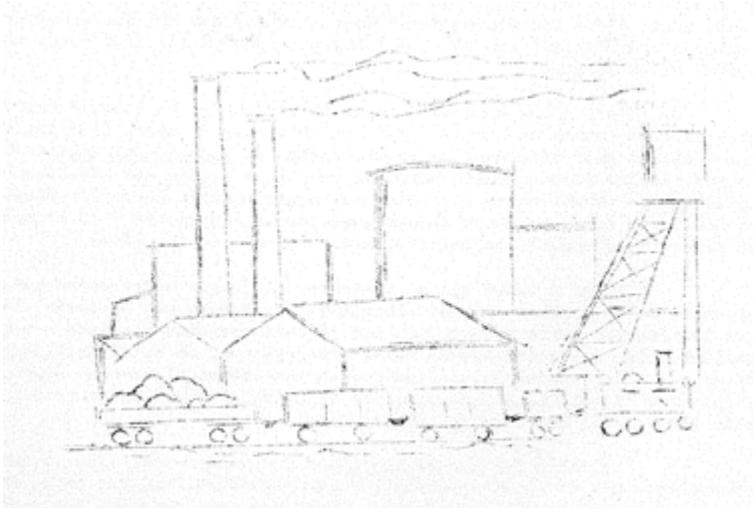
91.- Nada ha habido más lejos de mi ánimo. Ya he dicho antes que yo no podría hablar cómo lo he hecho si no hubiera sido por lo que han venido haciendo hasta ahora los pioneros del Cooperatismo, que han ido preparando el terreno, haciendo ver con claridad ciertos aspectos que hace pocos años no podían ni sospecharse.

92.- En cuanto a los hombres "comerciales" tampoco he querido menospreciarlos ni mucho menos acusarlos. No son culpables de nada, sino las víctimas de una sociedad selvática que les ha violentado su vocación evidente. Piensen que estos ideales pueden servir para que sus hijos puedan ser más libres; y les pido que no se enfrenten con estas ideas por un movimiento irreflexivo, antes los miren como una nueva aurora que, con la liberación y la promoción de la mujer, trae consigo la liberación de los mal vocacionados.

93.- Ruego a todos que se abstengan de juzgar estas cosas que acabo de exponer, antes de leer el Capítulo siguiente. Espero que se darán cuenta de que los ideales de la Cooperación por la Existencia no conducen

a vencedores y vencidos, sino a que todos sean vencedores; ya que, en el fondo, lo que se busca es que todos los hijos de Dios puedan realizarse plenamente según las posibilidades que el mismo Dios depositó en ellos al ponerlos en este mundo. ¿Quién podrá decir que esto puede perjudicarlo?

94.- La falsa paz que se impone por los vencedores a los vencidos, es siempre fermento de nuevas guerras. En la verdadera Paz, que es la de Cristo, no puede haber más que vencedores. Que, por una paradoja, son todos los vencidos por el Amor de Cristo.



CAPÍTULO NOVENO

COOPERATISMO DE PRODUCCIÓN.

1.- Esto es cosa de hombres. ¡Esto sí!

Si los hombres somos incapaces de administrar la pequeña economía doméstica, ¿por qué milagro pretenderemos ser aptos para administrar los bienes de colectividades humanas de mayor dimensión?

2.- Dejemos esto a las mujeres, convenientemente entrenadas, porque esto es lo suyo. ¿Para qué emperarnos en perseverar por un camino en el que no hemos recogido más que fracasos? Poco a poco, sin saltos bruscos, que siempre son peligrosos, abandonemos sin amargura el terreno de nuestra incompetencia, y dediquémonos de lleno a lo nuestro; a lo que nos pide y exige nuestra vocación evidente, y donde el hombre ha realizado sus mayores maravillas y sus grandes éxitos. Nosotros a producir, y las mujeres a ingeniarse para sacar el máximo partido de nuestra producción, no sólo para unos cuantos, sino para todos. Bien unidos, y cada cual en su sitio.

3.- Vamos a fijarnos primero en el estado actual del Cooperatismo de Producción. Si lo comparamos con el de Consumo, vemos enseguida que está muchísimo más atrasado. Las Cooperativas de Consumo, más o menos florecientes, existen en todas partes; mientras que las de Producción son rarísimas, y siempre más o menos contaminadas de aspectos ajenos al Cooperatismo.

4.- Las llamadas "Cooperativas Agrarias" son, desde luego, un esfuerzo dentro del cooperatismo estomacal, aunque su fisonomía no es muy precisa, ya que muchas veces se limitan a hacer sus compras y sus ventas en común; en muchas se hace también la elaboración de vinos en común.

Es notable observar los grandes beneficios que reportan a los labradores sus cooperativas, a pesar de su aspecto puramente estomacal, yendo cada uno a lo suyo, y como si le hicieran un favor al abnegado apóstol de turno, sobre el que recaen todas las tareas y todos los disgustos. Muchos de los cooperadores agrícolas que conozco parece que están convencidos de que contraen unos méritos muy grandes por el simple hecho de dejarse querer, ya que la gran mayoría, por su individualismo, ofrece una gran resistencia a ello.

5.- En muchos lugares marítimos existe desde tiempo inmemorial un cooperatismo de pesca, por el hecho de no estar asalariados, sino de repartirse entre ellos lo que han sacado del mar. En mi población natal, en que las barquitas son de cuatro o cinco pescadores, se hacen partes iguales, menos el patrón, que tiene dos partes más: una por la embarcación y otra por los instrumentos de pesca.

6.- Baste con lo dicho para que quede patente esta realidad, de que el cooperatismo de producción está todavía por entrar en la fase de las francas realizaciones, de las que pueden derivarse experiencias notables y enseñanzas provechosas. Son muchos los que piensan en ellas, y seguramente estamos en los momentos de empezar.

7.- Me parece que es interesante echar una ojeada sobre las causas que hayan podido motivar este retraso en realizar unas ideas que hace ya bastante tiempo están en el ambiente. Nos fijaremos principalmente en el terreno de la industria.

8.- Una causa puede ser la que se refiere a los capitales iniciales necesarios, que son importantes, al par que las posibilidades pecuniarias de los trabajadores son muy escasas, y con frecuencia, nulas.

9.- Hay casos, sin embargo, en que esto ha podido superarse, bien sea porque la industria sea tal que exige poco dinero de primer establecimiento, o porque se han reunido unos cuantos que contaban con fondos suficientes. Los casos en los que se ha contado con préstamos de gente de dinero supongo que deben ser rarísimos; yo, por lo menos, no tengo noticia de

ninguno.

10.- Las tentativas que yo conozco, sin ser muchas, son unas cuantas. Las suficientes para llegar a unas conclusiones provisionales sobre las dificultades con que han tropezado, que son las siguientes:

1ª.- Falta de espíritu cooperatista. Se ha pensado mucho más en los beneficios que en los sacrificios; y como en las primeras etapas no hay que más que sacrificios y ningún beneficio, el desánimo ha dado al traste con la euforia inicial.

11.- 2ª.- Falta de homogeneidad. Quiero decir que se han juntado algunos dispuestos al sacrificio con varios que no estaban “maduros”, y esto ha sido motivo de reproches, que han terminado en discordias, llegando necesariamente al fracaso.

12.- 3ª.- Desilusión. Pequeñas cooperativas bien cohesionadas que han podido superar las dificultades de las primeras etapas, tras un esfuerzo ímprobo y durísimo; sobre todo por la incomprensión y las burlas de los que se quería “catequizar”. Al llegar el momento de dar auge a la cooperativa han estimado que era “hacer el primo” tomar nuevos cooperadores entre los que nada quisieron saber de las “duras”, pero que acuden solícitos a las “maduras”. Y convierten en “Sociedad Regular Colectiva” lo que se empezó como Cooperativa. Y en vez de admitir nuevos cooperadores lo que hacen es contratar asalariados; y ya tenemos una empresa capitalista más...

13.- 4ª.- Asfixia ambiental. Las Cooperativas de Producción necesariamente han de vender sus productos a... ¡los comerciantes capitalistas! Y como el Cooperatismo pretende sustituir al Capitalismo, es muy natural que éste se defienda. El caso es que por instinto de defensa, los comerciantes rehúsan comprar artículos de las Cooperativas, aunque tengan mejores precios y calidades que las Empresas capitalistas.

14.- 5ª.- Puntualización defectuosa. Lanzándose al “ruedo” solamente a base de entusiasmo y de buena técnica, sin precisar de antemano los derechos y deberes de cada uno, ni la futura estructura de la Cooperativa. Cada uno iba con su ilusión, que no coincidía con la de los

otros. Esto ha motivado primero desengaños, y finalmente la ruptura.

15.- 6ª.- Planteamiento arbitrario. Han planeado la Cooperativa sin tener en cuenta la realidad, a veces brutal, en que se vive. Podríamos decir que han pecado de “angelismo”, partiendo de falsos supuestos, que la realidad se ha encargado de poner al descubierto, echándolo todo a bajo, como un castillo de naipes.

16.- 7ª.- Dificultades legales. En todos los países el Código de Comercio tiene reglamentadas y legisladas las diferentes formas usuales de Empresas productoras, ninguna de las cuales “encaja” en lo que pretenden los entusiastas del Cooperatismo (aunque se trate de un Cooperatismo puramente estomacal). Esta dificultad, en muchos casos, ya ha impedido ir más allá del intento. Si se han buscado artificios legales, a larga la cosa ha sido peor, por aquello de que no se puede nadar mucho tiempo entre dos aguas.

17.- Todo esto hay que tenerlo mucho en cuenta al “pensar” en el Cooperatismo Integral (Coop. In.) en su fase de producción de bienes, ya que si no poseemos experiencias y ejemplos de éxitos para poderlos seguir, al menos tengamos presentes los tropiezos y los fracasos de los que nos precedieron para no caer nuevamente en ellos.

18.- Iré pasando rápidamente la vista sobre cada uno de estos siete escollos, para hacer algunas consideraciones con vistas a evitarlos en las realizaciones que se planeen.

19.- El primero, el que se refiere a falta de espíritu cooperatista, es seguramente el que más estragos ha producido. La impaciencia y las prisas han ocasionado los mismos resultados que obtendría uno que pretendiera hacer vino con uvas tomadas a la mitad de su desarrollo normal.

20.- Si al tratar el Cooperatismo de Consumo nos hemos dado cuenta de lo indispensable que es para los responsables de las tiendas el tener un gran espíritu cooperatista (en los tres planos: material, mental y sobrenatural) sin que sea indispensable que las que vayan a comprar en

los comercios del Coop. In. tengan este espíritu, en el sector de producción la cosa es completamente diferente. Desde el Director hasta el menos calificado, no puede haber ninguno que sea no ya indiferente, pero ni siquiera convencido a medias. Han de ser TODOS entusiastas y dispuestos a lo que venga. Mientras no se tenga esto, es mucho mejor no hacer nada, y ello con vistas a la difusión del Cooperatismo. Es mucho mejor hacer cooperatistas aunque, de momento, no se hagan cooperativas, que hacer Cooperativas sin cooperatistas, condenadas necesariamente al fracaso, a no ser por un puro milagro, que nadie puede exigir.

21.- Hago aquí un pequeño inciso para fijarme en esto que acabo de indicar parece que se ha llevado al revés por parte del Cooperatismo estomacal; o sea: que se exigía mucho espíritu cooperatista para ser cliente de una Cooperativa de Consumo, y se exigía poco (o ninguno) para ser responsable de una Cooperativa de Producción. Con que se aceptase trabajar en ella con el sueldo de un deslumbrador porvenir inmediato, ya no hacía falta más. Yo creo que si se reflexiona un poco sobre la naturaleza humana tal como es y sobre los hechos de nuestra experiencia tal como son, sin deformarlos ni forzarlos, las conclusiones no ofrecen lugar a dudas.

22.- Téngase en cuenta, después de este inciso, que en las etapas iniciales, lo peor para propagar una ideología concreta son los fracasos. Y el peor fracaso de una realización cualquiera del Coop. In. no es tanto que el negocio quiebre, cuanto que la quiebra sea consecuencia de desavenencias, luchas, y hasta odios, de los que querían ser realizadores prácticos del Mandamiento Nuevo de Cristo.

23.- Se me dirá que, puestas las cosas así, ha de ser enormemente difícil poner en marcha una Empresa productora dentro del espíritu del Coop. In., y no lo niego, porque estoy plenamente convencido de ello; particularmente los iniciadores han de ser un puñado de héroes. El que no quiera renunciar a la mediocridad, tendrá que renunciar necesariamente al Cristianismo, y a dar a su vida un sentido noble, bello y elevado.

24.- Si se me dice que expresándome de esta manera, lo que hago es espantar y ahuyentar a los que podrían seguir estos ideales si se

les presentarán con otras perspectivas más fáciles y amables, contestaré que no interesan los que no son capaces más que de seguir; los que verdaderamente interesan son los capaces de abrir la marcha y ponerse delante. Cuando aparezcan estos espíritus esforzados, capaces de aguantar todos los temporales, y se pongan delante del Coop. In., los que van detrás aparecerán en número incalculable, y casi sin llamarlos. Mientras que si no tenemos más que seguidores de papel impreso, o de discursos, ¡ya estamos apañados! Y cuantos más, peor.

25.- Sé perfectamente que es difícil reunir veinte ó treinta personas inflamadas en estos ideales, que estén dispuestos a todo. Pero la cosa se complica más si se tiene en cuenta (y ello es indispensable) que han de tener la misma vocación profesional, con un mínimo de aproximación. Pero no hay más remedio, si no se quiere ir a una aventura con probabilidades aplastantes de fracaso.

26.- Me parece ahora que los que hace un momento decían que había que suavizar todo esto para conseguir seguidores, al llegar aquí dirán que todo esto es una utopía, y que lo mejor es dejarlo. Yo les doy toda la razón, si no cambian su mentalidad. Porque piensan como pensaría un muchacho de quince años que se decide ser electricista y se descorazona y lo deja, cuando se entera de que no podrá empezar construyendo aparatos de televisión, sino que tendrá que pasar bastantes años (fastidiándose muchas veces) hasta poder llegar ahí.

27.- En el Evangelio no encontramos que el Señor presentara su Mensaje dando facilidades a los que se “apuntaran”, y ofreciéndoles la gloria para después del Bautismo. Nada de esto. Pues si Él obró así, ¿cómo osaremos rectificarle al mismo tiempo que pretendemos que el Coop. In. entre de lleno dentro de la línea cristiana?

28.- El Coop. In. quiere abarcar toda la vida del hombre y de la sociedad humana (recuérdese el Capítulo quinto y todo lo que va escrito), y dentro de él, el comercio y la industria no son más que unas parcelas (todo lo importantes que se quiera) pero la vida abarca mucho más que estás parcelas y es toda la vida que hay que transformar, pasando de la lucha por

la existencia a la cooperación por la existencia como ley de vida. Es muy difícil (por no decir imposible) que unas personas puedan cooperar por la existencia dentro de la Empresa, con el espíritu del Coop. In., mientras todo el resto del día su vida se desarrolla bajo el signo de la lucha por la existencia. En cambio, si el espíritu de cooperación se ha introducido, primero entre los familiares, después con los más próximos, y se ha ido extendiendo a todos los que tratamos, las Empresas productoras de bienes del Coop. In. aparecerán como una necesidad; como un fruto maduro.

29.- Insisto una vez más en lo que vengo remachando constantemente: antes de hacer cooperativas, hay que hacer cooperatistas. Y no se puede decir que uno es cooperatista por el hecho de que esté convencido de estas cosas, y sepa explicarlas muy bien, si no vive la cooperación por la existencia veinticuatro horas cada día, y no contagia con estas ideas y con estas vivencias a los que tiene a su alrededor.

30.- Por todo ello estoy convencido (aunque esto no es más que una opinión personal, y es muy posible que me equivoque) de que las realizaciones del Coop. In. vendrán después de que las mujeres ya hayan dado el impulso inicial a las tiendas, a no ser que se produzcan circunstancias muy especiales que la Providencia puede suscitar y que no pueden preverse.

31.- Pienso ahora en un movimiento que está iniciando en Francia de retorno a la tierra por parte de algunos trabajadores agrícolas que emigraron a la ciudad, como tantos otros, no siguiendo su vocación profesional, sino siguiendo la corriente, esperando encontrar en la fábrica la felicidad. Algunos, con fuerte personalidad, ya están desengañados, y se han dado cuenta de que su puesto no está en la ciudad, sino en el campo. Y porque ya están de vuelta, han vuelto a la agricultura, que era "lo suyo". Me parece ver en estos que van a hacer fuego nuevo consciente, unos candidatos espléndidos para implantar unidades de Coop. In. Agrario... si estuvieran llenos de estos ideales. Ahora... no sé lo que hacen, ni lo que harán.

32.- Me parece que oigo los objetores que me dicen: entonces... ¿no hay que hacer nada en el Cooperatismo de Producción?

33.- Mi respuesta es que hay que hacer TODO. Todo lo que se pueda con un mínimo de garantías de éxito, y sin proyectar nada que sobrepase las posibilidades de los que están dispuestos a hacerlo. La pregunta que constantemente deben formularse es ésta: ¿qué podemos hacer?

34.- Ya se comprende que una pregunta así solamente pueden contestarla los que la formulan. La respuesta será tanto más correcta cuanto más pongan a contribución las potencias que todos hemos recibido de Dios, que son: memoria (Ver), entendimiento (JUZGAR), y voluntad (Actuar); y tanto más válidas cuanto mayor sea su pureza de intención, buscando antes que nada el Reino de Dios y su Justicia, en la seguridad de que entonces el Espíritu Santo, con sus Dones, les inspirará las soluciones y las determinaciones más concordes con el Corazón de Cristo. Yo no encuentro ningún punto sólido donde apoyarme para ni tan siquiera insinuar lo que pueden hacer. Por esto me voy limitando a decir lo que no deben hacer, basándome en la experiencia y en las consideraciones que se van haciendo a lo largo de estas páginas.

35.- Repito que el Coop. In. de Producción es cosa de hombres. Y estoy totalmente convencido de que cuando unos hombres conscientes, decididos, y dispuestos a aceptar las responsabilidades que sean precisas, se apliquen con tesón a esta tarea, encontrarán en cada caso la solución particular que convenga para aquel caso particular.

36.- ¿Quiere esto decir que no hacen falta conocimientos generales de esta materia, y que no hay que interesarse más que por aquello particular que le afecta a uno? Ni pienso esto, ni puedo pensarlo. Prueba de ello es todo lo que voy diciendo, que todo son “cosas” generales, que no se refieren a ningún caso particular. Mientras se trate de hacernos un espíritu cooperatista hay que machacar constantemente sobre ideas y conceptos generales, buscándolos donde los haya, y aceptándolos de los que los tengan (si nos parecen correctos, ¡claro está!) y tratando de conformar a ellos los actos corrientes de nuestra vida ordinaria. Pero cuando se trata de planear alguna realización (sea pequeña, mediana o grande) es entonces cuando hay que poner toda la atención sobre lo que se puede hacer en aquel caso, sabiendo que nunca hubo, ni habrá, otro idéntico a él. Más adelante insistiré sobre

esto al decir algo sobre la Sociedad Anónima Laboral. Ahora sólo he querido poner en guardia a los propensos a caer en la tentación de buscar soluciones que se lo den todo hecho; aplicar la fórmula y... ¡ya está!, como si se tratara de reacciones químicas, donde la libertad humana no juega ningún papel.

37.- Me he detenido un poco en este primer escollo, que designaba: Falta de espíritu cooperatista, por creerlo de la máxima importancia, y porque la experiencia me ha enseñado que se emprenden muchas empresas, incluso en el terreno apostólico, en las que se cuida de que no falte tal cosa, ni la otra, ni la de más allá; y después que se tiene todo ello la obra no marcha... Y es que faltaba el "espíritu" que animara toda aquella materia. En todos estos casos el espíritu se supone, y este falso supuesto es fatal. Por ello en el Coop. In. conviene no tropezar en esa piedra, confirmándonos constante y mutuamente en nuestra fe. Así como los que no tengan espíritu capitalista fracasarán en cualquier tarea de tipo capitalista que emprendan, por muchas y grandes que sean los otros elementos de que dispongan, y en cambio, el que tenga dicho espíritu capitalista, aún careciendo de todo, aprovechará las menores oportunidades, y triunfará. No tengo por qué insistir, ya que todos conocemos casos de estos. Pues lo mismo ocurre con el espíritu cooperatista para que salgan a flote las empresas cooperatistas, aún con las mayores dificultades.

38.- Pasemos ahora al segundo tropiezo que hay que evitar, y que designé como: Falta de homogeneidad.

39.- Esta homogeneidad no se refiere a aspectos materiales, tales como edad, aptitudes, genio, ambiente, profesión, etc. sino al "espíritu", al que nos veníamos refiriendo en los párrafos anteriores. Volvemos siempre a lo mismo. Con este espíritu de entusiasmo por un mismo ideal, en el que todos están concordes, la avenencia y la unidad de acción aparecen espontáneamente, y las dificultades no son nunca insuperables.

40.- En cambio, si la jerarquía de valores de cada uno (o de varios) de los que quieren poner en marcha una Coop. In. de Producción es diferente

de la de los demás, y unos consideran que es accesorio lo que para otros es fundamental, y viceversa, es imposible que aparezca nunca la unidad de criterios y de acción indispensable para cualquier tarea determinada. De poco servirá que cada uno sea de primera fuerza en lo profesional, en inteligencia, en entusiasmo..., si no van en la misma dirección. Es cómo si quisiéramos trasladar un bloque y pusiéramos los caballos a su alrededor, radialmente, cada caballo mirando hacia un punto diferente del horizonte. Los caballos se extenuarán, y el bloque no se moverá; porque el esfuerzo de cada caballo, aunque se aplica al bloque, en realidad se neutraliza con el esfuerzo de su antagonista. Mientras que si se ponen todos los caballos en fila, mirando todos hacia la meta que se desea alcanzar, el transporte del bloque se hará sin dificultad.

41.- En las Empresas capitalistas de producción todos los “caballos” se ponen en fila, sin saber donde van ni lo que quieren, obligados por el “mayoral”, y esto puede explicar gran parte de los éxitos crematísticos que obtienen. Pero entre nosotros no debe ser así, porque no somos unos animales desprovistos de libertad, como los caballos o los trabajadores en régimen capitalista, sino hombres libres, con la libertad de los hijos de Dios que no vamos a la cooperación empujados por el látigo del hambre, sino porque vemos en ella la realización de los grandes ideales del hombre, entre los que figura, como es natural, el poder llevar una vida material digna de la persona humana, pero éste no es el único objetivo, ni siquiera el más noble y elevado, aunque sí es el más urgente; primero vivir, y después filosofar, decían los antiguos.

42.- En una empresa de Producción Cooperatista formada por hombres libres para salvaguardar su libertad, no cabe, por lo tanto, confiar en cualquier clase de coacción para mantener la unidad de acción. Ni la coacción física, basada en el despido, ni cualquier forma de coacción moral. Claro está que habrá reglamentos y normas, pero serán únicamente para casos extremos y excepcionales, ya que de ordinario la unidad de ideales y el Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo serán inmensamente más eficaces que la coacción.

43.- No hay que caer, por tanto, en el error gravísimo de aceptar como

cooperador de producción a quién no está entusiasmado por estos ideales (o que lo está sólo mentalmente, sin que “los viva”), pues los estragos que causará serán enormemente mayores que los beneficios que pueda aportar con su habilidad profesional, u otras cualidades. Téngase en cuenta, y no se olvide nunca, que entre nosotros lo principal no es la producción, ni el rendimiento, como en la Empresa capitalista, sino el Reino de Dios y su Justicia; la producción y el rendimiento se nos darán como una espléndida añadidura.

44.- Ni se caiga en el escollo de pensar que ya se “convertirá” al Coop. In. y a sus ideales después, una vez que esté dentro: esto es construir sobre arena, porque ¿y si después no se “convierte”? Si se trata de alguien con aptitudes profesionales muy interesantes, malo; muy malo, pues querrá imponerse, y será motivo constante de discordias; y si se trata de uno de tantos, ¿qué razón habrá para no esperar? Mírese como se mire, esta homogeneidad de ideales, teniendo todos un mismo espíritu, es una pieza fundamental, y ella es la que hace fecundas las diferencias de edad, de aptitudes, de temperamentos,... para formar un maravilloso bloque de hermandad.

45.- Lo malo es cuando uno quiere tener razón, e imponerla a los demás, a base de sus propias razones; lo bueno es cuando todos se esfuerzan en preconizar las razones del altísimo ideal a que se han consagrado. Una vez más insisto en lo absurdo (por no decir: idiota) que es el pretender realizar obra cooperatista a base de quienes no tengan espíritu cooperatista. Es cómo pedir peras al olmo.

46.- La desilusión es el tercero de los escollos que señalé anteriormente. Ésta es natural que aparezca cuando los ideales de los cooperatistas no van mucho más allá de lo estomacal. Incluso en los casos en que los móviles sean eso que se llama humanitarismo y un afán para “redimir” a los necesitados; esto es enormemente más elevado que los criterios puramente estomacales, pero para poderse sostener necesita el éxito, el palpar los resultados. Cuando estos no se ven por ningún lado, y no se cosechan más

que incomprendiones y burlas por parte de aquellos que se quería beneficiar y favorecer, es natural que aparezca el desánimo y la desilusión. ¡Cuantos amargados hay en el mundo, porque quisieron “redimir” a los demás, y los imbéciles no se dejaron! Se erigieron ellos mismos en redentores, sin caer en la cuenta de que este papel pertenece a Otro en exclusiva, y que los hombres sólo podemos redimir a los demás (indirectamente) en la misma medida que nos dejemos redimir por el auténtico y único Redentor. ¿Cómo podrá redimir quién no esté redimido el mismo? ¿y quién podrá pretender que ya está redimido del todo?

47.- Quién entra en el Coop. In. porque ve en dichos ideales un instrumento seguro para progresar en su propia redención, al mismo tiempo que puede servir para la redención de otros, estará vacunado contra todas las desilusiones y los desánimos, pues en lo que se suele tener por fracasos no verá otra cosa que lecciones y enseñanzas para ir perfeccionando su entrega y su dedicación al ideal, no poniendo el acento en las ingratitudes y las “maldades” ajenas, sino en su propia imperfección en seguir fielmente las huellas de Cristo. Revisará constantemente su espíritu de Pobreza, su espíritu de Humildad y su espíritu de Sacrificio, y se dará cuenta de qué manera tan perfecta y maravillosa funciona la amorosa Providencia del Señor, mandando contradicciones y fracasos a plazo corto, para construir sobre ellos sus clamorosos éxitos a plazo largo. Ésta, y no otra, fue la ley que se implantó en el Calvario y seguirá vigente hasta el fin del mundo.

48.- Por consiguiente sólo quedarán inmunes al desánimo y a la desilusión aquellos que tomen a Cristo como punto de partida y como punto de llegada de su vivir, considerándolo todo en Cristo y para Cristo. Por esto no basta con un cooperatismo humanitario (y mucho menos “estomacal”), si se carece de la fuerza invencible, que es Cristo, y cuyas grandes victorias se fundamentan siempre en calvarios aceptados por amor a Cristo en “los otros”. Los éxitos esplendorosos y las victorias triunfales de cualquier resurrección han de venir precedidos necesariamente de un calvario y una muerte de ilusiones siempre ilusas. Para la mayor gloria de Dios, para el perfeccionamiento de sus instrumentos libres, y para el avance de su Reino en este mundo. Esto es así, y no puede ser más que así, mírese como se mire. Con el éxito asegurado en este mundo y en el otro. En cambio, cuando esto

tan sencillo se desconoce (o se olvida, que es peor) el resultado no puede ser otro que el que estamos viendo por todas partes.

49.- Una vez más nos damos cuenta de que únicamente podrá evitarse caer (más tarde o más temprano) en el escollo de la desilusión y del desaliento, si todos los que se lanzan a la gloriosa y magnífica aventura del Coop. In. en su aspecto de "producción" están animados de un auténtico espíritu cristiano, basado en el Amor del Mandamiento Nuevo, y manifestado en sus tres dimensiones de Pobreza, Humildad y Sacrificio.

50.- Llegamos al quinto escollo, muy interesante, que designé: Asfixia ambiental.

Aquí ya no se trata de dificultades internas a las mismas Cooperativas de Producción, sino de las que provienen del exterior, manifestadas en un ambiente de espíritu capitalista que lo invade todo. ¿Cómo podrá evitarse el tropezar en esta piedra? Yo no veo más que un medio; y no creo que exista ningún otro; Cambiando de ambiente.

51.- Se me objetará con toda razón que esto cuesta muy poco de decir, pero ¿cómo puede hacerse? O ¿quién es capaz de hacerlo? Voy a hacer algunas consideraciones sobre estas dos preguntas, porque, repito, lo estimo de mayor interés.

52.- Sería absurdo pretender cambiar todo el ambiente, y además rápidamente. Todos tenemos la convicción de que esto no es posible, y menos a base del método persuasivo. Las dictaduras pretenden que ello es posible a base del empleo de la coacción física y de la coacción mental, y me parece que todavía son demasiados los que opinan que esto no es falso. Estoy seguro de que les engañan las apariencias de los países comunistas y de otros, que sin ser comunistas, son totalitarios. Me parece que no hay más que recordar las "apariencias" del nazismo alemán y del fascismo italiano, y la realidad que encubrían, que apareció brutalmente cuando la coacción totalitaria desapareció de la escena. Estoy convencido de que hoy veríamos el mismo fenómeno si en uno cualquiera de los países totalitarios

despareciera el poder que ha intentado cambiar el ambiente por medio de una coacción total durante años y más años. Nos daríamos cuenta de su fracaso completo. No es este el lugar para tratar de estas cosas, y si lo he hecho ha sido solamente para indicar mi convicción de que los métodos coactivos están todos condenados al fracaso, sobretodo después de que el mismo Dios se hizo Hombre, y proclamó con palabras y con hechos que la única coacción eficaz es la que se ejerce con amor y por amor. Y ahí está la historia por si a alguno le quedan dudas sobre esto.

53.- Pero nadie negará que se pueda formar un pequeño ambiente si aparece una idea fecunda en un medio capaz de asimilarla. Como un germen de moho cuando cae sobre una res abierta en canal, por ejemplo. El actual ambiente capitalista hace tres siglos no existía más que en pequeños focos, y bastó que se produjeran unas condiciones de humedad y temperatura (digámoslo así) derivadas de algunas ideas del Renacimiento para que se extendieran por todo el mundo en la forma que hoy vemos (el Comunismo no es más que una forma del Capitalismo, que se ha definido así: Capitalismo de Estado).

54.- Los "focos" de cristianismo individual no han dejado nunca de existir, desde hace veinte siglos, y ahí están los Santos como prueba evidente; pero la sociedad no estaba en las condiciones requeridas de humedad y de temperatura (valga el símil) para que pudieran desarrollarse los gérmenes (que están en la Iglesia, como depositaria del Nuevo Testamento) de un cristianismo social. Hoy la aridez y la sequedad todavía perviven, como hecho, porque no se encuentra otra cosa, pero existe un descontento difuso que hace a la sociedad "apta" para que puedan darse soluciones de tipo comunitario cristiano en las que hace pocos años no podía todavía ni pensarse.

55.- No basta, sin embargo, con que haya unas ideas cristianas por una parte, y una sociedad humana en disposición de recibirlas, por otra; hacen falta quienes las vivan, para producirse el contagio salutífero. En cuanto a la velocidad de propagación, nadie puede preverla.

56.- Yo veo en las Tiendas del Coop. In. el instrumento "de punta" para

iniciar este cambio de ambiente. En dos sentidos, a cual más interesante:

Hacia fuera. Serán un hecho, que no podrá pasar inadvertido, aunque no lleven etiqueta alguna. Cada Tienda será como la expresión de la colectividad cooperatista de cuyo seno ha salido, la cual conseguirá nuevos adeptos, capaces de nuevas realizaciones. La "gente" no tendrá necesidad de explicaciones para enterarse de lo hermoso que es el espíritu cooperatista, porque lo verán con sus propios ojos.

57.- Hacia dentro. Las tiendas del Coop. In. se surtirán donde puedan, pero no cabe duda que tendrán una preferencia absoluta por surtirse en las Empresas productoras cooperatistas. Si en una ciudad hay varias tiendas de pescado de Coop. In., nada más natural que pueda crearse en el puerto de mar más próximo una Empresa de pesca Coop. In. que colocaría toda su producción en aquellas Tiendas. Y los unos completarán a los otros.

58.- Me parece que la conclusión es clarísima: antes de decidirse a implantar una Empresa de producción Coop. In. hay que abrir las Tiendas Coop. In. que absorberán su producción. Esto es el ideal, ¡claro está!; en la práctica habrá sus más y sus menos. Y entonces se habrá terminado lo que he llamado asfixia ambiental.

59.- Esto provocará un doble beneficio: el primero acentuar la compenetración entre el comercio y la industria del Coop. In., yendo en unidad total de acción las mujeres y los hombres; y el segundo dar más tiempo y más seguridad a las Empresas productoras para que no se lancen sin contar con un cooperatista convencido en cada uno de sus elementos activos, ni sin contar con una salida segura para sus productos.

60.- Es evidente que los primeros tiempos serán los más difíciles, y es por esto que hace falta gente de buen temple y de ánimo decidido. Cuando haya numerosas Tiendas y bastantes Industrias de Coop. In., el poner una más será muy fácil, en comparación con las primeras. En esto, precisamente, se irá manifestando el progreso. La conclusión a la que se llega necesariamente es que es indispensable atar bien todos los cabos y estar bien apoyados al dar los primeros pasos, sin fiarlo todo al entusiasmo y a la improvisación.



61.- Vamos a fijarnos ahora en el quinto escollo: la puntualización defectuosa. Que no es un escollo imaginario, sino de una realidad patente, y que ha echado a perder muchas generosas iniciativas.

62.- Hay que plantear con toda claridad, y a veces con la crudeza del sí, sí; y del no, no evangélicos, los derechos y los deberes de cada uno, sus tareas específicas, y lo que abarca su responsabilidad. Que nadie pueda llamarse a engaño, pues esto es demoledor. Que deserten individuos del Coop. In. y vayan pregonando que se les ha engañado, que les ofrecieron tal cosa y les han dado tal otra, que todo se hace al tun-tun, sin otra norma que lo que disponen cuatro mangantes, etc. etc. es una contra-propaganda que hay que temer. Ya sé que casos de estos se dan siempre, pero lo que se puede evitar es que sean verdad tales imputaciones. Si son mentira, su misma falsedad las disipará, como una nube de verano.

63.- Anteriormente, y en más de una ocasión, he dicho que el Coop. In. no puede depender de reglamentos y de fórmulas, sino del espíritu de los cooperatistas, y estoy segurísimo de que ello es así. Esto no quita, sin embargo, que se establezcan con la máxima precisión las líneas centrales que han de seguirse, y los derechos y deberes de cada uno. La caridad perfecta del Amor de Cristo es un ideal al que se aspira siempre, pero al que no se llega nunca; y no hay más remedio que puntualizar los aspectos principales, pensando precisamente en los conflictos que se pueden presentar como consecuencia de brotes de egoísmo que siempre (y todos) llevamos dentro. En el Cielo estoy seguro de que no hay ningún reglamento, más que el Amor perfecto; en la tierra hemos de aspirar a menos reglamentos cada vez, y en la medida que se vaya consiguiendo se marcarán los avances por el camino del Amor.

64.- En las Empresas capitalistas todo está muy reglamentado, y los conflictos aparecen a cada paso a causa del desamor, que hacen de los reglamentos un ideal al que no se llega nunca. En las Empresas del Coop. In. los reglamentos han de ser el punto de partida, que el amor irá dejando cada vez más atrás. Sin negarlos ni violentarlos, pero superándolos

constantemente. Lo mismo que pasa con la Ley (reglamentos) de los Judíos, concentrada en el Decálogo, que para ellos era un ideal al que no podían llegar nunca con sus propias fuerzas, carentes de la Gracia que nos mereció Cristo. Para los cristianos el Decálogo no está abolido, pero ya no es el ideal, sino el punto de partida, que queda tanto más atrás cuanto mayor es, en cada cristiano, su fidelidad al Bautismo.

65.- Vamos ahora a hacer algunas consideraciones sobre el sexto escollo, que denominé Planteamiento arbitrario. Aunque indirectamente ya me he referido a ello en “escollos” anteriores, creo que es de utilidad el insistir en este punto.

66.- Precisamente porque el Coop. In. quiere fundamentarse en los criterios sobrenaturales, es indispensable que estos criterios se apliquen siempre sobre la realidad y nunca sobre la fantasía. Lo fantástico (por ejemplo: los cuentos de hadas) no hay manera de sobrenaturalizarlo, mírese como se mire. Con apariencias de todo lo contrario, los Santos han sido los hombres más realistas del mundo, y hasta me atrevo a decir que han sido los únicos hombres realistas.

67.- Los que no cuentan con las fuerzas sobrenaturales tienen necesidad de la fantasía para decidirse a algo, ya que la realidad aparece siempre aplastante y llena de dificultades. Pero no puede (ni debe) ser así entre los que tienen alguna noción del Poder y del Amor de Dios. No sólo no hay que “disfrazar” lo natural, sino que hay que esforzarse en cada momento para captarlo tal como es, mirándolo cara a cara. Entonces es cuando aparece radiante de hermosura y de esplendor el Poder de Dios, que por Amor es capaz de transformar la miseria humana en maravilla divina.

68.- Bien está que los que pretenden llevar a cabo alguna realización del Coop. In., pasen revista del “activo” con que cuentan, tanto en cualidades personales como en bienes externos. Repito que esto no está mal, pero añadido que los que no creen en Dios también lo hacen, de manera que nuestra Fe ha de llevar sus exigencias más allá.

69.- ¿Hasta dónde? Hasta presentar el “pasivo” en toda su desnudez. Y no solamente en las deudas, dificultades, o impedimentos de carácter externo que afecten a cada cooperatista, sino también en lo que afecta a su “complejión” interna: defectos, rarezas, manías, malos hábitos, torpezas profesionales, léxico, mal carácter, etc.

70.- En las Empresas capitalistas todo esto se tiene en cuenta, o influye en la calificación y en el trato que se da a cada uno. Lo que pasa es que no se lo dicen a la cara ordinariamente, y cuando se hace es en las “broncas”, todo lo cual fomenta el amargor y los resentimientos, hasta llegar en muchos casos a las riñas, y en casos extremos hasta el crimen.

71.- Entre nosotros esto no ha de ser así. Entre nosotros éste es un punto clave, y será la piedra de toque para saber de cierto si existe Amor cristianos entre los que van a emprender juntos una tarea cooperatista. En dos aspectos:

72.- 1º. En el esfuerzo que haga cada uno por localizar y descubrir sus propias deficiencias, agradeciendo como un gran favor la ayuda que reciba de los demás para esta tarea. ¿Cómo podrá uno mejorarse en sus defectos, si no los ve, ni nadie “parece” que se da cuenta de ellos?

73.- 2º. Cuando un hombre puede decirle en la cara a otro las imperfecciones que ve en él, sin que esto no solamente no enfríe su afecto, sino que lo aumente, entonces podemos decir que allí está presente el Espíritu de Cristo, que convierte en Amor lo que el mundo convierte en odio.

74.- Esto que llaman la buena educación pretende como objetivo final que las personas “bien educadas” no se digan nunca en la cara cosas desagradables, aunque todo lo que se diga sea mentira; el caso es guardar las buenas formas. Me parece que muchos creen de buena fe que esto es lo cristiano. Lo cristiano es la verdad con amor, de manera que si se falta a la verdad, aunque se quiera justificar con razones de amor, ya no es cristiano; y si se está en la verdad pero no hay amor, tampoco es cristiano. La abominación de la desolación se consigue cuando se quiere hacer tragar

como cristiano aquello que no contiene ni verdad ni amor.

75.- Cuando alguien nos expone nuestros defectos, no solamente sin encono ni "retintín", sino con amor, y se pone a nuestro lado para ayudarnos a superarlos, e incluso a compartir las consecuencias, dígame si ésta no es una prueba magnífica de amor cristiano, y si no hay que hacer todo lo posible para que llegue a ser una nota distintiva de los que comparten algunas de las realizaciones del Coop. In.

76.- Y llegamos al último capítulo de los escollos que señalé: las dificultades legales. Es de esperar que a medida que el Coop. In. progrese, se podrán introducir reformas oportunas en la legislación, y entonces cesarán tales dificultades. Pero es indudable que en los primeros tiempos éste será un aspecto al que habrá que dedicar la máxima atención, y de una manera más acusada en el Coop. In. industrial.

77.- De todas maneras, este escollo será tanto menos peligroso cuanto mejor se hayan salvado los escollos señalados anteriormente. Es indispensable estar dentro de la ley, no solamente con vistas a las sanciones que puedan imponer los poderes públicos, sino principalmente para no carecer de la seguridad y de la tranquilidad de ánimo que ello proporciona; y también en previsión de litigios con terceros, e incluso de posibles desavenencias entre cooperatistas.

78.- Es posible que llegue un momento en que se plantee esta alternativa: Si queremos cumplir la ley no podemos establecer la Empresa Cooperatista; si queremos establecerla no podemos estar dentro de la ley. ¿Qué hacer? Mi opinión es que si se han dado correctamente los primeros pasos, tal como se indicó en el Capítulo sexto, (lo cual puede durar dos o tres años) poniendo gran atención en salvar los escollos que acaban de señalarse, y todos están en la convicción firmísima de que les es indispensable llevarla a cabo para dar un sentido coherente a su propia vida, no lo duden y láncese a ello. Siempre encontrarán un hombre de leyes que les indique cual es la forma legal existente que más afinidades presenta con lo que ellos

pretenden, completándolo con convenciones privadas de carácter interno, de tal manera que queden salvaguardados todos los derechos, y bien delimitados todos los deberes de los que integren la comunidad empresarial Coop. In.

79.-Algunos piensan que los grandes progresos que en estos momentos se llevan a cabo en la producción de bienes, basados principalmente en la automatización y en la cibernética, representan una dificultad para el Coop. In., a causa de los grandes capitales que se requieren y de la reducción de personal que llevan consigo. Esto podría ser verdad si el Coop. In. pretendiera retroceder a las Empresas rudimentarias de la Edad Media. Pero el caso no es éste, sino todo lo contrario. Y estos grandes adelantos servirán para acelerar el advenimiento de la era del Coop. In.

80.- No tenemos más que fijarnos en que, de hecho, en los Centros donde estas investigaciones (y las de la energía nuclear) se llevan a cabo, se ha terminado hace tiempo con el individualismo de los investigadores que trabajaban antes cada uno por su cuenta, y forman entre ellos verdaderas Cooperativas de Investigación. Éste es un espléndido presagio, y un hecho que ha de abrir los ojos de muchos, haciéndoles ver las posibilidades de la cooperación cuando se oriente hacia su genuino objetivo, que no es precisamente el de la lucha por la existencia. Cuando el espíritu de muchos sea el de colaborar por la existencia, no será la papeleta más difícil, ni mucho menos, la de financiar tales grandes Empresas. Pero esto no es para mañana, ni para pasado mañana, y no es esto lo que ahora debe preocuparnos más.

81.- Las Empresas productoras dentro del Coop. In. tomarán un sinfín de modalidades diversas, de acuerdo con las modalidades propias de cada caso. Pero es indispensable que los que tengan vocación para ello vayan planeando esquemas cada vez más ajustados para que cuando llegue el momento no haya que confiarlo todo a la improvisación. Si han procurado salvar los escollos señalados antes, el trabajo que con ello han realizado ya les señalará con bastante claridad las líneas principales en las que tienen que moverse con un mínimo de probabilidades de éxito.

82.- Como ejemplo de lo que en este sentido puede hacerse he de señalar los trabajos realizados por los hermanos Martín Molina, de Granada, en su proyecto (y realización) de lo que ellos denominan Empresa Proporcionalista, y que es una verdadera Cooperativa de Producción. Cómo tengo el propósito de escribir unas notas sobre ella, a la luz de las ideas que se exponen en estas paginas, me limito aquí a hacer la indicación siguiente: La Empresa proporcionalista se parece bastante a la Sociedad Anónima capitalista, con la diferencia de que en ella no hay capitalistas.

83.- Este estudio (y otros que posiblemente seguirán) podrán servir de guías para orientar en su propio camino a los realizadores, y encontrar la solución que mejor encaje con sus peculiaridades; así cómo también podrán servir de estímulo a los investigadores para ir afinando cada vez más en la resolución de las dificultades que, gracias a Dios, nunca faltarán.

84.- ¿Cómo se agruparán estas Empresas Productoras del Coop. In.? ¿Qué relaciones tendrán entre sí y de unas naciones con otras?

85.- No me atrevo a exponer nada de lo que pienso sobre el futuro por la sencilla razón de que lo que pienso hoy no es lo mismo que pensaba hace un año; y seguramente será diferente lo que pensaré dentro de otro año, siendo lo más seguro que el pasar de la lucha por la existencia a la cooperación hará que aparezcan formas nuevas que escapan a toda previsión. He ido exponiendo todo cuanto se ha sedimentado en mi mente en estos últimos años, y sobre lo cual tengo convicciones firmes. Para lo que venga después, pongo mi confianza en la inteligencia y la inventiva de los hombres libres que, siguiendo su vocación, pongan su vida al servicio de estos altísimos ideales. De la misma manera que pongo mi confianza en las mujeres para la fase comercial del Coop. In., así la pongo en los hombres para la fase productiva. Y ellos y ellas verán lo que hacen.

86.- Ya dije al principio que estas notas no se dirigen solamente a los trabajadores, sino a todas las personas de buena voluntad que anhelan el Reino de Dios y su Justicia tal cómo se nos mandó pedir en el Padre Nuestro, y estoy seguro (por casos que conozco) que no han de faltar patronos que se adhieran plenamente al Coop. In. con todas las consecuencias.

87.- Esto puede ser excelente si las cosas se hacen bien; y puede ser calamitoso si se tropieza en alguno de los escollos que se han señalado en este Capítulo. En la Empresa Proporcionalista (que se designa también con el nombre de Sociedad Anónima Laboral, o con sus siglas: S.A.L.) encontrarán seguramente resueltas las dificultades de orden técnico que pudieran presentarse, pero yo me permito aconsejarles que antes de dar ningún paso definitivo vuelvan a leer con atención estas notas, y (si pueden) que se informen del caso de M. Barbu, a que hice alusión en el Capítulo anterior.

88.- Yo espero que no serán infrecuentes los cambios de estructuras de numerosas Empresas de tipo capitalista que existen, que se convertirán en S.A.L. sin perjuicio para nadie y con beneficio para todos. Pero doy la voz de alerta una vez más de que no se haga de cualquier manera, ya que el fracaso llevaría consigo el quedarse sin trabajo los unos, sin su dinero los otros, y en el descrédito el Coop. In.

89.- Es muy posible que alguien piense que es muy difícil que pueda funcionar con este espíritu una Empresa grandísima, con millares y millares de obreros. Yo compartiría su opinión, y hasta lo tendría por imposible si ésta fuera la tarea inicial para empezar la implantación del Coop. In. Pero estoy convencido de que cuando llegue su tiempo, y el ambiente esté preparado, las dificultades no serán insuperables. Sobre todo si se tiene en cuenta la tendencia cada vez más manifiesta a subdividir las grandes Empresas despersonalizantes, en Empresas medianas y pequeñas autónomas, que corresponden a sus actuales Secciones. Así se viene haciendo en Suiza, no solamente para los relojes, sino también para la gran maquinaria eléctrica. En el Japón los americanos impusieron la disolución de las grandes Empresas para deshacerse de competidores muy molestos en el Pacífico; y

los japoneses cómo vencidos tuvieron que someterse, adoptando el sistema suizo. Hoy se dan cuenta de que esto les va mucho mejor, no solamente en el orden social y humano, sino incluso en los precios (hasta para los grandes astilleros navales), saliendo beneficiados en aquello que los norteamericanos quisieron perjudicarles.

90.- Empresas medianas y pequeñas así, con toda su producción contratada y absorbida por un sólo cliente de solvencia, pueden constituir una perspectiva más favorable para crear una S.A.L. Es evidente que el caso más favorable de todos será aquel en que los clientes que absorban toda la producción de una S.A.L. sean precisamente comercios del Coop. In.

91.- Sabiendo que me hago pesado, no quiero terminar este Capítulo sin insistir una vez más acerca de los que se sientan llamados a ser iniciadores del Coop. In. para que no se dejen tentar por las prisas, porque si aún las cosas que planean y se empiezan bien, es posible que salgan mal, ¿qué pasará con aquellas que se planean y se empiezan de cualquier manera?

92.- En el Coop. In. el factor central no es el lucro ni la ganancia, sino el hombre, al revés de lo que ocurre en el sistema capitalista. En éste cuando aparece lo que llaman coyuntura favorable se lanzan a ella; los hombres se reclutarán en cualquier parte. Entre nosotros no debe ser así. No quiero decir que la coyuntura no deba tenerse en cuenta, esto sería idiota (cómo poner una manufactura de "maillots" de baño en Alaska); lo que quiero decir es que antes que contar con la coyuntura hay que contar con los hombres. Si existen unos hombres con el espíritu del Coop. In. y no hay una coyuntura para ellos, ellos mismos la crearán.



CAPÍTULO DÉCIMO

COOPERATISMO DE CRÉDITO.

1.- La función crediticia está destinada a cambios radicales, que la hagan pasar de manos particulares (Bancos) a función pública en sus diversos planos: nacional, regional, provincial y local. Quizá el primer paso ya se ha dado en el plano internacional.

2.- No se ven razones válidas para que el Estado cuide de transmitir cartas y telegramas, y descuide una función de la que depende el comercio y la industria del país, y muchos aspectos de la vida de los ciudadanos. Pero esto todavía va para largo.

3.- Centrando el asunto en los aspectos que venimos considerando a lo largo de estas páginas, observaremos, en primer lugar, la eficacia enorme que han de tener las Cooperativas de Crédito en la creación y en el impulso a toda clase de realizaciones del Coop. In.; tanto en su fase comercial como en la industrial. También nos damos cuenta de que la inexistencia de Cooperativas de Crédito ha de representar un suplemento de dificultades para los que se lancen a las primeras realizaciones del Coop. In.

4.- Si nos fijamos en las tiendas del Coop. In. nos percatamos de que, materialmente, no diferirán nada de las tiendas y almacenes capitalistas; la diferencia estará en su espíritu. Y lo mismo puede decirse de las Empresas productoras. Algo semejante cabe decir de los establecimientos de crédito; pero aquí hemos de diferenciar dos categorías existentes que presentan características muy dispares: los Bancos y las Cajas de Ahorros.

5.- Expresándolo de una manera elemental, podemos decir que los Bancos son las cajas de ahorro de los "peces gordos"; y las Cajas de Ahorro son los bancos de los "peces chicos". El Cooperatismo de Crédito irá tomando

cuerpo a medida que las Cajas de Ahorro progresen y los Bancos decrezcan.

6.- Este fenómeno está ya a la vista de los que se fijan en ello. Por una parte los Bancos han retrocedido algo en la prepotencia que tenían hasta hace pocos años, debido principalmente a medidas tomadas por los Poderes Públicos, en vista precisamente de este excesivo poder. Éste es un fenómeno general en los países más adelantados, y presenta sus excepciones en países más atrasados, cómo es natural. En cambio, las Cajas de Ahorros van pasando de simples cajas de depósito a verdaderos Bancos, aunque de manera todavía balbuciente.

7.- Fijémonos un poco en las Cajas de Ahorro. Su origen fue algo notable y hermoso que conviene destacar. Se trataba de defender los pequeños ahorros de la “pobre gente” contra dos enemigos que podrían destruirlos: el uno (interno) era la ignorancia de los propios ahorradores en cuestiones financieras, que los podía hacer perder en un momento, los sacrificios de muchos años, y el otro (externo) el resguardarlos de la codicia y malas artes de los que constantemente acechan las debilidades ajenas.

8.- Las Cajas de Ahorro, por lo tanto, han sido consideradas hasta ahora más como establecimientos benéficos que como entidades bancarias. Al lado de la beneficencia ejercida con los que no tienen nada (hospitales, comedores, albergues, etc.) y un poco más alto, las Cajas de Ahorro son una beneficencia con los que tienen poco.

9.- Esto explica su constitución y funcionamiento. Quiero fijarme un poco en ello, particularmente en la gerencia. Los puestos directivos son honoríficos, y los que los ejercen no perciben retribución alguna por ello; por esta razón se trata siempre de personas de holgada situación económica, que aceptan estos cargos por puro altruismo, y por el honor que proporcionan. Sus “fondos” propios, como es natural, no los tienen en la Caja de Ahorros que dirigen, sino en los Bancos. Esto, realmente, es un honor para ellos y no puede menos de reconocerse así.

10.- Pasemos ahora a los ahorradores. Aquí seguramente veremos que las circunstancias hoy no son las mismas de hace un siglo, o menos, y

hoy el sentido benéfico ya tiene menos razón de ser.

11.- La beneficencia, como es natural, se ejerce con los necesitados. Pero hay muchas maneras de ser indigente. El indigente total es el incapaz de sacar ningún partido de las potencias de su cuerpo y de las de su alma. Mientras no pueden llegar a cubrir sus necesidades más elementales, entran, con sus más y su menos, en la zona que podemos llamar primera de la beneficencia, que va desde los mendigos profesionales a los “vergonzantes” pasando por todos los casos que asiste la beneficencia pública, tanto la religiosa como la civil. Todos estos, salvo rarísimas excepciones, no son clientes de las Cajas de Ahorros.

12.- Los indigentes que llamaré de segunda, son aquellos que tienen en buen uso las potencias del cuerpo, y pueden trabajar, y hasta ser excelentes operarios; pero cuyas potencias del alma son rudimentarias, y no dan de sí para que puedan “pensar” en otras cosas que no sean su trabajo. Por esto no pueden intervenir en los negocios públicos, ni siquiera opinar sobre ellos. Necesitan la “tutela” de los inteligentes y de los instruidos. Estos indigentes mentales constituyen la gran masa de los depositarios de sus economías en las Cajas de Ahorros.

13.- Aquí no tengo por qué enjuiciar el sistema que “fabrica” estos indigentes mentales en serie, descartando de la cultura que no sea puramente manual a inmensas zonas de la sociedad. El caso es que esta “indigencia mental”, con ser aún enorme, disminuyó rápidamente por las circunstancias del vivir moderno, tanto en la instrucción primaria, que tiende a generalizarse, como en la cultura que “absorbe” a través de la prensa, la radio, el cine,... que si en muchos aspectos es negativa, no cabe duda de que en muchos es positiva.

14.- Quiero decir que el inmenso rebaño de los indigentes mentales, clientes de las Cajas de Ahorro, como eternos menores de edad que necesitan de los “mayores” para que cuiden de sus bienes, se va atenuando progresivamente y no creo que esté lejos el día en que se den cuenta de que ya han llegado a la mayor edad. Y dando las gracias a los varones beneméritos que hasta ahora nos han tutelado, les diremos que ya no nos

hace falta su tutela, pues ya sabemos nosotros lo que nos conviene y obrar en consecuencia. Esto ocurrirá, exactamente, cuando los "impotentes" de las Cajas de Ahorro hayan hecho suyos los ideales del Coop. In.

15.- Y de la misma manera que la S.A.L. es cómo la S.A. capitalista, con la diferencia de que no hay capitalistas, y son los mismos trabajadores los propietarios, los responsables de la gestión, y los que están a las resultas de las pérdidas y ganancias, así podemos decir que las Cooperativas de Crédito del Coop. In. serán cómo las actuales Cajas de Ahorro en las que ya no habrá bienhechores ni indigentes mentales, sino que los trabajadores conscientes, con el espíritu del Coop. In. tomarán a su cargo la gestión y el destino de sus fondos.

16.- Los depósitos dinerarios en las Cooperativas de Crédito seguirán teniendo el mismo sentido que hasta ahora en el orden individual y familiar; constituir un lugar seguro donde tener depositados los ahorros que toda persona normal constituye cómo previsión de las necesidades propias y ajenas que el futuro incierto pueda llevar consigo.

17.- Pero además de esto (y aquí entrará su aspecto social y comunitario) serán el gran elemento impulsor para la implantación de nuevas Tiendas y de nuevas Empresas del Coop. In.

18.- Todo esto, sin embargo, es puramente material. Así cómo los Bancos aparecen (y son) la encarnación del materialismo desenfrenado, yo espero que el Cooperatismo de Crédito se vea libre de éste estigma. Voy a explicar un poco la idea de "Crédito".

19.- La idea de crédito va siempre asociada a la idea de solvencia, en todos los aspectos de la vida. Si creemos en las palabras y en los hechos de Jesús, no es por las palabras y por los hechos en sí mismos, pues ha habido otros hombres que han dicho palabras y realizado hechos extraordinarios. La "solvencia" de que Jesús es Dios se deriva de su auto-Resurrección; por esta solvencia creemos en Él. Cuando una persona cumple siempre su palabra

adquiere solvencia para que se dé crédito a sus planes. Si un cronista dice siempre la verdad, esto le da el crédito suficiente para que se tengan por veraces ciertos hechos incontrolables que cuenta. En cuestiones de dinero, la solvencia la dan los bienes que uno posee, y en relación con ellos encontrará crédito. Pero puede haber solvencias aparentes, y todas las estafas arrancan de ahí, tanto las de tipo económico cómo las ideológicas.

20.- Tratándose del Coop. In. la cosa se presenta igual. El crédito que merezca dependerá de la solvencia de los que lo propugnen y de las obras que realicen. No basta que una idea sea excelente; y ahí está el caso de muchos predicadores del Evangelio (que es lo más sublime) cuya vida es insolvente, y por esta insolvencia el Evangelio que predicán no encuentra crédito.

21.- Un cooperatista solo es siempre insolvente para realizar cualquier obra del Coop. In. Esto se desprende de la misma definición de Cooperatismo. No basta con que uno coopere con los demás (ni le basta al mismo Dios) si los demás no cooperan con uno. Esto puede explicar el fracaso de muchos intentos.

22.- Pero un cooperatista puede (y debe) "contagiar" a otro, y a otro, y a otro,... Entonces ya son solventes para merecer crédito de los hombres y de Dios: Donde dos, o más, se reúnen en Mi nombre...

23.-Aquí aparece una acción cooperatista al alcance de la mano: Despertar de su infantilismo social a los poseedores de libretas de las Cajas de Ahorro, e influir en los Directores de las mismas y en los Poderes Públicos para que se den cuenta de que la situación ha cambiado; los propietarios de los miles y miles de millones de las Cajas de Ahorro ya han llegado a la mayoría de edad y pueden (y deben) entrar en la libre disposición de sus bienes. Y nos darán crédito, si ven que somos solventes.

24.- Seremos tanto más solventes, en este aspecto, cuanto más firmes sean nuestras convicciones (para lo cual hay que estudiar a fondo y en equipo todas estas cuestiones) y cuanto más serias y sólidas sean nuestras realizaciones, aunque sean pequeñas. Entonces el crédito vendrá

inexorablemente, y con el crédito las Cooperativas de Crédito, que están ahí, aguardándonos, en los edificios de las Cajas de Ahorro.

25.- Ahora se presenta necesariamente una cuestión: -¿El Cooperatismo de Crédito es cosa de hombres o de mujeres?

26.- Yo no me atrevo a afirmar (por carecer de razones válidas) que tenga que ser obra exclusiva de los unos o de las otras. Pero opino que debe ser obra común a ambos sexos. La audacia y la inventiva masculinas unidas a la meticulosidad y orden femeninos, pueden dar espléndidos resultados.

Con fuerte espíritu de colaboración en los dos sexos, particularmente por las razones sobrenaturales, la realidad irá señalando paso a paso cual es la mejor solución.

27.- Pero hay un aspecto actual de las Cajas de Ahorro que me parece que indica unas posibilidades muy grandes para el Coop. In. Me refiero a la "acción social" a que vienen obligadas estatutariamente estas entidades, invirtiendo en ella el sobrante que queda entre los intereses percibidos y los pagados a los impositores después de cubrir los gastos generales de la entidad.

28.- Actualmente se emplean en obras todas ellas muy laudables, tales cómo escuelas, colonias de verano, sanatorios, homenajes a la vejez, becas de estudios, etc. Ya se ve enseguida que todo esto, y otras cosas que se podrían añadir, orientado hacia el Coop. In: y a su difusión, ha de ser un elemento positivo de primera fuerza para propagarlo y para consolidarlo.

29.- Me he extendido un poco en las tres facetas de que se habla del Cooperatismo: Consumo, Producción y Crédito. Claro está que esto es muy importante, por constituir la base económica sobre la que descansa toda la

vida material de la sociedad, y ha de repercutir en todo el resto. De la misma manera que el Capitalismo liberal (que no quiere ser más que una teoría económica) influye no solamente en la vida material sino en todo el resto, incluso en lo religioso.

30.- El Coop. In., si embargo, no quiere ser tan sólo un ideario que se refiera únicamente a la economía, sino un espíritu (en último término: espíritu cristiano) que ha de informarlo TODO.

31.- Y si en el aspecto económico presenta características cómo las que se acaban de indicar, no cabe duda de que cuando este espíritu de colaboración por la existencia aparezca en lo social y en lo político, sus repercusiones serán tan grandes, o tal vez mayores, que en lo económico.

32.- En lo social y en lo político (y en lo religioso) existen numerosas formas de agruparse y asociarse las personas en diversas instituciones de carácter muy diverso, y no puede negarse que son formas de colaboración y de cooperación. Lo malo está en su espíritu, que no es esencialmente de colaboración, sino de lucha. Se colabora con algunos afines (semejantes) para así poder luchar mejor con los contrarios (diferentes).

33.- Ya hemos visto (creo que con toda claridad) que la colaboración con los afines ha de conducir necesariamente al sectarismo y a la lucha. Los afines se autclasifican a sí mismos cómo "los buenos" y los no-afines cómo "los malos", y automáticamente se justifican todos los excesos y todos los extravíos, porque ¿qué cosa hay mejor que luchar por el bien contra el mal?

34.- Esto ya funcionaba así antes de Jesucristo, y realmente no se concibe que Dios se hubiera hecho presente en la Historia para dejar este punto tan importante (y tan negro) tal cómo estaba.

35.- Ya indiqué antes que el olvido práctico del Amor del Mandamiento Nuevo de Cristo, en sus tres dimensiones de Humildad, de Pobreza y de Sacrificio, puede explicar (si no justificar) esta situación. Pero de la misma manera que el olvido de estos elementos esenciales ha provocado instituciones políticas, sociales y hasta religiosas, con las características con

que las vemos con nuestros propios ojos, no hay duda de que a medida que el Amor vaya penetrando progresivamente estas instituciones, el panorama irá cambiando de manera radical.

36.- No bastará, ciertamente, con que en tales instituciones (sociales y políticas) vaya aumentando el número de adherentes fieles al espíritu del Coop. In. para que todo se resuelva. Esto es el primer paso, indispensable, pero solamente un paso, que deja lejos todavía la meta. La meta es doble y nadie puede pensar en llegar a ella de un salto, sino por sus pasos contados. El doble objetivo es simultáneo, y es ilusorio querer cubrir primero el uno, y el otro después, ya que ambos son el uno en función del otro.

37.- Un objetivo es que el espíritu de cooperación, basado en el Amor cristiano, gane más y más a los componentes de la institución social (o política) que sea; el otro es que el espíritu de colaboración penetre más y más los reglamentos, estatutos, normas, tradiciones, etc., que regulan y estructuran tales instituciones. Cuanto mayor sea la influencia de los socios, mayor será su acción en los reglamentos; y cuanto más adecuados sean los reglamentos tanto mayor será la penetración de este espíritu en los socios.

38.- Repito una vez más que el número no es lo más importante; lo más importante es la fidelidad a los ideales de Cristo. Dios da el número como "añadidura" a los fieles que buscan antes que nada el Reino de Dios y su Justicia.

39.- Tengo la seguridad de que las ideas centrales que se han venido manejando a lo largo de estas páginas, y que han servido para iluminar el Cooperatismo tal como se ha venido practicando hasta hoy con una luz nueva, son válidas asimismo para señalar los buenos caminos a aquellos, que por vocación, se sientan llamados a dar pleno sentido a su vida empleándola en los sectores social o político.

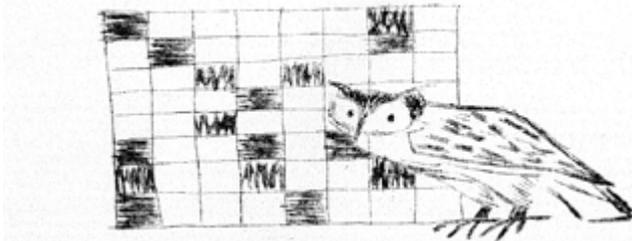
40.- Creo que si lo estudian con ardor y generosidad, completándose cada uno con sus "diferentes", pisando firme sobre los hechos reales por una parte, y por otra con la mirada puesta en lo alto para captar la luz y la claridad del Mensaje evangélico, llegarán a resultados positivos siempre, unas veces

más y otras menos; pero nunca habrán perdido el tiempo, si van con pureza de intención.

41.- El espíritu del Coop. In., cómo el cristianismo (del que quiere ser expresión) tiene cómo campo de acción toda la vida humana y debe cambiar las perspectivas de todo lo que se viene haciendo no sólo contra este espíritu, sino también todo lo que se hace sin él.

42.- Por ejemplo: los métodos de enseñanza, en los que ya no se tratará de imponer criterios, sino de buscar asentimientos y provocar colaboraciones entre "diferentes"; por ejemplo: las relaciones entre padres e hijos y entre hermanos de la misma sangre; por ejemplo: el deporte, donde la competición morbosa cederá el paso al gozo colectivo por el ejercicio físico en su aspecto formativo de un espíritu de cooperación entre deportistas, poniendo la victoria máxima no en aplastar al contrario, sino en salir del torneo más unidos que antes para la obra común; por ejemplo; en las relaciones amorosas, en las que el aspecto sexual tomará su verdadero significado al conjugarse con otros ideales altísimos que ahora raramente entran en juego; por ejemplo: en la senectud, que en vez de la soledad terrible con que llegan a ella los que sólo han luchado por la existencia, aparecerá como el remate glorioso de las fecundas cooperaciones que se han ido trenzando a lo largo de la vida...

Las perspectivas son maravillosas.



CAPÍTULO UNDÉCIMO

DIFICULTADES.

1.- Las dificultades con que tropezará el Coop. In. serán de todo orden, hay que estar prevenidos. Por esto me ha parecido conveniente dedicar todo este Capítulo a este tema, aunque en páginas anteriores ya se han hecho diversas referencias a ellas.

2.- Es necesario que los que se sientan atraídos por estos ideales conozcan de antemano las dificultades con que se van a encontrar, antes de decidirse a ponerse a andar por este camino. Con esto pueden evitarse dos contratiempos de importancia; el primero es que se llamen a engaño los que creyeron que todo era de color de rosa, desertando luego y habiendo perdido tiempo e ilusiones; y por otra el descrédito y la propaganda negativa que necesariamente han de hacer los desertores.

3.- En orden a dificultades, estoy por decir que aparecerán todas las existentes, y posiblemente se inventarán otras nuevas, ya que se trata de algo nuevo y diferente de lo que se ha venido haciendo hasta aquí.

4.- La primera dificultad la estoy experimentando en mí mismo, y es la de hacerme entender. Repaso estas hojas una y otra vez, y me encuentro con que no expresan exactamente lo que pienso, prestándose a confusiones y a tergiversaciones. Y lo terrible es que no sé decirlo de otra manera. Para que llegue a producirse una comunión de ideales (si es que llega a producirse) entre el que escribe y los que leen, tengo el temor fundado de que la primera dificultad será ésta: Ponernos de acuerdo sobre lo que quiero decir más que sobre lo que digo.

5.- Ello exigirá una correspondencia cuya primera fase ha de ser fastidiosa, encaminada a precisar, aclarar, concretar, etc. Preveo esto y lo acepto de antemano, pensando en la utilidad grande que pueda tener este

“fastidio” en orden a la expresión correcta, en una edición posterior.

6.- Esta misma dificultad encontrarán seguramente las (llamémosles) propagandistas, que dirán una cosa y los que los escuchen entenderán otra.

7.- Estos achaques no son exclusivos del Coop. In., sino que se dan en toda idea nueva, que cuesta enormemente de “captar”. La primera vez que uno la oye se encuentra en una especie de desamparo, y no tiene más remedio que relacionarla con algo conocido para poder decirse: ¡Ah, sí!, esto es por el estilo de... (otra cosa). Y el trabajo será luego para desprenderla de la otra cosa. Pero no hay mas remedio que insistir, cómo para clavar clavos, que no basta un sólo golpe para que queden firmes.

8.- Esta dificultad es propia de nuestra naturaleza limitada y ya se cuenta siempre con ella.

9.- Supongamos que ha podido vencerse, y que con las colaboraciones deseadas se dan estas ideas a la imprenta y se difunden ampliamente (para lo cual tampoco faltarán dificultades, pero las damos por superadas).

10.- Una dificultad, y posiblemente la más grave, será la lucha interna que habrá de sostener cualquiera que se entere de estos ideales cuando estén expuestos correctamente. Porque no hay duda de que cualquier persona normal ha de preferir la cooperación por la existencia a la lucha por la existencia en principio. Pero una cosa son los principios y otra cosa, mucho más categórica, es la realidad.

11.- Y si la realidad consiste en el que se entera de estos ideales es un beneficiario de la lucha por la existencia (y todos lo somos en algún aspecto) lo primero que martilleará, como una obsesión, será el pensamiento de que habrá que perder “aquello” con lo que ahora se está contento, satisfecho, y con “buena conciencia”.

12.- Esta dificultad será durísima, y a falta de razones válidas para “desmontar” unos ideales tan hermosos y tan sencillos, se apelará al recurso tan frecuente después de los “buenos propósitos”, que es el de dejarlo para

más adelante. Y de aplazamiento en aplazamiento, todo seguirá igual.

13.- En otros ocurrirá, tal vez, que vean cierta compensación entre lo que estimen que van a perder y lo que esperen poder ganar. Pero habrá que comprometerse, dar la cara, emplear tiempo,... y también se irá dejando para más adelante. Que no llegará.

14.- Esto no son más que generalidades, porque la verdad es que cada persona que mañana se encare con estos ideales lo hará de una manera personal y única, por ser diferente de todas las demás.

15.- Lo que me parece es que serán rarísimos los casos en los que se repita la escena frecuente en los Apóstoles, que siguieron al Maestro a la primera indicación de Éste. Lo normal será que estas ideas vayan madurando en la mente y en el corazón de los que las reciban, y cuando estén en sazón será el momento de tomar una decisión en firme.

16.- Así y todo, esta “maduración” ha de tropezar con grandísimas dificultades, no solamente por parte del mismo interesado (cómo señalaba antes) sino además por parte de sus familiares y amigos. Se necesitará indudablemente una individualidad fuerte para superar estas dificultades, con las que se tropieza siempre que alguien pretende salir de una rutina aceptada por todos.

17.- Me refiero, claro está, a los primeros tiempos; la cosa cambiará cuando el Coop. In. esté en el ambiente. Pero son estas primeras dificultades las que estoy considerando, precisamente.

18.- En una estadística psicológica hecha recientemente se constataba que de cada cien individuos de la especie humana hay entre un dos y un cuatro por ciento de “jefes”, entendiendo por tales a los que tienen dotes naturales de energía y de decisión que los hacen aptos para conducir a los demás. Lo interesante será que entren estos; los demás, 96 a 98 por ciento será muy difícil que entren antes que los jefes, pero creo que costará muy poco que entren después.

19.- Pero como tales “jefes” no llevan ningún signo externo que les señale cómo tales, la dificultad está primero en dar con ellos, y después darse cuenta de ello. Así ocurre que muchas veces empleamos tiempo y esfuerzos en convencer a un “vagón”, y no hacemos ningún caso de una “locomotora” (valga el símil ferroviario). La cosa se complica por el hecho de que las “locomotoras” del Reino de Dios tienen como motores la Pobreza, la Humildad y el Sacrificio; todo lo contrario de las “locomotoras” que llevan al mundo por donde va.

20.- Ésta ha de ser la dificultad principal: que surjan mujeres y hombres que hagan del Coop. In. el eje de su existencia y la razón principal de su vivir, por haber encontrado en él la armonía entre la vida temporal y la eterna; entre lo ideal y lo real.

21.- Pero estas personas todavía encontrarán dificultades en su propio “humor”, ya que, sin saber por qué, no siempre se levanta uno por las mañanas con la misma disposición de ánimo. Esta dificultad repercutirá necesariamente en un aspecto importantísimo, que es el de las relaciones comunitarias que han de mantener entre sí los cooperatistas de primera fila.

22.- Todas estas dificultades, que podríamos llamar previas, son anteriores a cualquier acción, y se refieren únicamente a la decisión interna de los primeros “decididos”.

23.- Les acecha, además, el desánimo, cuando comprueben que las cosas más sencillas, no solamente los demás no las entienden, sino que las entienden al revés. Verán como todo se tergiversa, y se darán cuenta de que se les atribuyen las intenciones más torcidas precisamente en aquello que pusieron mayor pureza de intención.

24.- Esto funciona así, maravillosamente bien, para que los que se decidan a andar por los caminos de Cristo puedan ejercitarse en las tres virtudes básicas del Amor cristiano; y no construyan sobre la arena de la facilidad, sino sobre la piedra de la dificultad, como garantía de solidez.

25.- Cuando exista un grupo de “vinculados” a este ideal, que han

vencido (más o menos) estas dificultades internas, y permanecen con el propósito firme de ser fieles a su Bautismo, con todo lo que ello presupone, entonces aparecerá la avalancha de las dificultades externas, que no pueden faltar, gracias a Dios.

26.- La primera será la del “ambiente”. El ambiente es para el alma algo muy parecido (creo) a lo que el aire es para el cuerpo, o el agua para los peces. El que está en su ambiente se mueve con soltura y sin dificultades, sin angustias y sin quebraderos de cabeza. Puede pensarse en el famoso mito de La Caverna de Platón. Aquellos hombres que, de generación en generación vivían en una profunda caverna, a la que no llegaba más que un leve resplandor desde lo alto. Aquello era su ambiente y no deseaban otro. Cuando unos osados salieron al exterior y, ya de vuelta, contaron las maravillas del ambiente de la luz, todos se sobrecogieron y temieron; y la mejor solución que encontraron fue la de matar a los perturbadores de las tinieblas establecidas. Este mito se convirtió en realidad en Jesucristo, la realidad más real de la Historia. Además, Jesucristo nos dejó dicho que no es el discípulo más que el Maestro; y las tinieblas seguirán resistiendo a la luz.

27.- El ambiente juzgará a los entusiastas del Coop. In. con las mismas palabras con que el ambiente de “La Caverna” juzgó a los explotadores: -¡Están locos!- y se verán las mismas expresiones que ante un loco: unos de lástima, y otros un afán intrépido de encerrarlos y quitarlos de la circulación, para que no perturben el ambiente, que tantos “sacrificios” ha costado elaborar y mantener.

28.- Este ambiente es difuso, y sin estar en ninguna parte se percibe en todas. Contra él no se puede ejercer ninguna acción directa, por ser incorrecto. Pero hay una manera decisiva de sustraerse a su acción y de contrarrestarlo, que no es otra que creando un nuevo ambiente. No se trata de aislarse en un “ghetto”, sino de multiplicar los contactos entre los “convencidos” para confirmarse en su fe; y que “los otros” se vayan acostumbrando insensiblemente a ir respirando otros aires. Como aquella mujerzuela que de madrugada salía de un antro “de placer” y se sentía molesta por un olor raro que percibía, hasta que alguien la sacó de dudas: - ¡Es el aire libre, mujer!-.

29.- Para influir sobre un ambiente es necesario otro ambiente más fuerte que aquél. ¿En qué consiste la fuerza de un ambiente? No tanto en el número de los que lo “respiran”, cuanto al convencimiento y a la decisión con que lo “respiran”. En este aspecto es indudable que las circunstancias son ventajosas para introducir un nuevo ambiente, en razón del poco entusiasmo que todos sentimos por el ambiente actual del mundo. Queda por remover, sin embargo, una fuerza enorme, que es la de la inercia.

30.- Junto a los obstáculos que pondrá el ambiente difuso e inconcreto, hay que colocar las dificultades que pondrán los intereses concretos. Aquí ya se tratará de personas y grupos de personas perfectamente localizados.

31.- Aparecerán por todas partes, como las setas en otoño. Y puesto que el Coop. In. quiere conjugar lo material con lo ideológico y con lo sobrenatural, la contradicción aparecerá necesariamente en los tres planos. Vamos a verlo.

32.- En el aspecto material estarán en contra todos los materialistas, tanto los adictos al capitalismo como al comunismo, pasando por todos los intermedios. No sólo porque el Coop. In. quiere conjugar lo material con lo religioso (inconcebible para ellos), sino también por el temor de perder clientes.

33.- Los de espíritu capitalista nos acusarán de comunistoides y de filo-comunistas (dos palabrejas que los dejan muy tranquilos y satisfechos, sin necesidad de más complicaciones), mientras que los comunistas dirán que somos unos atrasados, vendidos al capitalismo y con todas las lacras y alienaciones del espíritu burgués. Estos dos ataques (más o menos feroces) son inevitables, y hay que contar con ellos de antemano.

34.- En el ataque (digamos) ideológico, la agresión vendrá de todos lados, porque todos encontrarán en el Coop. In. algo que choca con lo suyo, y sobre este algo concentrarán todas sus baterías, que no son escasas. En lo que respecta a las ideologías políticas, el mayor peligro no vendrá de los ataques de frente, sino de los esfuerzos que hagan por absorber el Coop.

In. y “ponerlo en su órbita”. Esto es gravísimo, y hay que defenderse “a fondo”. Las tentaciones basadas en el mínimo esfuerzo y en soluciones de comodidad (que nada solucionan) serán constantes y durísimas, y hay que estar preparados a resistirlas.

35.- Finalmente, en el terreno religioso la contradicción ha de ser también muy fuerte. Desde los sectores llamados izquierdistas y que de una manera más o menos vergonzante piensan en una mano tendida al comunismo, hasta el sector extensísimo de la buena muerte (y de la buena vida). No hay duda de que los ataques y las dificultades que vengan del campo religioso serán los más dolorosos, pero no hay más remedio que preparar el ánimo y contar con ellos por adelantado.

36.- La promoción de la mujer que propugna el Coop. In. será seguramente uno de los aspectos que suscitará más ataques (particularmente sarcasmos, burlas y chistes), y no solamente por parte de los hombres sino también de muchísimas mujeres, de las que “no quieren líos”.

37.- Quedan, finalmente, las dificultades de situación. La situación de debilidad de los económicamente débiles, de entre cuyas filas se suscitarán seguramente el mayor número de adeptos al Coop. In. y que sentirán en cada momento la angustia paralizante que lo ahoga todo, al constatar brutalmente la grandísima distancia que va entre lo que se quiere hacer y lo que se puede hacer. Esto dará pie, seguramente, a tentaciones muy peligrosas como aquélla en que cayó Esaú en unos momentos de hambre, que se vendió la primogenitura por un plato de lentejas.

38.- Desde tiempo inmemorial existen dos métodos acreditadísimos para “reducir” a los enemigos: el “palo” y el “caramelo”. El primero busca reducirlo a la impotencia física, y el segundo a la impotencia moral.

39.- Aunque el Coop. In. no es enemigo de nadie (ni quiere serlo) serán muchísimos los que se sentirán y declararán enemigos del Coop. In. y como tales nos tratarán. No podemos esperar otra cosa si no queremos

pecar de ilusos. Y cuando nosotros les tendamos los brazos abiertos, ellos lo aprovecharán para “arrearnos” un palo, o para ponernos un “sobre” en un bolsillo de la chaqueta. Esto último es lo más peligroso y lo más demoledor; y el que va solo cae inevitablemente en esta tentación, que se disfraza con toda clase de argumentos para tranquilizar la conciencia.

40.- Los “palos” tienen la gran ventaja de provocar una clarificación separando el grano de la paja. Los pusilánimes se echan para atrás, con lo cual los de ánimo esforzado se ven aliviados de un lastre inútil, y cobran nuevos bríos en orden a purificar sus ideales y perfeccionar su fidelidad. El soborno, en cambio, lo pudre todo. Es la traición, que es tanto más negra cuanto que los traidores quieren seguir figurando, no sólo como soldados de fila, sino como de primera fila.

41.- Repito que no deben perderse de vista todas estas dificultades, no solamente como posibles, sino como seguras. El superarlas ha de ser tarea permanente. Esta vigilancia nos llevará muchas veces a poder esquivar los golpes que se ven venir, y en otros a aguantarlos, dejándonos clavar en la cruz de turno, sin rechistar, ofreciendo el sacrificio al Padre por los que nos crucifican, ya que no saben lo que hacen.

42.- Lo peor, lo catastrófico, sería querer utilizar los métodos de los que nos atacan, pensando que es la mejor manera de defendernos; y si los podemos ganar por mano... ¡mejor! Esto sí que sería la derrota total y miserable de los ideales del Coop. In. por aparentes y patentes que pudieran parecer las victorias y los triunfos, siempre pírricos.

43.- Mírese como se mire, las dificultades están por todas partes, cómo insinuaba al empezar este Capítulo. Unas dentro y otras fuera; unas claras y patentes, y otras sinuosas y encubiertas; unas más graves y otras más leves. Todos y todo (prácticamente) se enfrentarán contra el Coop. In. empezando por nosotros mismos, con las debilidades y miserias congénitas, de las que no podemos nunca desprendernos del todo.

44.- El cuadro es negro, ciertamente, y yo me acusaría de infidelidad a Cristo si me hubiera dedicado a teñir las dificultades de color de rosa, o a silenciarlas.

Esto es así.



CAPÍTULO DUODÉCIMO

OPTIMISMO.

1.- Las criaturas humanas estamos hechas de tal manera que nuestra capacidad de resistencia llega a límites inconcebibles. Resistencia a las inclemencias atmosféricas, con un cuerpo desnudo y frágil el hombre resiste todos los climas del planeta, y lo mismo puede explotar el oro negro del Sahara que las minas de la Antártida. Resistencia a todos los obstáculos que se señalaban en el Capítulo anterior, de la que hay ejemplos en todas las clases de páginas de la Historia, y de la que hay ejemplo en nuestra historia

personal. Lo podemos resistir todo... hasta al mismo Dios. Esto es grandioso y trágico a la vez. Ahí está la excelsitud y la miseria del hombre.

2.- Pero hay una cosa, y una sola, para la cual nuestra capacidad de resistencia es nula. Estamos perfectamente indefensos. No tenemos donde atrincherarnos, ni siquiera donde guarecernos.

Es el amor.

3.- Cuando es verdadero amor que se da al amado sin cálculo y sin reserva, nadie puede resistirlo. Aunque sea en formas tan rudimentarias como el que manifiestan los perros a ciertas personas, con exclusión de otras. Si llego al convencimiento (por hechos y por palabras) de que una persona me ama de verdad, ¿qué puedo hacer sino amarla? El amor a las madres no tiene explicación en la gestación y en el parto (de lo que no nos queda noción alguna) sino en lo mucho que nos han amado de verdad. Cuando los jóvenes andan en trance de noviazgo (ellos y ellas) el problema que preocupa no es el del propio sentimiento amoroso, sino el del otro. Porque si me quiere de verdad, no tengo más remedio que quererla (o quererlo). No voy a intentar demostrar nada de esto; me basta con el testimonio vital de cada persona normal.

4.- El amor humano, sin embargo, es inconstante. Tiene altos y bajos. En unos momentos puede llegar a heroísmos sublimes, y convertirse en aversión al poco tiempo. Todos conocemos casos de esto. Y es que, en el fondo, el amor humano nunca es desinteresado del todo. Siempre lleva (más o menos) egoísmo. O amor propio, que se parece mucho. La madre ama a su hijo porque es suyo; no es por él, sino por ella, y si aquel mismo ser fuese hijo de otra sentiría por él indiferencia. Amamos lo que nos complace, por utilidad, por belleza, por simpatía, por... lo que sea; y el amor va tanto en aumento cuanto va en aumento la complacencia.

5.- El mejor amor, indudablemente, es el amor compartido, cuando se siente el gozo de amar y de ser amado. Cuando se dan sin reserva el amante al amado, y viceversa.

6.- Repito, sin embargo, que humanamente el amor es con altos y bajos, e inconstante a causa del amor propio, siendo seguramente el amor

materno el más estable.

7.- Solemos emplear la palabra amor casi en exclusiva para indicar el sentimiento que acompaña la atracción de los sexos, y ello puede que sea amor, o que sea simplemente estar en celo, o una mezcla. No he de extenderme sobre esto, por no ser estas páginas lugar adecuado. Sólo he querido destacar que no es lo mismo amor que sexualismo.

8.- El amor “químicamente puro” es el que lo pone todo en la felicidad del amado, y se da plenamente a él, incluso la vida, sin buscar para sí nada, más que el gozo de amar así. Es el amor sacrificado.

9.- Este es el amor que a todos nos gustaría recibir, pero humanamente no puede llegar más que a una aproximación, más o menos fugaz. Pero lo suficiente para recordarnos el paraíso perdido.

10.- Por la Revelación sabemos que Dios es Amor. Y es Amor por que es Uno y Tres. Y Dios puede ser Uno y Tres porque es Amor. Amor absoluto, que se da plena y totalmente, y de Tres hace Uno.

11.- Este es el asombro de la Revelación cristiana, que jamás hubiera podido sospechar la razón humana, que no podía llegar más allá del Dios único, con sus atributos de infinitud, eternidad, poder, sabiduría... pero siendo Uno (sin más) no habría lugar para el amor, que exige “otro”.

12.- Y he aquí que Dios (que es Amor) crea seres susceptibles de “participar” en el Amor de Dios... si quieren. De gozar de la felicidad de Dios, si aman... de verdad. Esto es incomprensible, ya lo sé, como lo es el misterio de la libertad, como lo es la vida, pero es así.

13.- Y cuando llegó el momento, el Amor pasó de ser algo a ser alguien. El Amor se hizo Hombre y habitó entre nosotros. El fuego del Cielo bajó a la tierra para que ya no se extinguiera hasta el fin del mundo. Dios entre nosotros no manifestó en grado eminente ninguno de los atributos

con que los filósofos se complacen en adornarle: poder, majestad, sabiduría, infinitud... sino solamente los atributos del Amor, que son Pobreza, Humildad y Sacrificio. Y con esto venció al mundo.

14.- Porque el mundo, ¿quién lo diría?, está vencido desde hace cerca de dos mil años. Aparentemente todo siguió igual en los tiempos mesiánicos y después. Pero sólo aparentemente, porque la “invasión” de Dios fue únicamente una invasión de Amor; de aquel Amor que todos anhelamos en el fondo de nuestro corazón.

15.- La corriente victoriosa del Amor de Dios que inundó la tierra al estallar el Corazón de Cristo en aquel primer Viernes Santo, sigue ahí, presente en el corazón de los Santos, cómo una antorcha perenne que se van pasando unos a otros.

16.- Desde que Jesús pronunció aquellas palabras: -Yo he vencido al mundo, la suerte está echada, y el desenlace es fatal. Si Cristo es Dios, no podía ocurrir de otra manera, pues es impensable un Dios vencido por sus criaturas.

17.- Con nuestra pobre mentalidad lógica “humana” parecería “natural” que después de la victoria viniera la apoteosis universal y se terminara este asunto: ¿Para qué continuar? ¿Qué sentido tienen las tragedias, los crímenes y las luchas posteriores? Negando a Dios no tienen ningún sentido, y los existencialistas tienen toda la razón bajo su punto de vista. Tampoco ofrecen una explicación válida las religiones que no son “la” Religión.

18.- Para el cristianismo la explicación es ésta: En el mundo, desde Cristo, no hay más que dos “entes”: uno positivo, que es el Amor de Cristo, y otro negativo que engloba todo lo humano ausente del Amor de Cristo. Un ser y un no-ser. Una luz y una tiniebla. Un éxito y un fracaso. Una realidad y una apariencia. El drama glorioso y terrible del hombre estriba en la necesidad (si quiere ser “persona”) de tomar posición, ante estos dos “entes” El amor de Cristo es la victoria absoluta tras unas apariencias de fracaso; y el no-Amor de Cristo es el fracaso absoluto tras unas apariencias de victoria y

de éxito.

19.- Haga lo que haga el hombre, todo es victoria de Cristo; nada escapa a su triunfo. Lo que se hace sin su Amor (y nada digamos de lo que se hace contra) fracasa inevitablemente, y confirma más y más al Gran Victorioso. Lo que se hace con su Amor, por ello mismo se injerta en la divinidad Omnipotente.

20.- No hay ninguna incertidumbre en el destino histórico. No puede pasar nada más que lo que está pasando: Cristo vencedor absoluto.

21.- El drama del hombre está en tener que decidir libremente entre estos contradictorios: la victoria con aparente fracaso, y el fracaso con aparente victoria. Si la victoria de Cristo se acompaña de victorias aparentes, y el fracaso del no-Cristo se acompaña de fracasos aparentes, el "juego" carecería de todo interés. Verdaderamente sería un juego estúpido. Lo formidable, lo maravilloso, es esta aventura en la que el hombre se lo juega todo sin azar alguno; juega sobre seguro. La regla es categórica: el éxito aparente del no-Amor conduce al fracaso real, y el fracaso aparente del Amor conduce al éxito real.

22.- Ésta y no otra es la gran aventura del Hombre. Muchos quisieran hallar una solución intermedia, pensando que se podría arreglar con etiquetas, poniendo una etiqueta de Amor donde no lo hay y presentar el éxito aparente del no-Amor como un éxito real de la etiqueta "amor". Lo que se suele decir: jugar a los dos paños. Pero todos somos testigos de que esto no vale. "El que no está conmigo, está contra Mi".

23.- Claro está que los fracasos aparentes (calvarios) del Amor de Cristo no son más que esto: aparentes. O si se quiere: externos.

Interiormente, cada fracaso soportado por puro Amor de Cristo, lleva consigo una mayor plenitud de la unión con Él, que es la Paz. Aquella Paz que le pertenece en exclusiva, y que el mundo no puede dar. Por esto muchos temen el Sacrificio, porque no lo han paladeado nunca. Los que lo

han gustado, en cambio (los Santos) ¡Como hablan de él!

24.- Dios paga siempre espléndidamente, dando realidades a cambio de apariencias. Con una apariencia de pan hay, en realidad, el mismo Cristo. Ésta es la regla.

25.- Es inútil, por consiguiente, discurrir y cavilar para buscar éxitos de verdad, por la sencilla razón de que los éxitos de verdad los acaparó Cristo, y se quedó con la exclusiva. Lo único que cuenta es el Amor de Cristo. Y como esto no podríamos hacerlo por nosotros mismos, Él pone su Gracia y los Sacramentos a la disposición de los que, creyendo en Él, renuncian a los éxitos y satisfacciones aparentes, se abrazan a la Cruz y le siguen en su marcha triunfal definitiva.

26.- Dos etapas bien precisas en el camino del Amor:

La primera, es creer en el Amor cómo fuerza Todopoderosa y cómo único elemento positivo universal. Mientras se cree en alguna otra fuerza aparente, cómo dinero, poder, influencia, "buena vida"... no hay "buena fe".

La segunda etapa, después de esta "conversión", es el Bautismo, tomado tal como es. Y voy a dedicar algunas líneas a este Sacramento de Sacramentos porque es la pieza clave del Coop. In.

27.- Cada Bautismo es una nueva encarnación del Verbo de Dios, más maravillosa y sorprendente todavía que la que se realizó en el seno de la Virgen. Entonces Dios se sujetó a la naturaleza humana que Él había creado, haciéndose uno de nosotros, semejante en todo a todos, excepto en el pecado. En el Bautismo se va más allá, pues ya no es a la naturaleza humana que Dios se sujeta, sino a la naturaleza personal del bautizado. La persona de Jesús era la encarnación del Verbo y nadie más. En el bautizado encarna la Trinidad Beatísima y se somete al neófito, sin coaccionar su libertad en lo más mínimo. Esto da el vértigo, pero es así. Cada bautizado recibe no sólo los dones de Dios, sino al mismo Dios Trino y Uno. ¿Para qué se le da? Para que pueda realizar su libertad aceptándolos, o para qué pueda frustrar su libertad rehusándolos.

28.- ¡Admirable combinación, para que el hombre (que es lo negativo)

pueda hacerse positivo, y entrar en la gloria del Padre! Se trata de que la resistencia (negación) que el hombre es capaz de desarrollar frente a todo, cómo veíamos al empezar esta Capítulo, la aplique a negarse a sí mismo. A esta doble negación (dos negaciones afirman) Cristo responde siempre: ¡Heme aquí! Y he aquí que se continúa la vida de Cristo en los hombres y entre los hombres hasta la consumación de los siglos.

29.- Pero no basta que se haya hecho una vez este trato entre el bautizado y Cristo para que esta situación permanezca invariable, sino que hay que renovarla constantemente. En cada momento puedo afirmar mi negatividad (en vez de negarla) y... ya soy yo quien vive y no es Cristo quién vive en mí.

30.- Se suele presentar el Bautismo como un contrato, y no seré yo quien lo niegue. Lo que quiero decir es que se trata de un contrato que no se parece a ningún otro, pues se trata de un contrato de Vida y de muerte. Cristo da su Vida divina a cambio de la muerte mística del bautizado. Puede decirse que el bien bautizado es aquel que se ha suicidado místicamente.

31.- Así como el suicidio físico es lo más cobarde que pueda realizar el hombre, ya que la víctima no sólo está indefensa, sino que se ofrece voluntariamente, así el suicidio místico es lo más heroico, pues la víctima no llega a morir nunca, y tiene todas sus armas de defensa en todas partes: dentro, en la soberbia; encima, en la "carne"; y fuera, en el ambiente del "mundo". Sería inútil pretender matar primero estas tendencias para después poner en su lugar las tres raíces del Amor cristiano, que son Pobreza, Humildad y Sacrificio. Esto queda fuera de nuestras posibilidades. Únicamente disminuirá lo nuestro en la medida que vaya aumentando lo de Cristo. Toda la ascética cristiana consiste en esto.

32.- Para el bautizado consciente de todo su vivir (tanto en lo "pequeño" como en lo "grande") consiste en optar en ser fiel o ser traidor a su Bautismo. No hay situaciones neutras, o indiferentes; cuando no se es fiel (cuando no se vive Cristo) se traiciona. Cuando se desprecia el don de Dios, y se antepone lo mío a Cristo en mí.

33.- El Bautismo no es sólo una "ganga" que nos abre las puertas del Cielo y nos hace hijos de Dios, sino que es el eje y el punto de referencia de toda nuestra vida. El cristiano que quiere ser fiel a su Bautismo encontrará en esta fidelidad una plenitud que difícilmente encontrará en otras partes, si "olvida" el hecho más trascendental de su vida y de la Creación.

34.- El Amor de Dios se hizo presente en el mundo con el Verbo encarnado, y sigue irrumpiendo en el mundo en cada bautizado que quiere ser fiel a su Bautismo. Amando con el Amor de Cristo que vive en él, cumpliendo el Mandamiento Nuevo. Y entrará de lleno en el Plan de Dios, que consiste en recapitularlo todo en Cristo. Por el Bautismo yo me injerto en Cristo, y si soy fiel los frutos no serán los amargos del tronco, o de los renuevos, sino los del injerto. Y "los otros" son Cristo para mí, para servirle en la medida en que ellos lo necesitan y que yo pueda.

35.- ¿Qué necesita el mundo, hoy?

Todos estamos conformes en que necesita pan, pues dos hombres de cada tres están sub-alimentados; todos también estamos conformes en que necesita paz, justicia, libertad, cultura... y todos nos andamos afanando (al menos con palabras) para mejorar "esto". ¿Cómo si "esto" tuviera mejora sin Cristo!

36.- Porque la victoria de Cristo es ésta, precisamente. Con Él la Paz, sin Ella guerra en todas sus formas: caliente o fría, pequeña o grande, individual o colectiva,... Con Él la Justicia y sin Él toda injusticia. Con Él la libertad, y sin Él todas las esclavitudes posibles, desde las más grosera a las más refinadas. Con Él el amor mutuo, y sin Él el asqueroso amor propio.

37.- ¡Ah! Sí sin Cristo se pudiera tener la abundancia para todos, la paz, la justicia, la libertad, la hermandad,... ésta sería la gran prueba de que Cristo fue un impostor. ¿Qué falta nos haría? Ya nos podríamos arreglar sin Él... Esta ha sido la pretensión permanente: arreglar el mundo (grande o pequeño) con medios puramente naturales y de recta razón; y todavía son muchísimos (aún entre bautizados) los que se "emperran" en seguir por

este camino, y se extrañan, ¡imbéciles! de que las cosas no les salgan bien. A los únicos que les salen bien es a los que han hecho profesión de contra-Cristo, que promueven discordias, desorden, hambre, injusticia, opresión,... ¡Y todavía hay "cristianos" que piensan en tenderles la mano,... porque yendo con estos "vencedores" de hoy podrán continuar los éxitos (?) de los cristianos que se aliaban con los vencedores de ayer. Imbéciles, imbéciles, imbéciles. ¡Ciegos que guían ciegos!

38.- Si no fuera por razones teológicas (que mientras son abstractas tienen poco "gancho") ahí está el panorama del mundo que clama, con dolores de parto, por la manifestación de los hijos de Dios. En este mundo, donde hay de todo, se padece una miseria infinita, porque se carece de lo único necesario, que es Cristo. Con Él todo se convierte en añadidura abundante; sin Él todo aumento de añadiduras trae consigo un aumento de miseria, de odio, de envidia, de rencor,...

39.- Cristo es el vencedor único; tiene la exclusiva victoria, y no puede compartirla con nadie. Los sin-Cristo (aquí me parece que entramos muchos bautizados) y los contra-Cristo podemos engañarnos y alimentar nuestra soberbia con éxitos aparentes a corto plazo (no vamos más allá de la nariz), pero que uno tras otro se hunden en el fracaso definitivo. Porque la gran verdad, la única verdad, es que Cristo es Dios, y todas las demás verdades son consecuencia de ésta.

40.- ¿Y qué clase de Dios sería Cristo, si nos fuera posible sustraernos a su acción?

41.- El Coop. In. tiene ante sí dos caminos, y a mi entender aquí está todo el nudo de la cuestión:

1º. Una "rabiosa" fidelidad al Bautismo personal, y darse al Coop. In. como exigencia bautismal hoy.

42.- 2º. Pensar que el Coop. In. es un gran ideal; el gran ideal que buscábamos, capaz por sí solo de resolver los graves problemas de hoy.

Admitiendo que el cristianismo de sacristía y de buena muerte puede servirle de adorno, y cogerlo los buenos antes de que lo cojan los malos.

43.- Esto segundo es catastrófico. Maldigo los esfuerzos que he hecho si condujeran a esta conclusión, ya que habría llevado un bloque más a la pirámide inmensa de la traición humana a su destino cristificador integral.

44.- Los de este segundo camino (que los habrá, desgraciadamente) pensarán enseguida en organizarse, en ponerse insignias para que se vea de lejos que ellos son "los buenos", y tratarán de "convertir a los malos". ¡Miseria de miserias! ¿Es que "esto" no ha fracasado bastante para que no se piense seriamente en desecharlo y tomar de una vez partido descarado por el Amor del Mandamiento Nuevo?

45.- Buscarán sistemas, combinaciones, fórmulas, trucos,... para tener éxito, olvidando que Cristo no necesita éxitos porque ya lo tiene, y absoluto. Lo único que Cristo nos pide, casi mendigándolo, es Amor en sus tres dimensiones de Pobreza, Humildad y Sacrificio. Y no hay quien se lo dé.

46.- Lo importante en el Coop. In. es el espíritu. Es natural que aparezcan organizaciones donde hagan falta, cómo se indicaba para las Empresas Productoras, por ejemplo. Pero siempre serán para ordenar una realización, y no un "espíritu". El Espíritu de Amor solamente se ordena con Amor y más Amor, sacándolo de donde está: de nuestra cristificación bautismal, renovada permanentemente en la Eucaristía.

47.- Las dificultades que se señalaban en el Capítulo anterior son auténticas dificultades para los que no creen que Jesucristo es Dios; o que no lo acaban de creer del todo. Quiero decir: los que lo confiesan con los labios pero viven como todos, en perfecto olvido de su muerte mística bautismal. ¡Ojalá todos estos se asusten ante las dificultades expuestas, y se dediquen a cosas fáciles y rentables!

48.- Al cristiano de Cristo le tienen sin cuidado los éxitos y los

fracasos; si son consecuencia del Amor todo son éxitos. Sólo el Amor, en sus tres dimensiones cuenta.

49.- El Espíritu del Coop. In. no desecha la asistencia a los menesterosos. ¡Dios nos libre! Pero le cambia el sentido. A los menesterosos los asisten personas, entidades y Estados que no se confiesan cristianos, sino simplemente humanitarios. Pero el cristiano menesteroso es el mismo Cristo, y (cómo siempre) la apariencia es lo contrario de la realidad, para asistirlo se pone a sus pies. Pero esto, con ser muy importante, no es lo principal para el cristiano, ni es esto el testimonio que nos pide el mundo, sin saberlo.

50.- El testimonio que espera Dios, que esperan los ángeles, y que esperan los hombres es el espectáculo de unos bautizados que se aman los unos a los otros como Cristo nos amó. En estado de necesidad, o sin ella. Estando enfermos y estando sanos. En el dolor y en la alegría. Trabajando y holgando. Mientras nuestra "caridad" sólo tenga en cuenta la miseria extrema, viviremos en la miseria extrema. Para mí tiene un significado maravilloso el hecho de que el primer milagro público de Jesús (y de la Virgen) no fue para socorrer ninguna necesidad, sino un puro obsequio en una fiesta de amigos. La delicadeza y la finura del Amor cristiano está ahí: en el obsequio que se hace a Cristo en "el otro". Los "gentiles" también socorren necesidades extremas por humanitarismo; y se hacen regalos unos a otros, esperando favores o recibir también regalos; pero el cristiano ve en el Obsequio no el dar algo a Fulano, sino el devolver algo a Cristo, con el que siempre estaremos en deuda.

51.- Entre los cristianos de hoy que vivimos en las mismas poblaciones, no hay más comunidad (¡y cuán precaria!) que la de la piedad externa en lo que está mandado. Lo demás (que es casi todo) cómo todo el mundo. Son muchos, afortunadamente, los que lamentan esto, y se preguntan: -¿Qué se puede hacer, si hay que vivir, y vivir entre todos? Cristo clama atronadoramente la respuesta desde hace veinte siglos, y no la oye nadie, más que los Santos:
-Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado.

52.- El Coop. In. no puede ni quiere ser más que un esfuerzo para

actualizar hoy el Mandamiento Nuevo de Cristo. Un camino de Amor que viene del Amor y va al Amor.

53.- Lo maravilloso es que para implantar el Coop. In. no hace falta ni dinero, ni poder, ni influencia, ni siquiera cultura, y puede emprenderse lo mismo bajo una dictadura que con una democracia; en la gran ciudad como en la aldea. Nadie podrá decir (con verdad) a Cristo en el Juicio Postrero que quiso seguirlo, pero que las circunstancias se lo impidieron. Si Jesucristo nos pidiera que hiciéramos esto y lo otro; pero Él nos manda únicamente Amar... Y a ver quién me expone una situación posible en la que el Amor del Mandamiento Nuevo no sea posible...

54.- Todas estas páginas (que ya están terminando) han querido poner de manifiesto que Cristo es la solución, y la única solución. No con razonamientos, sino con evidencias. Y concretándolo, por esta vez, en el terreno económico, que a muchos les parece el más difícil de empalmar con la Teología.

55.- La solución es clara y es segura... Tanto más clara y tanto más segura cuánto mayor sea la fidelidad al propio Bautismo. Ahí está la liberación de todos los oprimidos (que quieren liberarse) de sus cadenas: cadenas de hierro para los esclavizados por los otros y cadenas de oro (mucho más pesadas, pues el oro es más denso que el hierro) para los esclavizados por las propias pasiones. En realidad todos arrastramos ambas cadenas; lo que pasa es que unas son más aparentes que otras.

56.- Ahí está la libertad por la que tanto se suspira y se lucha inútilmente. Ahí está la Justicia de los justos. Y esto no es solamente un privilegio para algunos "predestinados", sino que es para todos los que quieran... con buena voluntad.

57.- Todos buscamos lo práctico, lo "funcional", lo utilitario. Pues

bien, no tengo ningún reparo en afirmar que lo más práctico que hay para el hombre es una buena teoría. Y si no, que me contradigan esta especie de semidioses que son los técnicos y los investigadores.

58.- He intentado una teoría cristiana de la Economía, conociendo de antemano mis limitaciones para que saliera una buena teoría. De rodillas, y por el Amor de Cristo pido al que ha leído estas páginas que no vea en ellas más que un gran deseo del que las ha escrito, con la angustia de su propia limitación por una parte, y de su torpeza por expresar lo que piensa por otra. Por ello merezco todos los improperios que quieran lanzarme, y los acepté de antemano. Pero dudo que las diatribas me abrumen más de lo que estoy abrumado, y dudo más todavía que sirvan para algo.

59.- En cambio, los que me compadezcan y compartan algo mi angustia solitaria, harán una buena obra no maltratándome, y sí tratando de suplir mis deficiencias con su aportación, enmendando los errores debidos a mi ignorancia, y sacando todo el partido posible de los posibles aciertos. Claro está que me refiero a lo mío, lo que yo haya puesto de mi cosecha, porque el Mandamiento Nuevo de Cristo no hay quién lo toque.

60.- Termino con una doble sensación: Por una parte seguridad absoluta de que Cristo es TODO, y el resto es NADA. Por otra parte, inseguridad absoluta de que esto lo haya podido traducir en letras, y resulte inteligible la aplicación que yo veo en el Coop. In.

61.- Espero, cómo don de Dios, las cartas de los lectores. Con lo que quieran; tanto si me mandan palos cómo si me mandan puntales. Un buen palo también puede ser un puntal excelente. Yo las besaré a todas por igual.

62.- Quizá haya quienes, con su carta, manden su deseo y su decisión de tomarlo en serio. Estos serán lo que hacen falta para que este esbozo pueda convertirse en un libro.

Después, ¡Dios dirá!

-----oooo000oooo-----

ÍNDICE

CAPÍTULO I: LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

CAPÍTULO II: LA COLABORACIÓN POR LA EXISTENCIA

CAPÍTULO III: LA LEY DEL MÁS FUERTE

CAPÍTULO IV: LA PROMOCIÓN DE LOS DÉBILES

CAPÍTULO V: COOPERATISMO INTEGRAL

CAPÍTULO VI: PRIMEROS PASOS

CAPÍTULO VII: LA MUJER EN EL COOPERATISMO INTEGRAL

CAPÍTULO VIII: COOPERATISMO DE CONSUMO

CAPÍTULO IX: COOPERATISMO DE PRODUCCIÓN

CAPÍTULO X: COOPERATISMO DE CRÉDITO

CAPÍTULO XI: DIFICULTADES

CAPÍTULO XII: OPTIMISMO

-----oooo000oooo-----

AUTOGESTIÓN

Revista solidaria con los empobrecidos de la tierra
[Suscríbete por 6 euros 2 años](#)

**Campaña
 por la Justicia
 en las relaciones
 Norte - Sur**

25 años...

frente al robo
 del Norte
 al Sur,
 contra
 las Causas
 del Hambre,
 del Paro y de
 la Esclavitud
 Infantil,



por una Cultura
 de la Vida, NO FORTALECE...

organizando
PRESIÓN MORAL LIBERADORA.

**MOVIMIENTO
 CULTURAL
 CRISTIANO**

Ayuda: Monforte de Lemos, 162 - 28029 Madrid
 pedibic@movimientocristiano.net Tlf 91 373 40 86

www.solidaridad.net